

XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social

Capitalismo tecnológico: ¿Mutación estructural o continuidad sistémica?

22 al 24 de octubre de 2025



Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social.
Capitalismo tecnológico: ¿mutación estructural o continuidad sistémica?

© 2026 Publicación de la Asociación Cristiana de Jóvenes/YMCA de la
República Argentina y el Instituto Universitario YMCA

ISBN: 978-987-4470-04-1

Coordinación: Mario Cenci, secretario general de la Asociación Cristiana de
Jóvenes/YMCA

Diseño de tapa: Mario a. de Mendoza F. - *mariom22@gmail.com*

Diseño de interior y transcripciones: Melina Mercado

Cenci, Mario Hugo

XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social: capitalismo tecnológico: ¿mutación estructural o continuidad sistémica? / Mario Hugo Cenci. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Cristiana de Jóvenes - YMCA, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4470-04-1

1. Capitalismo. 2. Nuevas Tecnologías. 3. Valores. I. Título.

CDD 300

INDICE

PRÓLOGO pág. 5

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO

Capitalismo tecnológico: ¿mutación estructural o continuidad sistémica? pág. 7

ACTO DE APERTURA

Palabras de bienvenida
Mario Cenci – Secretario General de YMCA Argentina pág. 9
Palabras del rector del Instituto Universitario YMCA
Oscar Incarbone pág. 11
Saludo de Fundación La Nación
Juan Marcos Pueyrredón pág. 13
Mensaje del secretario general de la Alianza Mundial de YMCAs
Carlos Sanvee pág. 17
Palabras de apertura
Ariel Sujarchuk – Intendente de Escobar pág. 20

CONFERENCIA INAUGURAL

Una nueva etapa del capitalismo, la tecnología, la sociedad y la política
Alejandro Grimson pág. 21

PANEL 1

Estado, mercado y algoritmos: fronteras móviles del poder en el siglo XXI
Juan Simoes pág. 34
Vladimir Maza Fitzner pág. 39
Alejandro Horowicz pág. 44
Reflexión del panel pág. 47

CONFERENCIA 2

Resistencias creativas: juventudes, tecnologías y nuevos lenguajes de acción
Fernando Schapachnik pág. 51

PANEL 2

Trabajo, meritocracia y exclusión: ¿Cómo se produce futuro en la economía digital?
Les Peters pág. 70

INDICE

Jorge Triaca	pág. 75
Pía Garavaglia	pág. 80
Reflexión del panel	pág. 84

PANEL 3

Subjetividades en red: entre la hiperconexión y el malestar

Esteban Magnani	pág. 93
María Belén Igarzábal	pág. 98
Reflexión del panel	pág. 101

CONFERENCIA 3

Neutralidad tecnológica: disputas por el sentido en tiempos de automatización

Jorge Elbaum	pág. 112
--------------------	----------

PANEL 4

Tecnologías, territorio y geopolítica: la nueva disputa por los comunes

Luis Tonelli	pág. 123
Fernanda Ruiz	pág. 129
Reflexión del panel	pág. 133

PANEL 5

Espiritualidades en tiempos de algoritmos: fe, tecnología y justicia social

Guillermo Marcó	pág. 140
Omar Abboud	pág. 143
Daniel Goldman	pág. 147
Pablo Savoia	pág. 149
Reflexión del panel	pág. 157

ACTO DE CLAUSURA

Mensaje institucional de cierre

Eduardo Ibichian	pág. 163
Palabras de clausura	
Pilar Bosca - Directora de Culto del GCBA	pág. 165
Jorge Macri - Jefe de Gobierno de CABA	pág. 167

CRÉDITOS	pág. 169
----------------	----------

PRÓLOGO

Vivimos un tiempo marcado por transformaciones profundas. La expansión acelerada de las tecnologías digitales, el avance de los algoritmos y de la inteligencia artificial, y la reconfiguración de los vínculos sociales plantean interrogantes que atraviesan la vida cotidiana, las instituciones, la política, la cultura y las espiritualidades. Frente a este escenario, pensar críticamente no es un ejercicio accesorio: es una necesidad ética, social y democrática.

Este libro reúne las conferencias, paneles y diálogos del XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social, organizado por la YMCA Argentina, un espacio que desde hace más de dos décadas convoca a reflexionar colectivamente sobre los desafíos de nuestro tiempo desde una perspectiva plural, abierta y comprometida con el bien común. En continuidad con esa tradición, esta edición del Congreso se propuso interrogar la relación entre tecnología, subjetividad, poder, espiritualidad y justicia social, sin simplificaciones ni respuestas prefabricadas.

Las voces que integran este volumen provienen de distintos campos del saber y de la experiencia: el pensamiento académico, la comunicación, la política, las ciencias sociales, las religiones y la acción comunitaria. Esa diversidad no es un rasgo anecdótico, sino una decisión consciente: sólo desde el diálogo entre miradas múltiples es posible comprender la complejidad del presente y evitar lecturas reduccionistas. Aquí conviven análisis críticos, reflexiones éticas, testimonios situados y preguntas abiertas que invitan al lector y la lectora a involucrarse activamente en la lectura.

Lejos de concebir a la tecnología como un fenómeno neutral o inevitable, los textos reunidos coinciden en señalar que su sentido se construye socialmente. Los algoritmos, las plataformas digitales y las nuevas formas de mediación no son ajenos a los valores, a las relaciones de poder ni a los proyectos de sociedad. Por el contrario, inciden de manera directa en la manera en que nos informamos,

nos vinculamos, participamos y ejercemos ciudadanía. En ese marco, el pensamiento crítico aparece como una herramienta indispensable para discernir, cuestionar y orientar esos procesos.

Este libro no busca cerrar debates ni ofrecer conclusiones definitivas. Su apuesta es otra: abrir preguntas, habilitar conversaciones y fortalecer una cultura del encuentro basada en la escucha, el respeto por la diferencia y la responsabilidad colectiva. En tiempos de aceleración, fragmentación y discursos simplificados, esta obra propone recuperar el valor de la palabra, del diálogo y de la reflexión compartida como modos de cuidar y reconstruir el tejido social.

Que estas páginas funcionen entonces como una invitación a pensar juntos y juntas el presente, a no resignar lo humano frente al avance tecnológico y a seguir construyendo, desde los valores, un futuro más justo, solidario y democrático.

APERTURA

PALABRAS DE BIENVENIDA



Buenas tardes, buenas noches y bienvenidos a todos y todas. Hoy tenemos el agrado de darles la bienvenida al **XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social**, una iniciativa de la Asociación Cristiana de Jóvenes YMCA Argentina y del Instituto Universitario YMCA.

Este año nos convoca una pregunta fundamental para entender nuestro

tiempo, una pregunta para tratar de comprender esta formación económico-social que estamos atravesando, que es el capitalismo. La pregunta que nos guía es si estamos frente a una mutación estructural o ante una continuidad sistémica.

A lo largo de estas tres jornadas intentaremos dilucidar esa cuestión, aun sabiendo que quizás tengamos más preguntas que respuestas. Atravesamos tiempos vertiginosos, altamente influenciados por la inteligencia artificial, los algoritmos y la velocidad de los cambios digitales. Pero siempre detrás de estos avances tecnológicos hay decisiones humanas, valores en juego y desafíos éticos que definen el tipo de sociedad que estamos construyendo.

ESTE CONGRESO SE REALIZA GRACIAS AL APOYO DE

PLATINO



ORO



PLATA

AUSPICIAN



SERPAJ
SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
La paz es fruto de la justicia



PALABRAS DE BIENVENIDA



MARIO CENCI
Secretario General
YMCA Argentina

Hola, muchas gracias Mariano. Quiero reiterar el agradecimiento a las instituciones y a las empresas que acompañan esta iniciativa como auspiciantes y patrocinadores. También quiero agradecer a todo el equipo que, con gran dedicación, está haciendo posible cada una de las etapas de este renovado congreso. Y, obviamente, a las personas voluntarias y profesionales que durante estos tres días aportan

su tiempo y su talento para ayudarnos a reflexionar y a buscar algunas respuestas, para ubicarnos mejor en este mundo que nos toca vivir y para tratar de dejarlo un poquito mejor.

Nos honra contar con el acompañamiento institucional de distintos organismos que reconocen el valor de este espacio de reflexión. El Congreso ha sido declarado de interés cultural por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; recibió la declaración de interés legislativo de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires; fue reconocido por la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad y también declarado de interés educativo por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia.

El Congreso llega hoy a su vigésimo cuarta edición. Pensemos por un momento cuántas cosas han pasado desde 2002, en todos los planos. Durante muchos años se realizó en forma presencial; luego, durante la pandemia, para poder sostenerlo, debimos migrar a la virtualidad; y hoy damos un nuevo paso y nos movemos al streaming, buscando conectar con más personas desde más lugares.

Pero el cambio más importante que les proponemos no es un cambio técnico. La producción y conducción integral de este congreso está a cargo del segmento joven de la YMCA, en el marco de nuestra misión y del pilar Mundo Justo de la

Visión 2030, que orienta las acciones de la YMCA en más de 130 países. De esta manera, lo consideramos parte de un proceso de empoderamiento joven que promueve nuestra institución, ampliando la participación y las miradas. Lo entendemos como una evolución natural de un proyecto que sigue creciendo, abriendo espacios a más voces y a más perspectivas, porque el pensamiento crítico se ejercita, se hereda y se transforma. En ese mismo espíritu, la juventud tiene un rol activo en la interpretación del mundo digital, en la búsqueda de nuevos modelos de relación y en la reconstrucción de la confianza social.

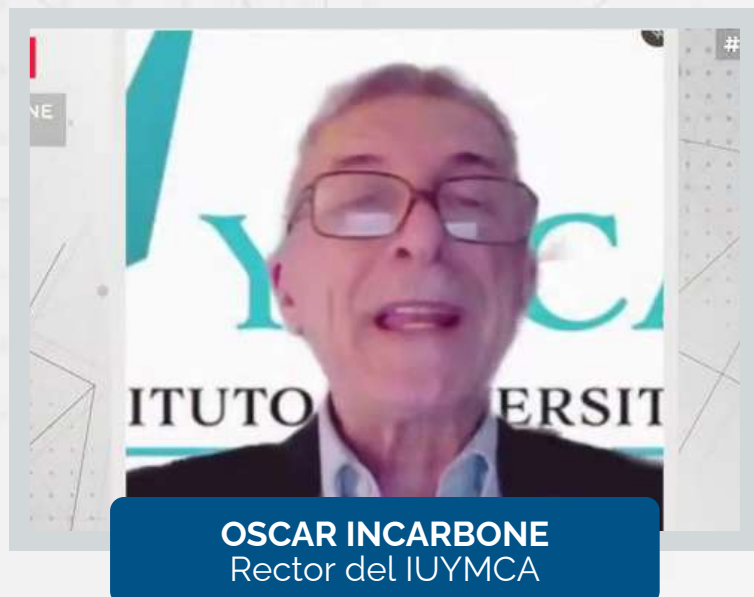
Vivimos tiempos de transformación vertiginosa, como decía Mariano en la introducción. La aceleración tecnológica cambia los modos de producir, de vincularnos, de habitar el espacio público y, podríamos decir incluso, la manera en que nos comprendemos como humanidad. Por eso nos preguntamos —y de ahí el tema que nos convoca— si esta forma de gobernanza que se avizora, y que algunos ya llaman capitalismo tecnológico, representa una ruptura estructural o una nueva etapa de un mismo sistema.

Esa es la duda que nos interpela. Nos exige pensar qué tipo de sociedad estamos construyendo y cuál queremos construir de verdad. Invitamos a toda la audiencia a sumarse con sus preguntas y opiniones a través del chat del streaming, y también a utilizar el material que se va a generar durante estos días, que quedará disponible en línea, como insumo para la reflexión en los espacios educativos, en los lugares de trabajo, en los grupos de amigos, en tantas mesas de diálogo de las que formamos parte día tras día, y en las cuales resulta necesario compartir estos elementos.

Creemos que pensar no debe considerarse un lujo, sino una forma de construir comunidad y de desplegar condiciones para la paz con justicia.

Muchas gracias a todos por acompañarnos.

PALABRAS POR EL INSTITUTO UNIVERSITARIO YMCA



Es un alto honor estar aquí, queridos colegas, autoridades, disertantes y participantes. Es un profundo honor para mí acompañarlos una vez más en este 24.º Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social, un espacio que con cada nueva edición reafirma su vigencia, su compromiso y su capacidad transformadora.

Desde el Instituto Universitario YMCA celebramos con orgullo la continuidad de este encuentro en su edición número 24. No solo promueve el diálogo y la reflexión, sino que también construye una comunidad académica, ética y humana. Este congreso es una expresión concreta de lo que significa pensar juntos, construir juntos y educar para la vida.

Como coorganizadores, queremos destacar el enorme esfuerzo de quienes hicieron posible su realización: los jóvenes, las comisiones académicas, los equipos técnicos, los voluntarios y, muy especialmente, los disertantes, que comparten generosamente sus saberes y experiencias para enriquecer este tejido de pensamiento colectivo.

Desde nuestra mirada universitaria, creemos que educar en valores no consiste únicamente en transmitir principios, sino en generar contextos donde esos valores se vivan, se discutan y se resignifiquen. El pensamiento crítico, por su parte, no debe ser entendido como una forma de oposición, sino como una manera de comprender el mundo en profundidad, de cuestionar lo dado con responsabilidad y de encontrar nuevas formas de construir consenso y esperanza.

El tema que hoy nos convoca —capitalismo tecnológico, mutación estructural o continuidad sistémica— interpela directamente nuestra capacidad de reflexión.

Invita a analizar cómo las transformaciones tecnológicas impactan no solo en la economía y la producción, sino también en los modos de pensar, de educar, de vincularnos y de construir ciudadanía.

La tecnología no es neutra: amplifica decisiones humanas y refleja los valores que elegimos sostener. Hoy más que nunca, este tejido social necesita tres pilares fundamentales: valores que orienten, pensamiento crítico que ilumine y compromiso colectivo que sostenga la convivencia y la paz.

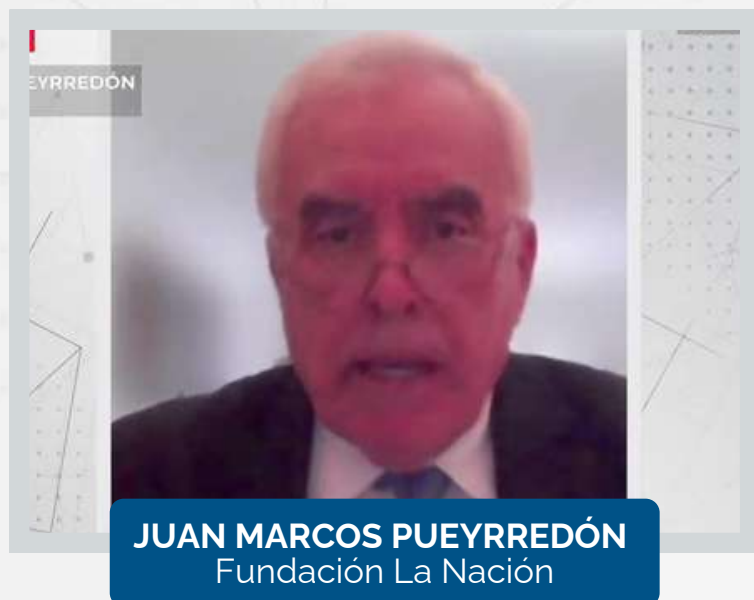
La universidad tiene aquí un rol irrenunciable: formar ciudadanos capaces de vincular conocimiento con acción, reflexión con empatía y libertad con compromiso. Formar parte de esta gran familia YMCA, presente en tantos países y contextos, nos inspira a seguir promoviendo la cooperación, la inclusión y el respeto por la diversidad.

Agradezco profundamente a los organizadores, a los disertantes y a los participantes por su compromiso y entusiasmo. Este congreso no es solo un evento académico: es una celebración del pensamiento, del diálogo y del valor de encontrarnos para seguir aprendiendo y creciendo juntos.

Felicitaciones sinceras al Secretario General Mario Cenci, extensivas a cada uno de ustedes, por sostener y fortalecer este espacio que demuestra que el conocimiento, los valores y la reflexión compartida son la base de un tejido social más justo, más humano y más esperanzador.

Muchas gracias.

SALUDO POR FUNDACIÓN LA NACIÓN



Señor Secretario General de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Rector del Instituto Universitario YMCA, señor representante de la Alianza Mundial de YMCA, señor Intendente de Escobar, señoras y señores.

En nombre de la Fundación Diario La Nación, quiero agradecer una vez más a la Asociación Cristiana de Jóvenes el

alto honor que nos confieren al invitarnos a decir unas palabras de bienvenida en la apertura de este 24.º Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social.

No puedo dejar de destacar, en esta oportunidad, el significativo aporte que la Asociación realiza a la sociedad argentina con la organización de este Congreso, que se ha transformado —con título de honor merecido— en uno de los acontecimientos educativos y culturales más importantes que se llevan a cabo en nuestro país y en nuestro tiempo.

Quisiera decir unas palabras sobre el tema que nos convoca. El eje de este Congreso es el capitalismo tecnológico: mutación estructural o continuidad sistémica. Se trata de una pregunta fundamental, una pregunta que define nuestra era. El sistema en el que vivimos, este capitalismo tecnológico que nos atraviesa, ¿representa una mutación estructural, un cambio tan profundo que nos introduce en una nueva fase de la civilización? ¿O es, en el fondo, una continuidad sistémica, el mismo capitalismo de siempre, pero con herramientas más rápidas y eficientes?

¿Qué es el capitalismo tecnológico? Para empezar, pensemos en un ejemplo simple. Imaginemos una fábrica de automóviles del siglo XX. El objetivo era claro:

usar capital, máquinas, instalaciones y trabajo humano para producir autos y venderlos con un beneficio. El producto era tangible: un automóvil.

Ahora pensemos en una "fábrica" del siglo XXI, como Google, Meta, Facebook o TikTok. ¿Qué producen? A primera vista, servicios gratuitos: un buscador, una red social, videos entretenidos. Pero todos sabemos que no hay nada gratis. El verdadero producto no es la aplicación. El verdadero producto somos nosotros. Ya no se trata principalmente de mercancías materiales, sino de nuestra atención, nuestros clics, nuestros "me gusta", nuestras conversaciones, el tiempo que pasamos mirando una imagen.

Cada una de estas acciones es un dato que alimenta a un sistema diseñado con un objetivo central: influir en lo que veremos después. Ese es el corazón del capitalismo tecnológico.

Desde la perspectiva de la continuidad sistémica, se argumenta que la lógica de fondo no ha cambiado. El objetivo sigue siendo la acumulación de capital. Amazon no quiere que descubramos nuevos libros por amor al arte; quiere optimizar su logística para vender más cosas, más rápido que nadie. Usa algoritmos de la misma forma en que Henry Ford utilizó la cadena de montaje: para maximizar eficiencia y beneficio.

Desde esta mirada, el capitalismo tecnológico sería simplemente un capitalismo más veloz, más eficiente, más global, pero con el mismo ADN. Sin embargo, hay quienes sostenemos que estamos frente a una mutación estructural, a un nuevo tipo de poder. Y aquí es donde el pensamiento crítico se vuelve crucial. El cambio no está tanto en el "qué" —el beneficio— sino en el "cómo". El capitalismo industrial modificaba la naturaleza para crear productos. El capitalismo tecnológico va un paso más allá: busca modificar la naturaleza humana para crear certezas de mercado.

Veamos un ejemplo simple. Antes, un anuncio de televisión mostraba una bebida refrescante y esperaba que, cuando tuvieras sed, la compraras. Ahora, tu teléfono sabe dónde estás, sabe que hace calor y sabe que a tus amigos les gusta esa bebida. No solo te muestra un anuncio: te envía una notificación con un descuento para una tienda que está a cincuenta metros.

Esta capacidad de predicción y de modificación del comportamiento constituye un tipo de poder nuevo, inexistente en etapas anteriores. Y es aquí donde nuestros valores y nuestro tejido social se ven profundamente afectados. Las plataformas no están diseñadas para fomentar el diálogo o la verdad, sino para maximizar el compromiso, es decir, nuestra permanencia en la pantalla.

Está demostrado que nada nos mantiene más tiempo conectados que la indignación y la polarización. Los algoritmos no distinguen entre noticias verdaderas o falsas, sino entre aquellas que nos mantienen conectados y las que no. Así se crean burbujas informativas y cámaras de eco, donde cada uno vive en su propia realidad, debilitando la empatía, la verdad y la posibilidad de un debate público sano.

Esto no es simplemente una aceleración: es una mutación en la forma en que nos relacionamos y construimos la realidad. Entonces, ¿continuidad o mutación? Probablemente haya elementos de ambas: continuidad en el objetivo capitalista, lograda a través de una mutación radical de los métodos.

Esto nos deja una enseñanza fundamental, especialmente para los jóvenes, que heredarán el mundo que estamos construyendo. Durante el siglo XX, la lucha por los valores y los derechos se dio en el parlamento, en la universidad, en la fábrica. Se luchaba por un salario justo, por el derecho al voto, por el derecho a enseñar y a aprender.

Hoy, sin abandonar esas luchas, existe un nuevo campo de batalla por la dignidad y la libertad: el espacio digital.

Por eso, mi mensaje para los jóvenes es este: no se conciban como simples usuarios de tecnología. Esa palabra es pasiva. Implica aceptar reglas creadas por otros. Empiecen a verse como ciudadanos de un entorno digital y, más importante aún, como sus futuros arquitectos.

El pensamiento crítico ya no es solo una habilidad académica: es una herramienta de supervivencia y de libertad. La tecnología digital puede prestar un servicio extraordinario a la humanidad, pero solo si está al servicio del ser humano, de su naturaleza y de su identidad.

Pregúntense: ¿por qué estoy viendo este contenido y no otro? ¿El tiempo que invierto en esta plataforma me enriquece como persona o me convierte en un producto más rentable? El uso intensivo de celulares y redes sociales, especialmente por niños y adolescentes, ¿puede generar enfermedades psíquicas graves, como trastornos de ansiedad, depresión o pérdida de atención, con consecuencias serias en el ámbito educativo?

La gran tarea de esta generación será humanizar la tecnología y luchar por nuevos derechos digitales: el derecho a la verdad, el derecho a la desconexión, el derecho a la propiedad de nuestros datos y el derecho a la transparencia de los algoritmos.

El futuro no es algo que se prevea con un algoritmo: es algo que se construye con valor y, sobre todo, con valores y virtudes.

Felicito especialmente a los jóvenes que organizaron este Congreso y a todas las autoridades de la YMCA.

Muchas gracias.

MENSAJE DE LA ALIANZA MUNDIAL YMCA



CARLOS SANVEE
Secretario General de la
Alianza Mundial YMCA

Queridos amigos, queridos líderes de la YMCA Argentina: reciban un saludo fraterno desde la Alianza Mundial.

Quiero tomarme un momento para conectar con ustedes y con el pueblo argentino por todo lo que están atravesando, en lo económico, en lo político y en muchos otros planos. Sentimos su dolor, sentimos el sufri-

miento que están viviendo y, aunque no podamos hacer mucho desde la distancia, queremos que sepan que los acompañamos con nuestra solidaridad y con nuestra oración.

Planeaba estar con ustedes de manera presencial en esta ocasión, pero una situación de último momento me obligó a cambiar los planes. Lo lamento sinceramente. Aun así, agradezco la oportunidad de poder enviarles este mensaje.

Este año, su Congreso propone discutir el capitalismo tecnológico: si se trata de un cambio estructural o de una continuidad sistémica. Es una cuestión muy seria y profundamente relevante. No estoy seguro de que este sea mi campo específico de especialización, pero intentaré abordarlo desde mi experiencia y desde el lugar que ocupo.

Como Secretario General de la Alianza Mundial, me apasiona comprender las fuerzas que moldean nuestro mundo, porque si no las entendemos, no podemos hacer nada frente a ellas. Hoy vivimos en un tiempo definido por el capitalismo tecnológico, un sistema donde la tecnología impulsa la innovación, la eficiencia y las ganancias. Ha transformado la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos entre nosotros. Impulsa nuestra economía y da forma a nuestras decisiones cotidianas.

Pero debemos preguntarnos: ¿es este un nuevo orden o es el mismo sistema de siempre en formato digital?

Por un lado, el capitalismo tecnológico ofrece niveles de comodidad y conectividad sin precedentes. Ha abierto puertas para el aprendizaje, la iniciativa emprendedora y la movilidad social. Un ejemplo concreto es el hecho de que hoy pueda estar comunicándome con ustedes a miles de kilómetros de distancia y ser parte de este encuentro.

Por otro lado, este sistema actúa como un espejo que refleja —y a veces amplifica— nuestras desigualdades más profundas. Quienes tienen acceso a la tecnología y a competencias digitales avanzan; quienes no, quedan rezagados. Esto se expresa en la brecha digital, donde millones de personas permanecen excluidas del mundo en línea.

También lo vemos en el desplazamiento del empleo, cuando la automatización y la inteligencia artificial sustituyen trabajos de los que dependen muchos jóvenes. Y lo vemos en el capitalismo de vigilancia, donde los datos personales se convierten en un producto y la privacidad se desvanece.

Todas estas realidades dialogan directamente con la misión de la YMCA: nuestra lucha por la justicia, la igualdad y la dignidad humana. Porque cuando la oportunidad se vuelve digital, la desigualdad y la exclusión pueden volverse invisibles.

Sin embargo, también hay esperanza. Existe la posibilidad de que el capitalismo tecnológico ofrezca oportunidades de transformación, si logramos guiarlo con valores. Como YMCA, estamos profundamente arraigados en esos valores. Hoy tenemos más acceso que nunca a la educación, la formación y la información. Las plataformas digitales conectan a jóvenes a través de fronteras, ayudándolos a construir comunidades y a generar cambios.

La innovación también puede ayudarnos a enfrentar desafíos globales, como el cambio climático o el desempleo juvenil. A través de la Visión 2030, creemos que este es nuestro momento para convertir la tecnología en una fuerza de inclusión y empoderamiento.

Las herramientas están aquí, queridos amigos, pero la dirección depende de nosotros. Nuestra misión es clara: debemos asegurarnos de que el progreso tecnológico sirva a la humanidad. Las personas deben estar en el centro de todo lo que hacemos, y no al revés.

Esto implica promover la inclusión digital y la alfabetización tecnológica entre los jóvenes y las comunidades marginadas. En todo el mundo, la YMCA desarrolla programas de inclusión digital a través de sus sedes y proyectos. Pero debemos hacerlo con mayor determinación y a mayor escala, porque la demanda es creciente.

Implica también apoyar el espíritu emprendedor y la innovación social, especialmente entre los jóvenes, y abogar por la equidad, la transparencia y la rendición de cuentas en la economía digital. En el marco de nuestro pilar de Trabajo Significativo, hemos desarrollado doce principios que promueven la equidad, la transparencia y la responsabilidad en el trabajo dentro de la economía digital.

Ninguna organización puede hacer esto sola. Solo a través de la fraternidad, la colaboración y la acción colectiva —el mismo espíritu que define a la YMCA— podremos avanzar.

Entonces, ¿es el capitalismo tecnológico un cambio estructural o una continuidad sistémica? Tal vez sea ambas cosas. Las herramientas han cambiado, pero el mundo solo cambiará si también redefinimos nuestros valores.

En la Alianza Mundial y en el movimiento YMCA estamos comprometidos a construir un futuro digital justo, inclusivo y profundamente humano. Asegurémonos de que la tecnología sea un puente y no una barrera para el florecimiento humano.

Les agradezco profundamente todo lo que hacen por sus comunidades. Este es un momento para revisar nuestras prácticas, para arrojar luz sobre la creciente exclusión y desigualdad, y para actuar juntos. Muchas gracias, y que Dios los bendiga.

PALABRAS DE APERTURA



ARIEL SUJARCHUK
Intendente de Escobar

Quiero enviar un gran saludo a toda la comunidad de la YMCA. Hace poco participamos de un emotivo acto por los cuarenta años de la YMCA aquí en nuestro municipio, una institución con una identidad muy fuerte, que aporta muchísimo a nuestra comunidad.

La YMCA cuenta con un colegio de excelencia, mantiene una relación

muy cercana con la comunidad y transmite valores que son realmente admirables. El trabajo conjunto que venimos desarrollando es fructífero y da muy buenos resultados.

Quiero agradecer profundamente la invitación a este Congreso. Como sabrán, estamos atravesando días muy intensos en la previa de las próximas elecciones, y por razones de agenda no puedo estar presente hoy de manera presencial.

Sin embargo, quise hacerlo a través de este mensaje para felicitarlos por toda la tarea que realizan en todo el país y para decirles explícitamente que cuenten siempre con mi apoyo.

CONFERENCIA INAUGURAL

UNA NUEVA ETAPA DEL CAPITALISMO, LA TECNOLOGÍA, LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA.



Hola, buenas tardes a todos y a todas. En primer lugar, muchísimas gracias a los organizadores y las organizadoras del evento por este honor de tratar de inaugurar el evento que se va a desarrollar también en los próximos días. Me parece una propuesta súper estimulante para poner en red, en conversación, en debate temas cruciales de nuestro presente y de nuestro futuro, a nivel local, nacional

y a nivel global.

Creo que el mensaje que quiero transmitir es que no estamos ante un evento circunstancial, ante la aparición de una tecnología nueva, ante el triunfo de una fuerza política nueva o algo relativamente anecdótico. Estamos ante una nueva época. ¿A qué llamamos una nueva época? Bueno, siempre, entre los historiadores —y no solo entre los historiadores—, discutir cómo se periodiza, cómo se construyen líneas de tiempo, puede ser objeto de debates, materia opinable.

Pero, para decirlo de manera más o menos sucinta, todos sabemos que a mitad de la década del setenta, en Chile, bajo la dictadura de Pinochet, empezó un experimento que estuvo inspirado en Hayek y en los neoliberales. Después de tres o cuatro años de ese experimento, llegó Margaret Thatcher al poder en Reino Unido; cuatro años después llegó al poder Ronald Reagan en Estados Unidos; y eso terminó con una ofensiva contra el Estado de bienestar, contra la educación pública, la salud pública y los derechos laborales muy básicos, como nunca había habido en esta fase del capitalismo.

Ahí empezó algo nuevo que, al caer el Muro de Berlín —que fue un episodio gigantesco del fin del siglo XX—, el gran historiador Eric Hobsbawm decía que ese era el final del siglo XX, en un sentido, el final temprano del siglo XX, porque fue un fenómeno descomunal que dio por terminada una época.

¿Cuál época? La Guerra Fría. ¿Qué fue la época de la Guerra Fría? La época del Primer Mundo, el Segundo Mundo y la aparición del Tercer Mundo. Esa época termina, obviamente, con la caída del Muro de Berlín, y nace el relato, la narrativa, de que hay una única forma de convivencia y de desarrollo económico y político en el mundo, que es neoliberalismo con democracia.

Y eso se impone en toda América y en toda Europa de manera monolítica, homogénea, como nunca se había impuesto un modelo con anterioridad. El caso más espeluznante es que partidos que eran supuestamente populares, laboristas o socialistas, adoptaron los principales valores y las principales políticas públicas desarrolladas por el programa neoliberal, en términos de reducir impuestos a los ricos, privatizar empresas públicas, bajar los gastos del Estado, bajar la inversión en educación, salud y ciencia.

Y ustedes me pueden decir: bueno, pero bajar los impuestos a los ricos no está mal porque, según la teoría neoliberal, esa es la única forma en que los ricos inviertan más dinero. Pero hay un hecho que quienes viven en Argentina me van a entender muy fácil: uno de los lemas actuales de la política argentina es que no hay plata. No importa cualquier cosa que se quiera hacer, se quiera asistir a un discapacitado, a un chico con cáncer o se quiera mantener el cupo actual en la universidad pública: no hay plata.

Siempre que llegó Pinochet, Thatcher, Reagan y todos los neoliberales de la década del noventa, y los neoliberales de este siglo, lo que hacen es reducir los impuestos a los ricos. Después dicen que no hay plata, pero la plata está. Lo que pasa es que se la quedaron los ricos y no aumentaron la inversión.

Hay plata. Lo que pasa es que la plata la tienen aquellos que fueron beneficiados por una reducción drástica de los impuestos a los bienes personales.



O estas nuevas formas que tenemos, en Europa y en América están de moda, que el millonario o el multimillonario se va a vivir a otro país, que es un paraíso fiscal o un semi paraíso fiscal y deja de pagar impuestos patrimoniales en el país en el que nació, reside, vota y elige presidente, en el país en el cual tiene derecho a ser candidato o candidata, etcétera.

¿Qué quiero decir con esto? Esa época se fue conjugando con un cierto desarrollo tecnológico que, como casi todos los desarrollos tecnológicos importantes que conocemos —la radio, internet, etcétera—, tienen origen en la investigación militar. Y esos nuevos desarrollos tecnológicos en el siglo XXI tienen que ver con toda esta economía de datos y de redes, donde vemos las fotos de los líderes más poderosos de la Tierra rodeados de los dueños de las tres o cuatro empresas más importantes de datos del planeta. No es casual esto.

El capitalismo de mitad de siglo, el de principios de siglo, hasta el origen neoliberal, era un capitalismo de industrialización, era el fordismo, del taylorismo, de la organización industrial.

Para dar un ejemplo, podría dar muchísimos: en la década del ochenta, en la Argentina, en la empresa Ford había cinco mil trabajadores. Es decir, ¿cuántos trabajadores formales registrados había en la Argentina hace cincuenta años? La misma cantidad de trabajadores registrados y formales que hay en la Argentina hoy.

Eso dice todo. Lo que pasa es que hay el doble de trabajadores en la Argentina y ese excedente, esos otros trabajadores, que son trabajadores no registrados, no asalariados, trabajadores sin derechos, son trabajadores que generan una nueva clase social, por decirlo de alguna manera.

Estamos asistiendo a una serie de desarrollos tecnológicos que ponen el foco en los datos, en la información, en muchas de las distopías vinculadas al panóptico del Gran Hermano llevado a la enésima potencia.

Porque en el Gran Hermano incluso siempre queda una zona donde podés escapar a la cámara. En estas sociedades en las que estamos viviendo, el tele-

fono implica una presencia constante de la mirada de ese otro, de la mirada de ese poder sobre mis deseos, sobre lo que estoy conversando.

A todos nos ha pasado decir: "Ah, te vas a ir de vacaciones a Brasil", y que empiecen a aparecer publicidades en el teléfono sobre vacaciones en Brasil.

Obviamente estamos siendo escuchados, registrados, obviamente toda la información que nosotros producimos sobre nosotros es absorbida y procesada por sistemas muy complejos, como la propia inteligencia artificial. Hay una gran película de Stanley Kubrick que se llama "*2001: Odisea del espacio*", donde dos astronautas y otros tres tripulantes viajan a Júpiter junto con una computadora que se llama *HAL 9000*, que recibe órdenes.

Simplemente: abríme la puerta, HAL; cerrá la puerta; servime café; traeme no sé qué. Y la computadora se revela contra la tripulación y solo sobrevive uno de los miembros de la tripulación. Y bueno, no les spoileo el final, pero quiero decir: estaban llegando a Júpiter y es la pelea entre HAL la computadora y este ser humano.

Esto fue filmado hace más de cincuenta años. Es decir, estaban viendo el futuro de una manera extraordinaria y tiene total actualidad con muchas de las cosas a las que nosotros estamos asistiendo hoy. Ahora, lo que es relevante es que la tecnología en sí misma, obviamente, puede tener múltiples usos. Podríamos utilizar la tecnología y la inteligencia artificial para preguntar cómo podemos terminar con el hambre en África.

Probablemente la inteligencia artificial nos diga que hay que sacarles dinero a las cien personas con más dinero de Estados Unidos. Porque, si ustedes quieren los datos precisos, pueden entrar a una ONG muy famosa que se llama Oxfam, que tiene estudios sistemáticos sobre la desigualdad global. En esos estudios, o en los estudios de Piketty, un autor muy renombrado contemporáneo, lo que van a encontrar es que hace cincuenta años había varios miles de millonarios; tiempo después empezaron a haber algunos pocos miles; después quedaron algunos cientos de multi recontra millonarios; y hoy hay cada día menos multi mega millonarios.

O sea, el mundo está en un proceso económico nuevo que no tiene nada que ver con lo que había pasado antes de la llegada de Margaret Thatcher, de Hayek, de Ronald Reagan y de todas las olas neoliberales que han intervenido en esta época. Está llegando a un proceso de máxima desigualdad, donde existen los seres desechables: los seres que mueren de hambre todos los días; los niños que hoy mueren de hambre o mueren por balazos en guerras en las que ellos no participan y son asesinados de manera masiva en distintos lugares del planeta.

En 2025, estamos en el año con más cantidad de guerras en el mundo desde 1945. Vuelvo a decir: desde que terminó la Segunda Guerra Mundial hubo muchos conflictos bélicos en el mundo. Nunca hubo tantos conflictos bélicos como los que tenemos en la actualidad.

Entonces, ¿qué características tiene esta época? Porque también esa época que se abre con la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría tiene algunos capítulos centrales que van a hacer nacer una nueva época eminentemente política, pero conectada con la tecnología y con la economía.



En el año 2008 se produce lo que se llama la crisis de las *subprime*, que parece un término muy técnico, pero básicamente los bancos comenzaron a prestar dinero en hipotecas a personas con ciertas dificultades para pagar las cuotas. En un momento hubo una presión muy fuerte del mercado y se desbarrancaron las cuotas hipotecarias.

¿Y qué sucedió? Para que no quebraran los bancos. Porque si nadie le paga los créditos a los bancos, obviamente los bancos quiebran. El Estado, en distintos países, hizo un salvataje de los bancos y les regaló plata a los bancos. En vez de darle plata a los ciudadanos que estaban pagando cuotas, para que con esa plata paguen los créditos temporariamente y después los bancos no quiebren, le dieron la plata a los bancos y dejaron a esa gente en la calle.

Eso fue un capítulo central de una palabra que me gustaría que se lleven de esta conferencia, que es la palabra desencanto. Desilusión. ¿Por qué? Porque si en una democracia, cuando elegimos a nuestros gobernantes, cuando pagamos nuestros impuestos, el dinero que recaudan los gobernantes es entregado a los bancos y no a las personas que están atravesando máximas necesidades, eso es una desilusión.

Ahora, esa desilusión se encarna con otras desilusiones, porque cuando cayó el Muro de Berlín hubo una promesa: que con capitalismo, neoliberalismo y democracia íbamos a vivir todos maravillosamente bien. Y bueno, no ocurrió. No hace falta que abunde en que no ocurrió.

Creció la informalidad en el mundo. América Latina es un continente, y sobre todo algunos de los países latinoamericanos, con mayor informalidad. En Perú, a principios de los años ochenta, un autor llamado De Soto dijo que esos trabajadores informales que los sociólogos catalogaban como los más pobres de América Latina, en realidad deberían ser vistos como los grandes futuros empresarios de América Latina.

Y fíjense que lo que decía De Soto empieza a cumplirse de una manera muy extraña, obviamente, que es que si mañana te echan del trabajo, ¿qué te recomiendan hacer? Pedir un auto prestado a alguien de tu familia, agarrar un smartphone y salir con el smartphone a hacer Uber para no estar desempleado.

O, si no conseguís un auto, conseguir una bicicleta y empezar a trabajar en cualquier economía de plataforma.

¿Qué significa esto? Surgió, como les decía, una nueva clase social. Existía el proletariado, llamémoslo así, la clase obrera, trabajadora tradicional, y surgió una clase que muchos llaman el precariado, que son los precarios. Son las personas que se inventan su propio trabajo.

Muchas de las cuales, al inventarse su propio trabajo, trabajan con esta herramienta, con el smartphone, que a todos los que son educadores, a todos los que son jóvenes, yo les recomiendo que lean en línea, gratuitamente, un artículo de una antropóloga mexicana. El artículo se llama: La *smartphonización* de la vida social.

O sea, todos los afectos, todas las relaciones laborales, todas las relaciones financieras, todas las relaciones de información pasan por un único aparato que cumple varias decenas de funciones que antes cumplían otros aparatos: grabador, cámara de video, cámara de fotos, editor de textos, computadora, en fin.

Entonces, tenemos una *smartphonización* de la vida social que no solo transforma a nivel macro, en el corazón de los Estados Unidos, con las grandes empresas que todos utilizamos —porque no nos queda otro remedio—, transforma la economía en una economía hegemonizada y traccionada por las empresas de datos, sino que nosotros estamos todo el día también en una cotidianidad vinculada con esto.

Les decía: hubo otros desencantos. En cada uno de los países, en cada una de las zonas, fue llegando en distintos momentos. Básicamente, yo pongo un punto de quiebre y de apertura de una nueva época, en el terreno específicamente político, con el triunfo de Trump en 2016, año en el cual también se da la votación del Brexit, que es la votación por la cual el Reino Unido decide equivocadamente, y habría que ver si hoy no saldría muy diferente esa votación, salir de la Unión Europea.

Fueron campañas donde aparecieron, de manera inusitada para la época, las



fake news, la utilización de recursos insólitos para la política tal como la conocíamos hasta ese momento. Triunfaron, y después de ese triunfo, triunfó Bolsonaro en el país más poblado y con mayor nivel de producción de América Latina, que es Brasil. Y después de eso, hasta el año 2025, ustedes tienen treinta democracias en Europa, de las cuales en diez gobierna o co-gobierna una fuerza de la extrema derecha.

Me preguntan por qué digo extrema derecha. Simplemente porque son fuerzas que se ubican a la derecha de la derecha tradicional. Por ejemplo, en España hay un partido de derecha tradicional, que es el PP. Bueno, la ultraderecha, Vox, se ubica a la derecha de ese partido. Lo mismo sucede con la AFD en Alemania, lo mismo sucede con otros partidos.

Si ustedes tienen diez de treinta países gobernados o co-gobernados por estas nuevas fuerzas, si ustedes tienen el país más poblado de la Tierra, más poderoso de la Tierra, quiero decir, gobernado también por estas fuerzas, ayudando a que otros presidentes afines puedan mantenerse en el poder desde afuera, o sea, interviniendo políticamente sobre otros países, evidentemente estamos ante una nueva etapa.

Esa etapa se hace más grave cuando estas fuerzas, que tienen rasgos autoritarios y vocaciones autoritarias, gobiernan. Pero su sola existencia como fuerzas masivas —porque ultraderecha hubo siempre—, el fenómeno que estamos mencionando es que hay ultraderechas con apoyos masivos y esto plantea nuevos desafíos para la democracia.

Una de las cosas que he intentado mostrar en mi trabajo es que no hay extremas derechas si no hay desencanto o desilusión con la política tradicional. La política tradicional, o las fuerzas políticas democráticas, populares, de centro, de centro derecha, no pueden abandonar o abdicar de una autorreflexión respecto de qué papel han cumplido y qué han hecho para tornar factible el triunfo de fuerzas de estas características.

Todos sabemos, más allá de las discusiones puntuales, que hubo un gran desencanto en la Argentina con el gobierno de Macri y con el gobierno del Frente de Todos, y después de esos dos desencantos viene la aparición de Milei.

También en otros países ha habido desencantos, ha habido desilusiones, y eso rompió el acuerdo democrático de ir buscando un mayor bienestar para arribar a estas dinámicas. En un libro que también está en línea, de manera gratuita, yo intento mostrar que esta nueva época nace junto con paisajes emocionales vinculados al miedo, al rencor, a la envidia, al odio, a una percepción cada vez más grande de búsqueda no tanto de justicia vertical, de reducción de la desigualdad, sino de preocupación por justicia horizontal, de lucha entre clase media y clase media.

¿Por qué tiene él un subsidio que yo no tengo?, ¿por qué el hijo de él tiene un derecho que no tiene el mío?, ¿por qué un pobre tiene ciertos derechos y otro no?, ¿por qué un extranjero accede a ciertos servicios?, etcétera. Hay más preocupación por la envidia y el resentimiento respecto de alguien que está cercano en la escala social que una perspectiva política redistributiva a nivel general.

Entonces, esto plantea enormes desafíos para las fuerzas sociales, culturales y

políticas que son democráticas. Porque lo que estoy viendo es que hoy nosotros estamos en medio de esta época que no sabemos cuánto tiempo va a durar. También sabemos que nada dura para siempre, pero también sabemos que no depende solo de lo que haga la ultraderecha, depende de lo que haga la fuerza democrática.

Si las fuerzas democráticas logran construir un proyecto alternativo, creíble, confiable; si buscan y construyen una nueva épica, una nueva ética, un nuevo horizonte, una nueva vocación de imaginación, una nueva forma de inclusión, una nueva forma de igualdad y de democracia, van a verse fortalecidas en su tensión y confrontación con estas fuerzas que tienden al autoritarismo y que ponen en riesgo la democracia.

Si no lo hacen, este período será más largo y tendrá que esperar a que nazcan los nuevos brotes, sobre todo de jóvenes, sean varones, mujeres o disidencias sexuales, no me importa, pero sí: seguramente serán personas jóvenes que encarnarán esas nuevas emociones, esas nuevas ilusiones y esos nuevos horizontes de emancipación.

UNA NUEVA ETAPA DEL CAPITALISMO, LA TECNOLOGÍA, LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA.

MODERADOR: MARIANO TOMELO

Mariano Tomeo: Alejandro, muchísimas gracias. Mencionaste mucho, hiciste hincapié en algunos momentos de la historia, por ahí en la caída del Muro de Berlín. Mencionaste a Erich Hobsbawm, el historiador, ahí como un parteaguas, quizás esa acelerada finalización de ese siglo XX. Y también, después de la caída del Muro de Berlín y de terminar con un poco el mundo bipolar, se empezó a hablar de un proceso de globalización y de un mundo multipolar.

Hoy día, en este nuevo capitalismo que estamos atravesando, tecnológico, día a día somos bombardeados con algunas noticias muy fuertes respecto a la economía. Sin ir más lejos, hoy estaba leyendo algunas cuestiones referidas a las reservas que tiene China, y está aumentando exponencialmente sus reservas en oro y bajando exponencialmente, al mismo nivel, sus reservas en dólares.

Con lo cual esto, a groso modo, sin ponernos a analizar en términos económicos, da a entender que se está deshaciendo de sus reservas en dólares, como se había instaurado en la década del setenta. Vos planteaste un mundo nuevo, ahí fue donde se empezó a regir el patrón dólar. Los Estados-nación modernos empezaron a tener sus reservas en dólar, que era la moneda imperante.

Me retrotraigo también a algunos meses atrás, donde empezó como una guerra de aranceles entre China y los Estados Unidos, donde se empezaban a cobrar aranceles. Y el lunes amanecemos con que había muchas plataformas de mercado que estaban inactivas por una caída en Amazon, que sostenía muchas plataformas, por ejemplo, Mercado Libre, Mercado Pago, Hualá.

El mundo se vio casi paralizado, en términos de la economía occidental, referida a estas plataformas. Mi pregunta es entonces: ¿hemos vuelto a un mundo bipolar o es una falsa idea? En términos de la Guerra Fría, que fue a través de los misiles y de las capacidades armamentísticas. ¿Hoy es transpolable ese mundo bipolar a una guerra económico-financiera?

Alejandro Grimson: Obviamente que la cuestión de la existencia de las armas nucleares y el desarrollo del armamento nuclear plantean un escenario completamente distinto, porque en la medida en que el ser humano tiene la capacidad de destruir todo el planeta como la tiene, no creo que nadie se anime a decir que todos los países que tienen armas nucleares están gobernados por personas totalmente cuerdas y razonables, que van a consultar a científicos antes de apretar un botón.

Entramos en una etapa de incertidumbre brutal, de la cual este lunes que vos mencionás fue un ejemplo. ¿Tan frágil es el mundo? Yo pensé que cuando viajaba por la calle con el celular, andaba por la calle con plata, y de pronto no puedo pagar.

¿Cómo es esto? ¿Tanta fragilidad? Esto tiene que ver con un rasgo central de la época. Es la época de la incertidumbre. Porque tuvimos el COVID, tenemos el cambio climático, tenemos más guerras que nunca. Las guerras son incertidumbre.

Tenemos esta lucha de aranceles donde, digo, yo personalmente quiero dejarlo claro: no había muchos aranceles. La Organización Mundial de Comercio era la que regía el mundo hasta que llegó Trump y dijo: listo, se acabó, le pongo aranceles a quien quiero. Y cualquier país normal —que nosotros obviamente no somos, pero un país normal— sí o sí tiene que ser recíproco. Es decir, si vos me ponés aranceles a mí, yo te pongo por lo menos los mismos. Y eso fue lo que está pasando.

Entonces, evidentemente entramos en una fase donde hay ciertos controles territoriales, pero Estados Unidos, yo creo, está haciendo su propio proceso, y la etapa posterior a este gobierno de Trump va a depender mucho de lo que suceda en Estados Unidos. Si en Estados Unidos se consolida una fuerza de estas características o no. Si esta fuerza vuelve a retroceder, como dicen algunas encuestas, como ya sucedió en 2020, entonces quizás exista la posibilidad de que el mundo empiece a retomar una senda de lucha contra el cambio climático.

No perdamos de vista, para poner un poco de optimismo. El premio Nobel de Química de este año fue otorgado porque tienen el conocimiento científico capaz de generar ciertas reversiones en el cambio climático. Es una gran noticia para nosotros.

Pero mientras China está aplicando algunas políticas, u otros países también, Estados Unidos se niega, y es petróleo, petróleo y petróleo. Bueno, mientras Estados Unidos no entre en un proceso de ese tipo, no hay reversión viable.

Creo que hemos dado muchas cuotas de pensamiento crítico, de pesimismo, pero al mismo tiempo ese pesimismo no tiene que paralizarnos, sino que es importante que tengamos en cuenta cuáles son las condiciones contextuales para que podamos actuar con más conocimiento, con más desarrollo de nuestras estrategias, para lograr objetivos vinculados a los valores que defendemos.

PANEL 1

ESTADO, MERCADO Y ALGORITMOS: FRONTERAS MÓVILES DEL PODER EN EL SIGLO XXI

Moderador: MARIANO TOMEIO



JUAN SIMOES
Secretario General
YMCA Europa

Es un auténtico privilegio. Te saludo a ti, Mariano y a todos mis compañeros y compañeras de este panel, y a cuantos escuchan desde la medianoche de Varsovia, aquí en Polonia, donde estamos asistiendo a eventos y reuniones de la YMCA, justo a punto de salir mañana hacia Ucrania. Luego hablaré un poquito más en detalle de ello.

Es un privilegio estar con ustedes, estar con todos nosotros esta noche, esta tarde, y compartir este panel en el ya decimocuarto Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social de la YMCA de Argentina.

Este Congreso se ha convertido en un referente, no solamente para ustedes en Argentina, sino a otros niveles, latinoamericano y también en Europa. Es una iniciativa que además parte de la sociedad civil, que es de lo que vamos a hablar también esta noche en este panel, una iniciativa que pretende transformar y analizar desde la perspectiva de la sociedad civil.

Miren, hace menos de cuarenta y ocho horas se produjo un apagón de Amazon que provocó el caos en toda Europa. En América, tanto del Norte como Centroamérica y América Latina, no se percibió el caos porque fue a unas horas en que todavía era de noche, pero aquí en Europa fue un desastre. Fue una auténtica puesta de manifiesto de la fragilidad de un mundo que depende de las grandes tecnológicas norteamericanas.

Ya se habla actualmente de indemnizaciones multimillonarias reclamadas por damnificados, como grandes empresas, corporaciones, aeropuertos, todo tipo de negocios, bancos, que se vieron bloqueados durante esas cuatro horas que duró ese apagón de Amazon.

Casi inmediatamente después de ese suceso se multiplicaron las teorías sobre un posible ciberataque, con afirmaciones sobre la fragilidad de la ciberseguridad. Este factor, lógicamente, está alentado en un contexto socioeconómico y geopolítico extremadamente delicado, como sabemos todos, incluso dramático, que ha puesto en tela de juicio el tradicional orden mundial, viendo que este se debilitaba de forma muy evidente. Y decir esto desde donde me encuentro, en la frontera entre la Unión Europea y Ucrania, tiene una especial relevancia.

Como saben, hace solamente unas semanas drones circularon por este punto de Europa. Son drones no tripulados, lógicamente, que causaron pánico y que también son tecnologías, en este caso pensadas para la destrucción, para la guerra.

La realidad hoy es que en Occidente Amazon Web Services, Google y Microsoft se reparten prácticamente todo lo que existe en la nube. Las plataformas móviles, Google y Apple, controlan ese ámbito de negocio. Microsoft lo hace con el software. Meta lo hace en las redes sociales. Google en los buscadores y en la publicidad online. Amazon en el comercio electrónico.

A esto añadimos la creciente influencia de la inteligencia artificial, como decía Mariano en su introducción, y su impacto en todos los ámbitos, desde lo público a lo privado. Lo que sucedió el pasado lunes, este apagón, ha reabierto en Europa el debate sobre la necesidad de una mayor autonomía tecnológica en el viejo continente, evitando esta dependencia tan profunda que tenemos de plataformas externas.

¿Pero cómo empezó todo esto? La evolución de la digitalización ha recorrido un largo camino desde los primeros días de la comunicación hasta llegar a lo que vemos hoy en día, que es el uso de sistemas informáticos y el almacenamiento masivo de datos. Con la llegada de internet y el desarrollo de tecnologías

móviles, la digitalización ha evolucionado hacia un enfoque mucho más integrado y centrado en el usuario.

Y precisamente el usuario, como protagonista y beneficiario, pero también como posible víctima, es el que va a centrar mis reflexiones en los próximos minutos.

En los últimos cinco años, la política digital europea ha sufrido un enorme impacto, sobre todo por la regulación a la que se ha visto sometida. Desde la Ley de Inteligencia Artificial hasta el Reglamento General de Protección de Datos, pasando por la ciberseguridad, la moderación de contenidos, la identidad digital o el intercambio de datos, han convertido a la Unión Europea en pionera en la adopción de normas digitales.

En total, más de 100 leyes centradas en la tecnología, en lo que ya se denomina la gobernanza digital, cuyos efectos en la Unión Europea son visibles en los ámbitos nacionales e incluso locales, desde el mayor Estado miembro hasta el último ayuntamiento de una corporación local, donde esta realidad es muy visible.

Sin embargo, un efecto no deseado de la aplicación de las normas sigue siendo una cierta sensación de incertidumbre, puesto que especialmente la sociedad civil y el sector privado están sometidos a un complejo entramado normativo en el ámbito digital. Como ejemplo, se han contabilizado, a través de informes de la Comisión Europea, más de 270 reguladores activos en redes digitales en los 27 Estados de la Unión.

Esta complejidad normativa está también acelerando las respuestas organizativas por parte de la sociedad civil, como la que YMCA lleva a cabo, en busca de nuevas fórmulas que configuren sus gobernanzas digitales y que ayuden a gestionar sus riesgos de forma adecuada.

¿Cuál es la percepción de los ciudadanos? Cada año la Unión Europea desarrolla lo que se llama el Eurobarómetro, que es una macroencuesta entre ciudadanos europeos, especialmente en lo que tiene que ver con aspectos di-

giales y nuevas tecnologías. Entre febrero y marzo de 2025 arroja datos muy significativos. Les voy a dar algunos, a modo de pinceladas.

Por ejemplo, el 85% de los encuestados cree que es importante que las sociedades públicas garanticen que las empresas europeas puedan competir a nivel mundial, y el 40% de los ciudadanos piensa que esto es muy importante. El 80% considera que la disponibilidad y asequibilidad de las conexiones de internet de alta velocidad son esenciales. El 81% de los europeos considera crucial mejorar la ciberseguridad, una mejor protección de los datos en línea y una mayor seguridad de las tecnologías digitales.

Existen también preocupaciones sobre la seguridad en línea para la infancia. Más de 9 millones de europeos consideran urgente que las autoridades públicas tomen medidas para proteger a los menores en el entorno digital. El 73% cree que la digitalización de la vida pública y privada les está haciendo la vida más fácil. Sin embargo, el 89% considera necesaria la garantía de que las personas reciban el apoyo adecuado para acompañar la transformación digital.

Asimismo, el 89% considera necesario incrementar la investigación y la innovación para desarrollar tecnologías digitales más seguras y robustas. El 88% estima importante contrarrestar y minimizar el problema de las noticias falsas. El año que viene, la Comisión Europea tiene previsto revisar el programa político de la Década Digital, lo que se denomina actualmente Digital, previsto para junio de 2026.

¿Cuál es la respuesta —y con esto ya termino— de YMCA en Europa? ¿Qué estamos haciendo en proyectos de equidad digital? Nos preocupa fomentar el uso responsable de las tecnologías de digitalización entre colectivos vulnerables de la sociedad: personas mayores, infancias, adolescentes y jóvenes adultos.

Hemos llevado a cabo distintos proyectos destinados a reducir la brecha digital, con énfasis en comunidades en desventaja. Con el apoyo de HP Inc., Accenture y otras corporaciones, nos centramos en promover la inclusión digital y mejorar las habilidades digitales de jóvenes y adultos, a través de cursos de formación, talleres y recursos que ayuden a desarrollar competencias digitales y faciliten el



acceso al empleo. Algunos ejemplos son los centros móviles de YMCA en zonas rurales; ahora en Ucrania hay varios de ellos. Hemos visto que parte de la respuesta que estamos dando en el medio rural en Ucrania al conflicto y a la guerra es a través de centros digitales móviles, hubs que llamamos, especialmente en el medio rural, donde los jóvenes pueden sentirse y verse conectados. También el programa Always for Youth, con herramientas para apoyar a educadores y trabajadores juveniles.

Un total de 250.000 personas se ha beneficiado directamente desde que comenzó la guerra hace tres años y medio. Para terminar, dejo abiertas una serie de preguntas: en definitiva, cómo somos capaces, cómo podemos ser capaces nosotros, como YMCA y como sociedad civil, de acercar la digitalización de forma segura, efectiva, con principios éticos y basados en valores; cómo podemos disminuir esa brecha digital que afecta a todos los sectores, especialmente a los más vulnerables de la sociedad.

Podría continuar, pero no quisiera que mis contertulios en el panel quedaran sin tiempo. De nuevo, les agradezco y quedo a disposición para las preguntas que puedan formularse después. Muchísimas gracias.

PANEL 1: ESTADO, MERCADO Y ALGORITMOS: FRONTERAS MÓVILES DEL PODER EN EL SIGLO XXI



VLADIMIR MAZA FITZNER
Docente Universidad YMCA
México

Muchas gracias. Bueno, empezando, agradezco la invitación. Es muy relevante la oportunidad de poder compartir y celebrar esta visión en ideas.

Finalmente somos un área importante: nos une el lenguaje, nos unen muchas partes culturales. Y respecto a esto me gustaría compartir específicamente, por ejemplo, lo que es el panorama global que está siendo redefinido por la tecnología digital.

Les quiero compartir algunas ideas en forma visual. Los datos y la inteligencia artificial se están constituyendo en el nuevo epicentro de poder.

El poder ya no es solo legal; es técnico y de infraestructura.

Quien diseña la *arquitectura* digital, escribe las nuevas reglas.

El Estado debe evolucionar de *árbitro* reactivo a *arquitecto* proactivo.



La forma tradicional de capitalismo industrial, producir bienes y servicios, se ha transformado en un nuevo modelo de negocio que decide modificar el comportamiento. Ya lo comentaba en la palabra anterior: grandes plataformas tecnológicas se han convertido en infraestructuras sociales y económicas privadas con funciones cuasi gubernamentales.

Regulan la libertad de expresión a través de la moderación de contenidos, una función antes reservada al poder judicial. Definen la economía a través de sus marketplaces y las APIs, actuando como nodos centrales del comercio digital. Definen la ciudadanía digital a través de sus sistemas de identidad.

Desde mi perspectiva, el rol del Estado no es frenar esta marea tecnológica, lo cual es imposible, sino canalizarla. El Estado puede regular este escenario y dejar de actuar como un supervisor pasivo para convertirse en un arquitecto activo. De tal manera, puede impulsar su propia soberanía de infraestructura y datos, regular la arquitectura del mercado, utilizar interoperabilidad en lugar de solo control, y adoptar modelos de gobernanza ágiles y basados en el riesgo, que se centren en el impacto de los algoritmos en los ciudadanos y no únicamente en la complejidad de su código.



Zuboff, S. (2020). La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder (A. Santos, Trad.). Paidós.

Capitalismo de vigilancia

Tenemos la propuesta de sucesión de su gobierno 2020. Hay un libro muy interesante que les sugiero, si tienen la oportunidad de leerlo, que se llama Capitalismo de la Vigilancia. En este, particularmente, la autora expone algunos elementos que quiero compartir con ustedes.

Nos muestra que, en este capitalismo de mercado tradicional, el propósito ya no es el usuario. El usuario se convierte en la materia prima. Propone el concepto de excedente conductual, información que compartimos en diversas plataformas para que las grandes empresas elaboren productos de predicción. Lo anterior creó el mercado de futuros conductuales: pasamos de vender servicios a vender predicciones basadas en conductas. Se ha establecido un colonialismo digital, donde la extracción masiva de datos personales busca predecir y decidir para modificar el comportamiento humano.

Este paradigma impacta directamente en la democracia, fragmentando la esfera pública mediante la microorientación de votantes y fomentando la posverdad.



Esto sucede y empezamos a ver lo que podemos denominar la datacracia, o gobernanza mediante la inteligencia artificial. Lo que promete eficiencia también agrava riesgos como sesgos algorítmicos, opacidad y deshumanización de los servicios públicos.

Esto ya está sucediendo en algunos aspectos. Se ha visto, por ejemplo, el uso del llamado juez digital, o juez a través de la inteligencia artificial. Tuve la oportunidad de participar en otro foro en el que elaborábamos y definíamos precisamente cómo se puede impartir justicia a través de la inteligencia artificial, pero finalmente se generan sesgos. Entonces es importante tomar en cuenta estos elementos.

La inteligencia artificial asiste directamente en la toma de decisiones, desde la asignación de recursos, la evaluación de políticas, hasta la identificación de problemas sociales o incluso la aplicación de la ley, como comentaba anteriormente.

También se busca la optimización de la eficiencia: mejorar la eficiencia operativa del sector público, reducir costos, personalizar servicios y agilizar la respuesta gubernamental. Tenemos además el análisis masivo de datos. La inteligencia artificial procesa enormes volúmenes de información, lo que denominamos Big Data, para extraer patrones, realizar predicciones y generar recomendaciones que alimentan la acción gubernamental.

La automatización de servicios públicos incluye servicios de atención ciudadana, sistemas de gestión de tráfico inteligente, plataformas de salud predictiva, etcétera. Sin embargo, este término también conlleva riesgos asociados.

Entre ellos, los sesgos algorítmicos, la opacidad —sobre todo la dificultad para entender cómo la inteligencia artificial llega a sus decisiones—, y la posible falta de transparencia y rendición de cuentas, lo que conocemos como las clásicas cajas negras. Hay también un riesgo de deshumanización.

La relación exclusiva con sistemas automatizados puede restar el componente humano y el impacto presencial en la relación entre el ciudadano y el Estado. En

resumen, la inteligencia artificial, enmarcada como datacracia, representa una visión de un gobierno impulsado por la inteligencia artificial, con potencial para la eficiencia y la optimización, pero también con desafíos éticos, sociales, políticos y educativos que requieren una cuidadosa configuración y regulación.

En este contexto, invito a nuestros jóvenes talentos a seguir formándose en valores y a reconocer la relevancia de mantener vivo este Congreso. Considero que el movimiento YMCA está más presente que nunca en una sociedad enmarcada en la explotación tecnológica, el mercadeo y el valor.

Si pueden apreciar la diapositiva anterior, por favor. Desde la facultad educativa de la Universidad de la YMCA de México procuramos una integración armónica de espíritu, mente y cuerpo, que es la base fundamental de lo que es la YMCA. Los estudiantes nos formamos en valores tales como el amor al prójimo, la verdad, la solidaridad, la libertad y la justicia.

Les invito a que seamos ese faro que indique el norte correcto dentro de este mar lleno de diversidad y de lógica, manteniendo la inversión en valores. Esto hará que nuestros alumnos, llegado el momento, tengan injerencia en el continente para orientar de mejor manera los esfuerzos y lograr, más que un estado perfecto, un lugar mejor que el que encontraron.

Agradezco nuevamente la oportunidad de estar frente a ustedes y de compartir este panel con personas tan relevantes, con personas preparadas, con personas que llevan adelante ideas que nos permiten mantener activo el movimiento. Es para mí, de verdad, un gusto. Agradezco la oportunidad.

- Delgado Wise, R., Crossa Niell, M. (Julio de 2021) Capital, Ciencia y Tecnología — El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo contemporáneo. – La Alianza Global Jus Semper.
- European Union. (2022). *Regulation (EU) 2022/1925... (Digital Markets Act)*. Official Journal of the European Union, L 265/1.
- García Delgado, D. (2018). "Capitalismo del Conocimiento, Desarrollo e Innovación en el siglo XXI. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Argentina.
- Gillespie, T. (2018). *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation...*. Yale University Press.
- Jiménez-Barrera, Y. (2018). Aproximación crítica a las principales teorías sobre el cambio tecnológico. *Problemas del desarrollo*, 49(193), 171-192. <https://doi.org/10.22201/liec.20078951e.2018.193.59405>
- Lessig, L. (2006). *Code: Version 2.0*. Basic Books.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (A. Santos, Trad.). Paidós.

PANEL 1: ESTADO, MERCADO Y ALGORITMOS: FRONTERAS MÓVILES DEL PODER EN EL SIGLO XXI



ALEJANDRO HOROWICZ
Doctor en Ciencias Sociales

En primer lugar, quiero tomar un eje que me parece conceptualmente valioso, que es la relación entre mercado mundial y fronteras móviles. El concepto de frontera, al que se le adhiere el adjetivo “móviles”, es un concepto complejo. Se supone que una frontera es una diferenciación que construye una separación relativamente estable. Sin embargo, el concepto de mercado mundial nos hace saber que cada vez que se redefine el mercado mundial, se redefinen las fronteras. Basta mirar los sucesivos mapas de Europa para entender hasta qué punto esto es así.

El orden internacional que nosotros conocimos en nuestra juventud, el orden que se constituye a partir de la victoria de la alianza militar soviético-norteamericana, ha desaparecido. Y las consecuencias de su desaparición construyen una crisis política donde las fronteras empiezan a ser crecientemente móviles. La guerra es uno de los elementos que nos hace saber en qué consiste esta peculiar movilidad.

Cuando nosotros decimos mercado mundial no hablamos de un fenómeno separado del capitalismo. Y cuando decimos transformaciones del mercado mundial nos estamos refiriendo fundamentalmente a las transformaciones del capital. Ahora bien, el capital está compuesto básicamente por dos elementos: el trabajo vivo —esto es, los individuos que producimos— y el trabajo muerto, los instrumentos con los cuales se produce y que permiten la construcción de un excedente.

La discusión política siempre ha sido si el trabajo vivo regula el trabajo muerto o al revés. Si es el mercado mundial el que determina las condiciones del juego, o si nosotros políticamente regulamos esas condiciones. Pues bien, esta tensión

nos hace saber que la distancia entre los gobiernos nacionales en este momento y el gobierno del mercado mundial no son exactamente una misma cosa.

Hasta 1991 vimos la hegemonía norteamericana y la victoria de esa hegemonía, que construyó durante un tiempo un mundo unipolar. La crisis de 2008 nos hizo saber que ese mundo ya no solo no era unipolar, sino que había jugadores que habían cambiado su peso relativo a un punto tal que hoy vemos una reconfiguración de la estructura global que jamás pensamos que existiría.

Para un latinoamericano, en particular para un sudamericano, hablar de Sudamérica y hablar del patio trasero de los Estados Unidos era casi hablar de una misma cosa. Pues bien, Sudamérica ya no es el patio trasero de los Estados Unidos. El principal comprador y el principal financista de toda Sudamérica es China.

Ahora bien, decir que China es exactamente una potencia capitalista no es mentir en una dirección, pero es no entender en todas las demás. Es evidente que China no propicia ningún desarrollo socialista global y que solo en términos de una enorme curiosidad política podemos hablar de una especie de comunismo chino. Sin embargo, es muy evidente que el gobierno chino, el Estado chino y el Comité Central del Partido Comunista Chino determinan la política pública de China.

Y no es menos evidente que el comportamiento de Donald Trump en una situación semejante nos hace saber que las cosas no solo han cambiado mucho, sino que han cambiado a un punto tal que es posible nuevamente una batalla arancelaria. A nadie se le escapa que una batalla arancelaria solo puede ser el prólogo —si continúa y se desenvuelve— de una batalla de otro calibre, grosor e intensidad. Y Ucrania nos recuerda muy rápidamente que esto no es una metáfora, sino que son los términos hacia los que nos dirigimos.

Desde que Marx analizara el capitalismo en El Capital, la tendencia a la concentración monopólica ha sido tan evidente como manifiesta. Hoy la concentración monopólica llega a términos inéditos. Para que se entienda: si yo quiero pagar una cuenta desde una caja de ahorro en cualquier banco —cuenta que en la Argentina es gratuita—, no es gratuita sino en los papeles. Porque si

yo no poseo un celular con capacidad para descargar las aplicaciones requeridas para usar esa cuenta, no tengo acceso a ella.

Esto nos permite ver hasta qué punto la frontera móvil no solo afecta la soberanía de los Estados nacionales, sino que afecta directamente las posibilidades de participación de cada uno de nosotros.

Cuando miramos la historia de las luchas populares por la regulación del mercado de trabajo, vemos que una de las batallas decisivas fue la batalla por las ocho horas. Bastó que los bolcheviques ganaran el poder en Rusia en 1917 para que esta discusión cesara y rápidamente todos aceptaran que las ocho horas eran el nuevo contrato mundial de trabajo.

Pues bien, aunque la productividad social del trabajo desde entonces se incrementó de un modo descomunal, no hemos visto una reducción de la jornada laboral ni un nuevo contrato de trabajo acorde a esas nuevas condiciones. La consecuencia de esta ausencia es tan manifiesta que ofende la inteligencia: cada vez muchísimos menos son capaces de producir muchísimo más, y si no se regula el tiempo social del trabajo, es evidente que muchos menos trabajadores estarán en condiciones de formar parte del trabajo vivo y muchos más integrarán un ejército de desocupados o subocupados en condiciones patéticas.

¿En qué sentido avanza este problema? Tampoco requiere una gran formación estadística para entenderlo. Cuando uno mira un mapa de 1900 y observa el área selvática del planeta Tierra en esa fecha, y luego mira un mapa actualizado, lo único que ve es el violento avance de las zonas áridas sobre las zonas boscosas.

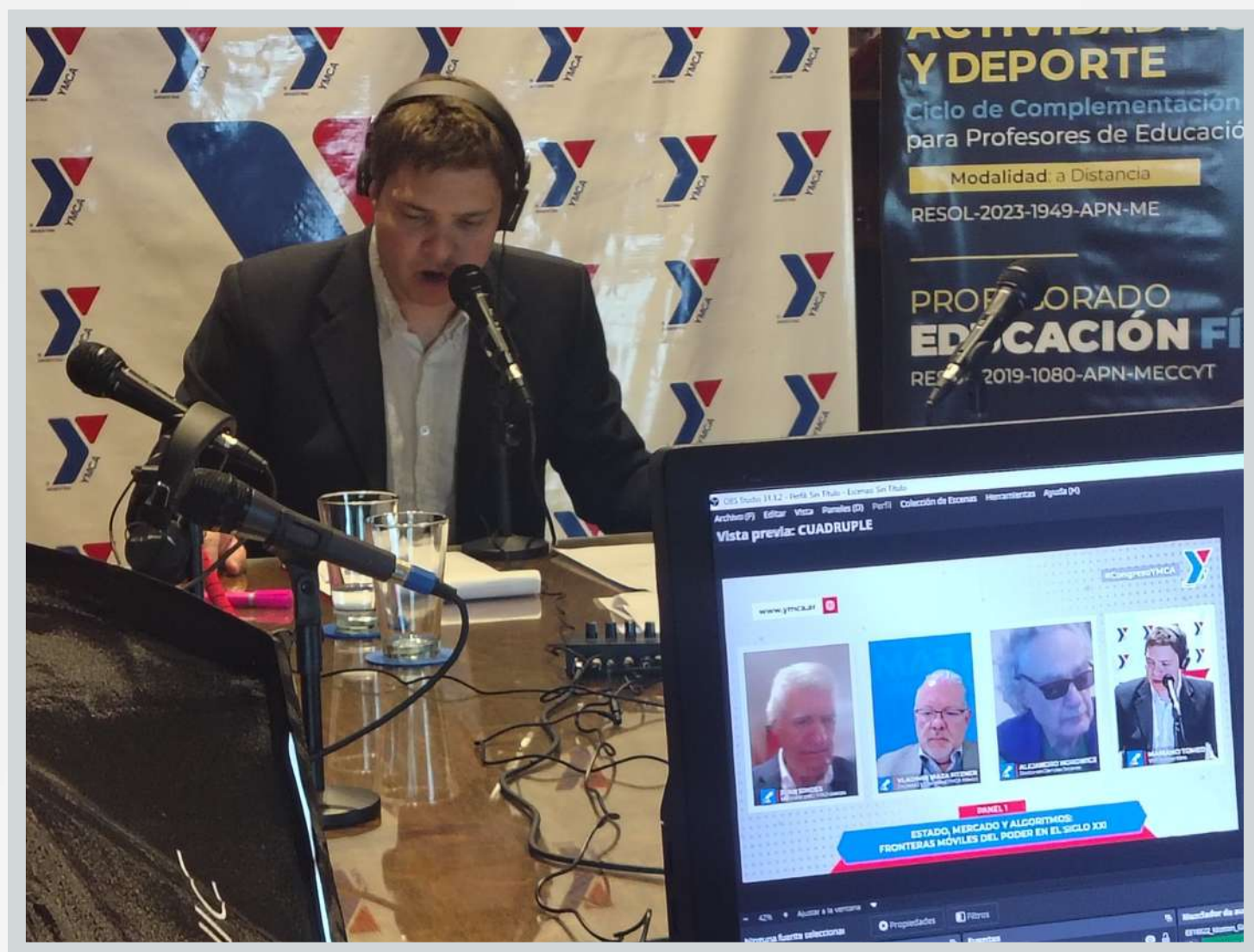
En consecuencia, debemos preguntarnos: ¿vamos a permitir que las fronteras móviles del mercado mundial sean dictadas por las empresas monopólicas que gobiernan ese mercado, o vamos a aceptar el desafío político de regularlo, construyendo un gobierno mundial que de hecho existe, pero transformándolo —en condiciones terribles— en una posibilidad de existencia democrática, donde la democracia no sea una palabra vacía que consiste en votar cada cierta cantidad de años a quien decide aquello que ya está decidido?

Educar en valores supone, ni más ni menos, formar parte de esta batalla. En este sentido participo yo en el panel y en las actividades de la YMCA. Muchísimas gracias.

PANEL 1: ESTADO, MERCADO Y ALGORITMOS: FRONTERAS MÓVILES DEL PODER EN EL SIGLO XXI

MODERADOR: MARIANO TOMELO

Mariano Tomeo: Puntualmente me quedo con algunas de las últimas cuestiones que mencionó Alejandro. Algo que nos ha tomado por sorpresa en esta nueva configuración: en la conferencia inaugural, Alejandro hablaba de un punto clave, el año 2017, donde veía un cambio paradigmático de época, con el ascenso de figuras como Donald Trump en su primera presidencia, Bolsonaro, una derechización y un cambio en la economía internacional.



Quiero retrotraernos no a la primera asunción de Trump, sino a la segunda, donde se vio en esa asunción a muchas personas que no provenían de las esferas estatales de los Estados Unidos, sino del gran capital concentrado, particularmente de las grandes compañías tecnológicas asentadas en Silicon Valley.

Frente a esto, pensamos que hay una inmersión de esos capitales tecnológicos concentrados en las esferas de una de las potencias más grandes a nivel económico, tecnológico y armamentístico del mundo. Retomo lo que comentaba Alejandro sobre la reducción de las jornadas laborales, el tiempo social del trabajo necesario para la producción y las fronteras móviles del mercado y del trabajo.

Mi pregunta es la siguiente: frente a la demanda absoluta del tiempo social del trabajo —antes eran ocho horas y hoy, a través de este aparato (el teléfono), ya no son ocho horas, porque pueden encontrarnos todo el tiempo—, donde las fronteras entre lo público, lo privado y lo laboral quedan difusas, ¿estamos frente a una crisis del trabajo asalariado o ante una nueva transición hacia formas de explotación más difusas en esta frontera móvil del mercado?

Juan Simoes: Es la pregunta clave. Si antes compartíamos que estamos ante un nuevo orden mundial, no es menos cierto que el modelo de trabajo ha cambiado radicalmente. Es una realidad. Es lo que algunos llaman “menos Estado” y, por tanto, una situación más anárquica o, al menos, más alejada de los valores tradicionales que sustentaban el modelo de trabajo.

La combinación entre vida laboral y vida social o familiar fue, al menos en España, un objetivo a cumplir durante la transición. Sin embargo, hoy vemos lo contrario. Creo que la respuesta no la vamos a encontrar solamente en el movimiento sindical —que en Europa, al menos, ha visto mermada su eficacia—, sino en el poder de la sociedad civil organizada.

Es decir, en la capacidad que tengamos como sociedad civil, y particularmente desde el sector al que pertenecemos —incluido el sector educativo—, de generar espacios alternativos a estos marcos laborales y de confrontar esa realidad tanto con el Estado como con el sector privado. La forma en que poda-

mos organizarnos como sociedad civil, dando respuestas y creando alternativas, puede contrarrestar esta realidad que señalás y con la que coincido plenamente.

Mariano Tomeo: Gracias, Juan. Frente a esto, y retomando la idea de las fronteras difusas: si el poder se desplaza hacia actores privados económicamente concentrados, ¿cómo se redefine la política? Horowicz cerraba con la idea de poner en carne los valores de la institución para enfrentar esta redefinición. ¿Qué posibilidades creen que existen de articular proyectos democráticos que disputen sentido y direccionen esta nueva reconfiguración del capitalismo?

Vladimir Maza Fitzner: Vivimos en una época de inmediatez, donde todo es plástico. Hoy los jóvenes acceden a una lista interminable de información. Si logramos adoptar modelos de interoperabilidad y dejamos de producir datos para un mercado predictivo, quizás podamos establecer una forma distinta en la que el Estado pueda restablecerse.

Lo que tenemos hoy no es ya capitalismo, sino una forma de neofeudalismo: el feudo son los datos, los señores corporativos son los señores feudales y quienes trabajamos con los datos somos los siervos. Y, además, no nos pagan: nosotros pagamos por utilizar estas plataformas.

Alejandro Horowicz: Cuando nosotros queremos pensar la actividad productiva de un modo que sea simplemente un ejercicio contable de constatación de bienes, nos vemos obligados a entender que hay dos términos imposibles de evitar: la escala y el tiempo. Cuando miramos la escala y el tiempo, vemos que lo que se entiende por mercado mundial no tiene una contrapartida democrática ni de la misma calidad, ni siquiera de la misma enunciación. Somos simplemente algunos datos medios.

A nadie se le escapa el papel que tienen el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal de los Estados Unidos o el Banco Central Europeo, por nombrar solo algunos. Sin embargo, cuando miramos quién elige a esas autoridades, entendemos claramente que estamos en presencia de un sistema que, de democrático, no tiene ni siquiera el enunciado. Esto, para decir

un comentario mínimo.

Entonces, ¿de qué se trata? Se trata de que la política tenga, por lo menos, una escala de aproximación a la escala del mercado mundial en términos democráticos. ¿Qué quiere decir esto? Cuando miramos Europa, vemos la Unión Europea, pero también vemos la OTAN. Y entonces uno se pregunta: ¿la OTAN regula a la Unión Europea o la Unión Europea regula a la OTAN?

No es una respuesta simple ni lineal. Pero el hecho de que la Unión Europea tenga una OTAN en la que los Estados Unidos, y el gobierno de los Estados Unidos, puedan definir la política militar nos está diciendo, en rigor de verdad, que el manejo del excedente de la Unión Europea no es, en definitiva, una decisión política de la propia Unión Europea.

Pero hay algo más grave que esto, y es la tendencia de las fuerzas centrífugas de la propia Unión Europea hacia el estallido. La estabilidad de la Unión Europea está en cuestión. Cuando miramos a Trump y su comportamiento con el NAFTA, vemos que un acuerdo que tiene más de tres décadas puede ser puesto en tela de juicio en quince minutos por un señor que no sabe medir exactamente ninguna de las consecuencias de lo que hace, y cuyo juego de ensayo y error puede llevar, en cada uno de estos movimientos, a una catástrofe de ida y a otra de vuelta.

Y cuando miramos Sudamérica, vemos un fenómeno todavía mayor: el MERCOSUR es un programa de instrucciones generales, pero de ninguna manera un programa que se haya afianzado. Al mismo tiempo, vemos la alianza, o mejor dicho la relación, que construye China con la India, que incluye a Rusia y a Brasil. Es decir, estamos viendo que, de los seis países más importantes geográficamente del planeta —los seis con más de ocho millones de kilómetros cuadrados—, cuatro están alineados en un espacio en el que la punta tecnológica está en manos de quienes juegan en esa cancha y no en la otra.

¿Esa alineación tiene algo que ver con una tendencia a la democratización? Entonces, la pregunta que tenemos que contestarnos es esta: o nosotros modificamos el orden político existente, o la escala del mercado mundial hace avanzar todo esto en una dirección altamente peligrosa.

CONFERENCIA 2

RESISTENCIAS CREATIVAS: JUVENTUDES, TECNOLOGÍAS Y NUEVOS LENGUAJES DE ACCIÓN

Moderador: SEBASTIAN SANTILLI



Gracias por la invitación. Les cuento que me pareció interesante, charlando con los organizadores del evento, encarar este capítulo, esta temática en la que me proponen reflexionar, relacionada con las resistencias, contando lo que fue nuestra —lo digo en primera persona del plural porque me acompañaron un montón de personas— experiencia. Pero voy a hablarlo desde una perspectiva personal.

Entonces, déjenme contar mi experiencia de catorce años en la Fundación Sadosky. Yo estuve catorce años allí, los últimos cuatro dirigiéndola, los anteriores en otros roles. Y me parece que desde ahí podemos comentar algunas formas de llevar a la práctica resistencias en el actual mundo digital.

Una manera de pensar, como dice el título, otra forma de la tecnología que es posible. Yo ojalá pueda convencerlos de dos cosas. Primero, que hay otra forma de la tecnología que no es la mainstream, no es la que se nos propone, no es la que está al alcance de la mano. Tal vez no sea la más cómoda de usar. Convencerlos de que esa otra manera de pensar la tecnología, primero, es necesaria.

Y segundo, me gustaría convencerlos y convencerlas de que también es posible. Algo que por ahí se nos antoja un poco lejano.

Bueno, allá vamos. Déjenme plantear esta charla en términos de dicotomías.

Empiezo con dos figuras.

Si les pregunto, ¿se acuerdan de la doctrina, en inglés, la TINA Doctrine? Bueno, esta frase viene la señora Margaret Thatcher.



Nosotros la conocemos por su actuación criminal en la guerra, pero además, quienes la padecieron como gobernante saben que fue responsable de destruir la organización sindical, ampliar enormemente la desigualdad, bajar los salarios, los beneficios, y hacer la vida de la clase trabajadora inglesa mucho más difícil, trabajando para concentrar la riqueza.

Y cuando ella iba proponiendo estos ajustes, todo el tiempo la frase de cabecera decía: no hay alternativa. *There is no alternative*. Como: no, no, hay que hacer esto porque es lo único posible.

Y del otro lado, me gustaría proponerles a este señor. ¿Lo conocen? Es Paulo Freire, el lumen tutelar de la educación latinoamericana. Y, en Argentina, por supuesto, lo queremos mucho.

Y a Paulo Freire lo convoco para que nos acompañe porque los colegas y las colegas docentes recordarán cómo enfatizaba la diferencia entre ser y estar.

Él nos recordaba todo el tiempo el pecado que es decirle a un niño: "las cosas son así". Porque cuando vos decís que las cosas son así, colocás al otro, al niño, al que está aprendiendo, en un rol de espectador, en un rol completamente pasivo. Hay una inmutabilidad contra la cual lo único que queda es la resignación.

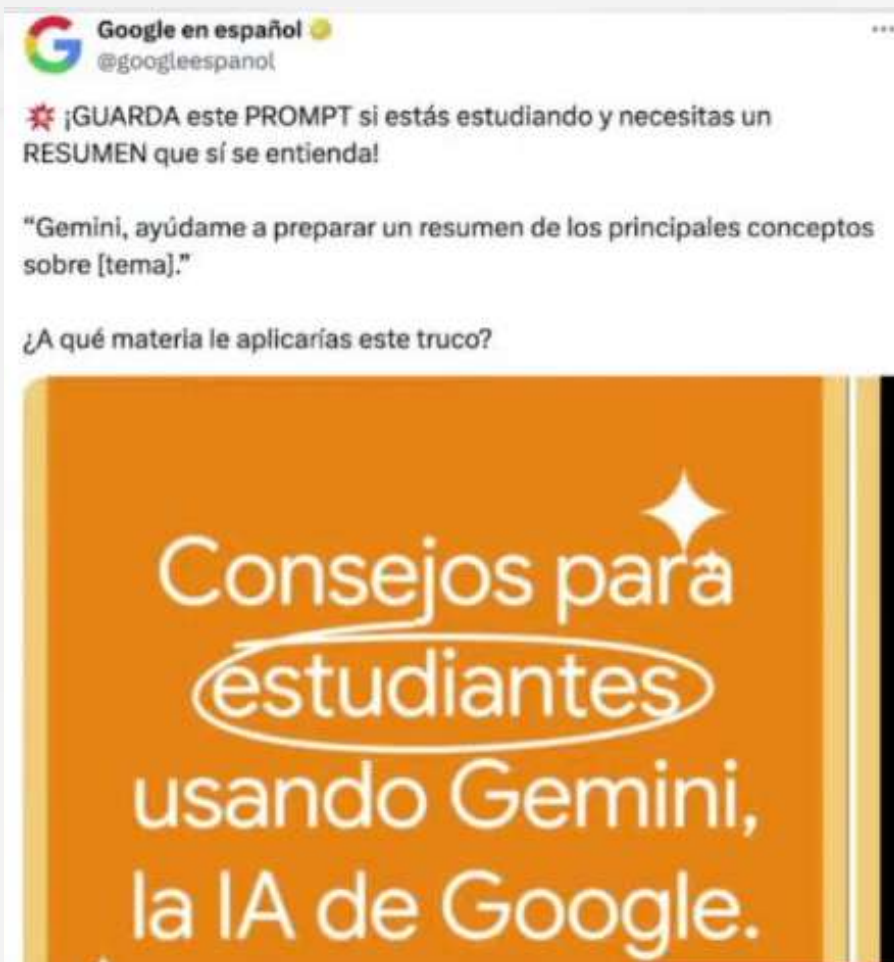
Mientras que, si vos decís que las cosas están así, decís que, si están de una manera, pueden estar de otra. Y decir que las cosas están de una forma es una invitación a la acción. Es una invitación a adoptar una posición mucho más activa, primero en lo intelectual, pensar de qué otra manera podrían ser, y luego manos a la obra, a remangarse para que sean también de otra manera.

Entonces, déjenme proponerles la idea de que, en general, cuando se nos presenta el estado de cosas en el mundo tecnológico, la enunciación parte más bien de acá, de la idea de que no hay alternativa. Y a mí me gusta pensarla desde acá: las cosas están de una manera, pero perfectamente podrían estar de otra.



**Paulo Freire, la
diferencia entre ser
y estar**

Habiendo planteado ese eje, déjenme repasar algunas cosas que hicimos en la Fundación Sadowsky a lo largo de catorce años. Quien no la conozca, la Fundación Sadowsky era, hasta mi partida —ojalá que no la destruyan demasiado—, una organización en la órbita del entonces Ministerio de Ciencia de la Nación, que tenía como objetivo articular entre el mundo científico y el resto del sistema socioproductivo, en particular en temas relacionados con informática, con las tecnologías digitales.



Voy a empezar hablando del eje educación.

Esto es una publicidad real que me encontré en las redes. A mí me causa mucha gracia porque, por un lado, hay quienes nos proponen que integremos inteligencia artificial en el aula para que los chicos y las chicas aprendan mejor, pero a la hora de hacer la publicidad se caen todas las caretas.

Esa, en realidad, es como el rincón del vago versión 2.0.

No solo eso. Cuando se nos propone que nos acerquemos a la tecnología para trabajar en roles relacionados con la tecnología —cosa que es virtuosa—, lo que se nos propone es esto.

Curso Completo de IA Generativa Aplicada: de zero a experto

Curso Completo de IA Generativa Aplicada: con ChatGPT, MidJourney, DALL-E, Murf, Prompt Engineering, AutoGPT y Más

Lo puse en castellano. En inglés tiene una formulación que a mí me resulta muy graciosa: *from zero to hero*. Esto es un recorte, aparte suele decir "en tres meses", "en cuatro meses". Como que, en realidad, nada de esto amerita mucho estudio. Todo en poco tiempo, de manera rápida y, por supuesto, de manera más o menos superficial, se puede dominar.

Prompt Engineering

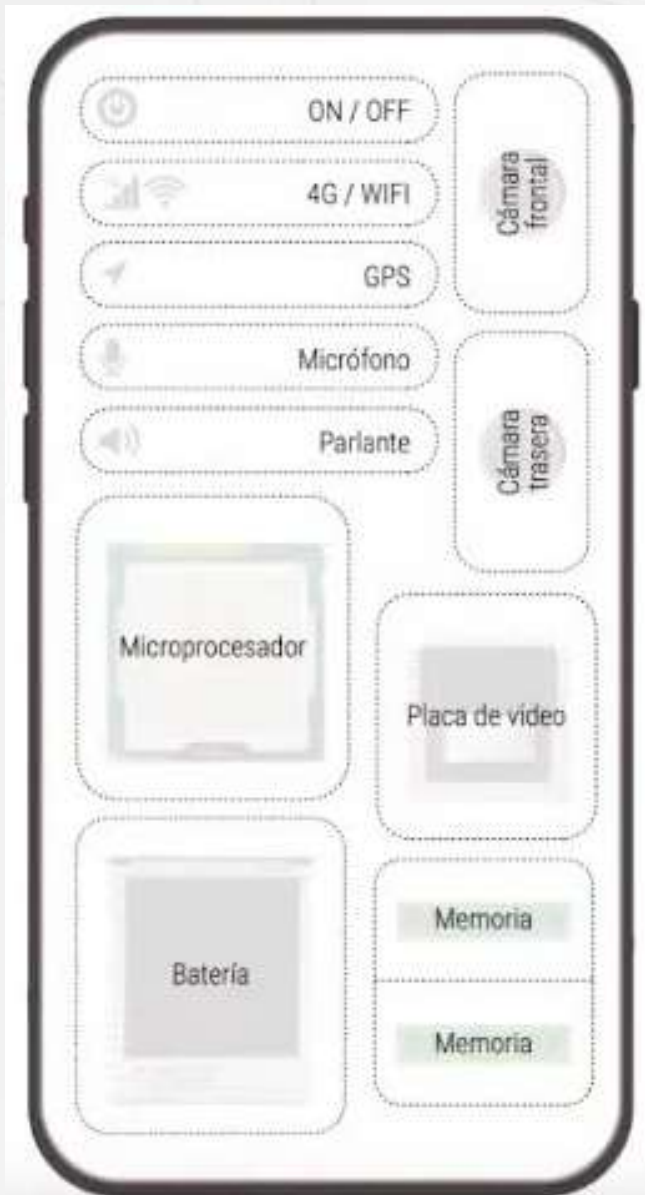
"Ya no hace falta aprender a programar"

"Aprendé IA, usá mi chatbot"

- Comprender los **fundamentos** de la tecnología

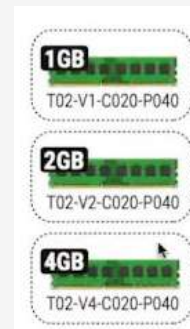
Ante esta visión que desvaloriza el aprendizaje profundo, la comprensión profunda, y que nos propone herramientas para llevar a la escuela para transformarlas en el rincón del vago, nosotros proponíamos pensarlo de otra manera. Decíamos que lo que hay que hacer en la escuela es entender los fundamentos de la tecnología, no solo para entender cómo funciona, sino también cómo no funciona, y desde ahí pensar cómo podría ser.

Quiero compartirles unos breves ejemplos de cómo mostrar esto en la práctica. Les voy a mostrar una parte nodal de una secuencia didáctica.



Esta secuencia didáctica la implementamos por primera vez con chicos de escuelas muy pobres de Tucumán. Lo que ven acá es la carcasa de un celular, donde tenemos el lugar donde habría que poner el microprocesador, la batería, cada uno de los componentes. Esta es una secuencia didáctica para entender las partes de una computadora, en particular de un celular.

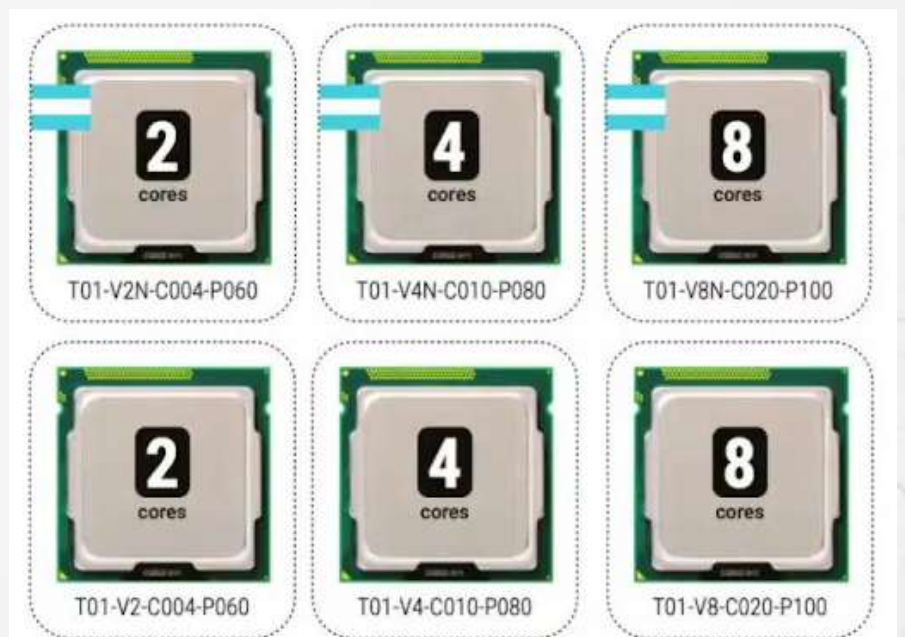
Se les da una misión: tenés que armar el mejor celular para tal función. Y clase a clase vamos analizando los distintos componentes.



En uno, por ejemplo, explicábamos qué era la memoria de la computadora y tenían que elegir si para su misión poner el de un giga, el de dos gigas o el de cua-

tro gigas. De eso dependían otras condiciones

Cuando llegamos al procesador, como vemos acá, presentamos tres opciones que había que recortar y pegar. Y cuando llegamos al procesador presentamos seis opciones. Como verán, de a pares. La primera columna tiene dos procesadores, dos cores, la segunda cuatro, la otra más.



Pero les decíamos: mirá, los de abajo están hechos por la empresa líder extranjera y los de arriba están hechos por una empresa, en el caso de los chicos tucumanos, les decíamos una empresa tucumana. ¿Cuál pondrías y por qué?

Fíjense cómo eso te posiciona en un lugar completamente distinto a la hora de pensar la tecnología. Esos chicos, esas chicas tucumanas, de repente se empezaron a preguntar: pero eso significa que yo podría trabajar no solo vendiendo un celular en la galería, sino también diseñando un celular.

Para empezar, entienden que diseñar un celular no es una encantación mágica, sino que hay una serie de procesos racionales que se aprenden. Y segundo, que podría llegar a haber una fábrica, un diseño de celulares en la Argentina, en mi provincia, y yo podría trabajar de eso. Podemos instalarles ese deseo.

Me gustaría enfatizar que esto es una secuencia didáctica sobre altísima tecnología que se resuelve con cartulina y tijeras, o sea, algo muy low cost. Y esto nos permite, de una manera low cost, discutir el high tech.

Sigo avanzando. Habíamos desarrollado también un montón de material sobre cómo enseñar inteligencia artificial en la escuela. No cómo utilizar la inteligencia artificial para el rincón del vago 2.0, sino entender cómo funciona la inteligencia artificial. Y no ocultar el extractivismo de datos.



- Extractivismo de datos.
- Dependencia tecnológica.
- Consumo energético:

Considerando que ChatGPT recibe 10 millones de consultas por día, gasta por día el equivalente a (1) ____ hogares argentinos en un año en términos energéticos y a (2) ____ en términos de agua.

Estas tecnologías funcionan tomando una enorme cantidad de datos que muchas veces ciudadanos y ciudadanas proveemos sin recibir nada a cambio. Cómo enfatizan, a veces, la dependencia tecnológica, y eso es que vos, como país, tengas cada vez menos libertad de acción. Y también el comportamiento ambiental.

Cada tanto aparecen unos multimillonarios que dicen: che, a ver que las máquinas no tomen el control, le tienen miedo a Terminator. Y eso es una trampa, porque al plantear una amenaza fantasmagórica que no va a suceder, ocultan la amenaza real que puede extinguir a la humanidad, que es la amenaza ambiental.

Y les hacemos a nuestros alumnos y alumnas preguntas como esta. Fíjense: considerando que ChatGPT recibe diez millones de consultas por día, gasta por día el equivalente a —plin, plin, plin— hogares argentinos en un año, en términos energéticos, y —plin, plin, plin— en términos de agua. Y eso, en base a otra información que les damos, tienen que hacer la cuenta para llegar a estos números. O sea, para entender que gasta el equivalente de electricidad de mil doscientos hogares argentinos y el equivalente, por día, de veintiséis hogares argentinos en términos de agua.

Digo, dejemos de invisibilizar esto. Y si a mí me preguntan de qué se trata enseñar tecnología, todo lo demás son pavadas. Esto es lo importante: entender cómo funciona realmente la tecnología y cómo impacta realmente en nuestra vida, en lo que vemos de manera más directa y en lo que no vemos.

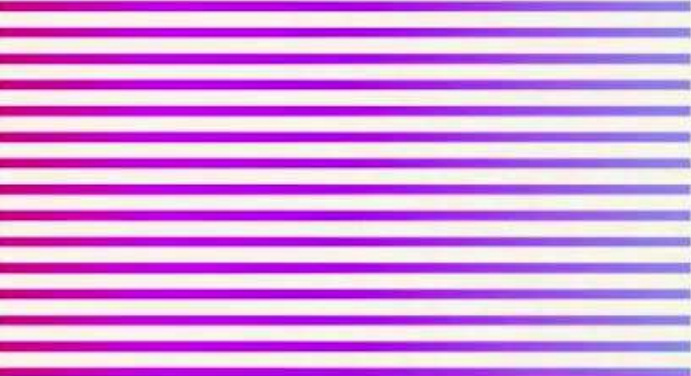


Sigo avanzando y ahora paso a otro eje, que es el de datos y soberanía, donde habrán visto estos señores que pretenden una moneda, algo raro, no se entiende, sin dar toda la información, capturan información biométrica. Es muy grave que capturen tu información biométrica porque no la podés reemplazar.

No la podés reemplazar. ¿Y por qué viene a la Argentina? Bueno, porque producto de las desafortunadas condiciones sociales, con tal de tener cincuenta dólares, un montón de gente está dispuesta a hacer cosas que, por ahí, si la situación económica fuese más favorable, no harían. Y así teníamos filas en los negocios para que a la gente le escanearan el iris. Los datos se iban, nuestras leyes no resultaban del todo suficientes para detener esto.

Bueno, a esta dicotomía de que algo es fácil, es rápido, anotate, dame tus datos, nosotros lo que proponíamos era pensar en qué es la soberanía tecnológica y qué es la soberanía de datos. Y también lo quiero ilustrar con unos ejemplos.

Desarrollamos la hoja de ruta para innovar con conciencia de datos en el sector público, que era un documento donde le explicábamos a funcionarios y funcio-



Hoja de ruta

Innovar con Ciencia de Datos en el sector público

Fundación **ADOSKY**

[Descargar hoja de ruta](#)



¿Cómo innovar con datos en la gestión pública?



¿Qué necesitamos para comenzar?



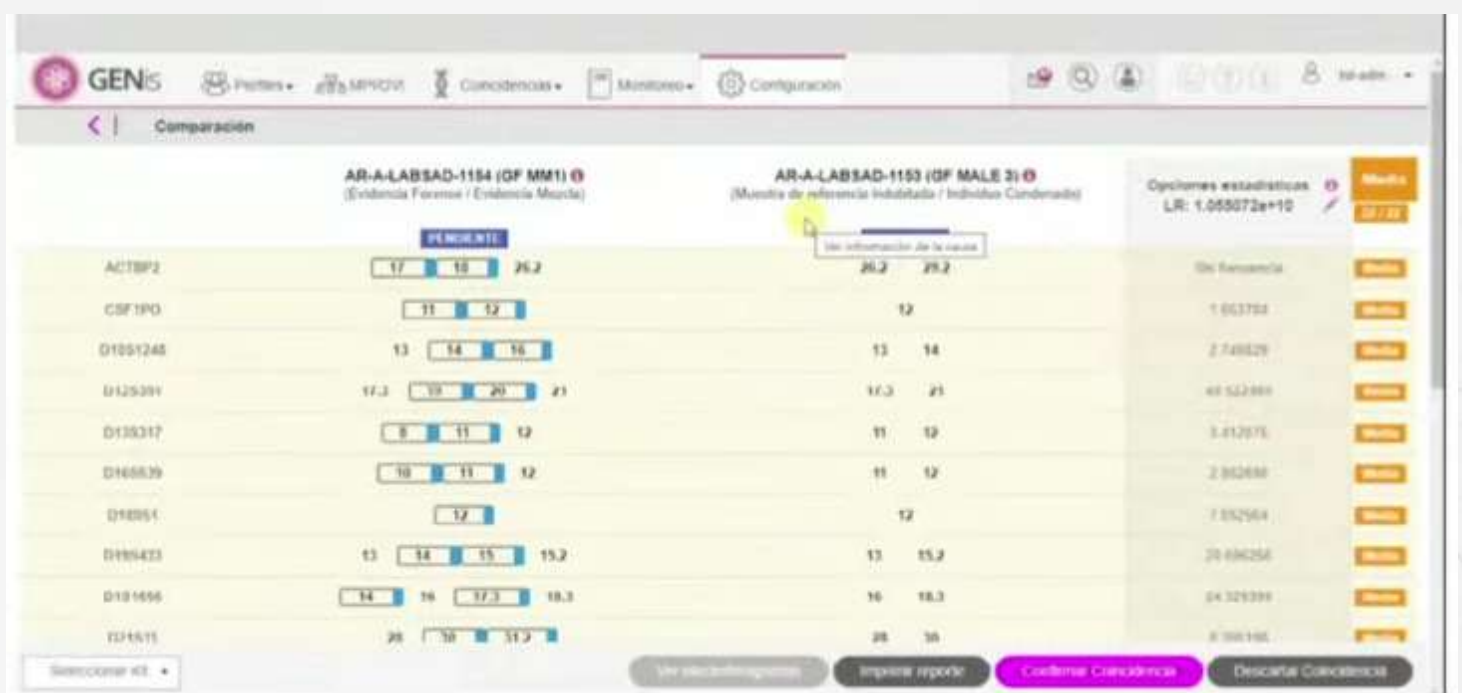
¿Dónde estamos y qué hacemos?



Recomendaciones

narias cuáles eran los pasos que tenían que hacer para innovar en el sector público de manera responsable, cumpliendo las leyes de la Argentina, los marcos de ética internacionales, tratando de aprovechar la tecnología sin pagar fortunas de dinero del erario público para obtener valor.

Y también les quiero presentar este proyecto, GENIS. Es un proyecto de genética forense, nacido en el año 2014.



Este año cumple once años. Cien por ciento argentino, desarrollado por científicos, científicas y equipos de desarrollo de la Argentina.

Es un software de genética forense que se utiliza para un montón de cosas. Se puede utilizar para encontrar personas desaparecidas, como las que tuvimos acá en la última dictadura, a través de algoritmos como los de abuelidad. Pero también para escenas del crimen, delitos contra la integridad sexual, y procesar las muestras biológicas y entender a quién corresponden o si dos escenas del crimen corresponden.

No tenemos por qué saberlo, pero muchos países utilizan un software del FBI que es completamente opaco, que no solo no tiene el código fuente, sino que los algoritmos son secretos.

El nuestro tiene los algoritmos publicados en revistas con revisión por pares, algoritmos públicos. Y el código es software abierto, el código está disponible para cualquiera que lo quiera ver, que lo quiera contribuir. Esto se usa en la mayor parte de las provincias argentinas.

La justicia, en la mayor parte de las provincias argentinas, gracias al sistema científico argentino, utiliza un software completamente transparente, desarrollado en el país, contribuyendo y asegurando que esos datos queden en Argentina. Los datos genéticos de la Argentina quedan en Argentina.



Declaración de Montevideo sobre Inteligencia Artificial y su impacto en América Latina

También contribuimos a la Declaración de Montevideo sobre inteligencia artificial y su impacto en América Latina, firmada en febrero de 2013 por más de

quinientos investigadores de toda la región. Allí, un poco para diferenciarnos de estas declaraciones grandilocuentes que hablan de la extinción mundial, planteábamos, les voy a compartir un fragmento:

Declaración de Montevideo

Desde la concepción de una solución tecnológica basada en IA **y no después de creada**, debemos **preguntar cuál es el valor social que aporta y los riesgos que conlleva**, con una mirada informada de la **idiosincrasia latinoamericana**. También es necesario analizar y comunicar honestamente sus limitaciones, sin exagerar sus capacidades ni hacer promesas inconducentes. **No hay valor social en tecnologías que simplifican tareas a unas pocas personas generando alto riesgo para la dignidad de muchas otras, limitando sus oportunidades de desarrollo, su acceso a recursos y sus derechos.**

O sea, decir en voz alta: no cualquier tecnología nos da lo mismo. No aceptamos que las grandes empresas tecnológicas desplieguen una tecnología y luego veamos el resto de la sociedad cómo nos acomodamos. Impacta en el empleo. ¿Por qué? ¿Cuál es el valor social de eso?

Planteo algo que en este país es una bandera que portamos todos y todas con mucho orgullo, que es que sin memoria no hay futuro.

B B C

Apparently, it's the next big thing. What is the metaverse?

18 October 2021

Share ◀ Save □



Y déjenme oponerlo a esta idea que debe repetirse una y otra vez, donde las empresas tecnológicas, muchas veces grandes captadoras de inversión de riesgo, y con propuestas que sin inversión de riesgo no pueden subsistir, tienen que estar todo el tiempo generando expectativas, proponiendo la nueva cosa, lo que se va a venir, esto es lo nuevo, nadie se puede quedar afuera.

Me gusta el ejemplo del metaverso porque el paso del tiempo y la admisión del fracaso del proyecto permiten a quienes no se sentían cómodos decir con claridad que siempre fue una pavada, que nunca tuvo ningún sentido. ¿Cuál es el valor social de una plataforma donde nos movamos con muñequitos para interactuar?

Mirá, podemos hacer esto: llegado el caso, nos llamamos por celular, tenemos videollamadas. Una propuesta absolutamente ridícula. Nunca tuvo sentido. No tengamos miedo de decir que una propuesta tecnológica es ridícula, que no tiene valor. Por favor, entiendo que quienes venimos de la tecnología por ahí nos sentimos un poco más habilitados y que gente que está afuera tiene miedo de ser tildada de retrógrada. No. El valor social se tiene que expresar con claridad.

Entonces digo: a esta idea de estar siempre proponiendo un futuro solo porque es lo nuevo, nosotros le oponemos las banderas de memoria, verdad y justicia. Y decimos que para construir el futuro tenemos que entender el pasado.

IA por la Identidad



Entonces hicimos la competencia de inteligencia artificial por la identidad, donde le propusimos a jóvenes estudiantes de todo el país que contribuyeran con soluciones tecnológicas basadas en inteligencia artificial para digitalizar un archivo de recortes periodísticos muy valiosos que tiene la Fundación Abuelas de Plaza de Mayo. Y utilizamos tecnología con un fin social muy valioso.

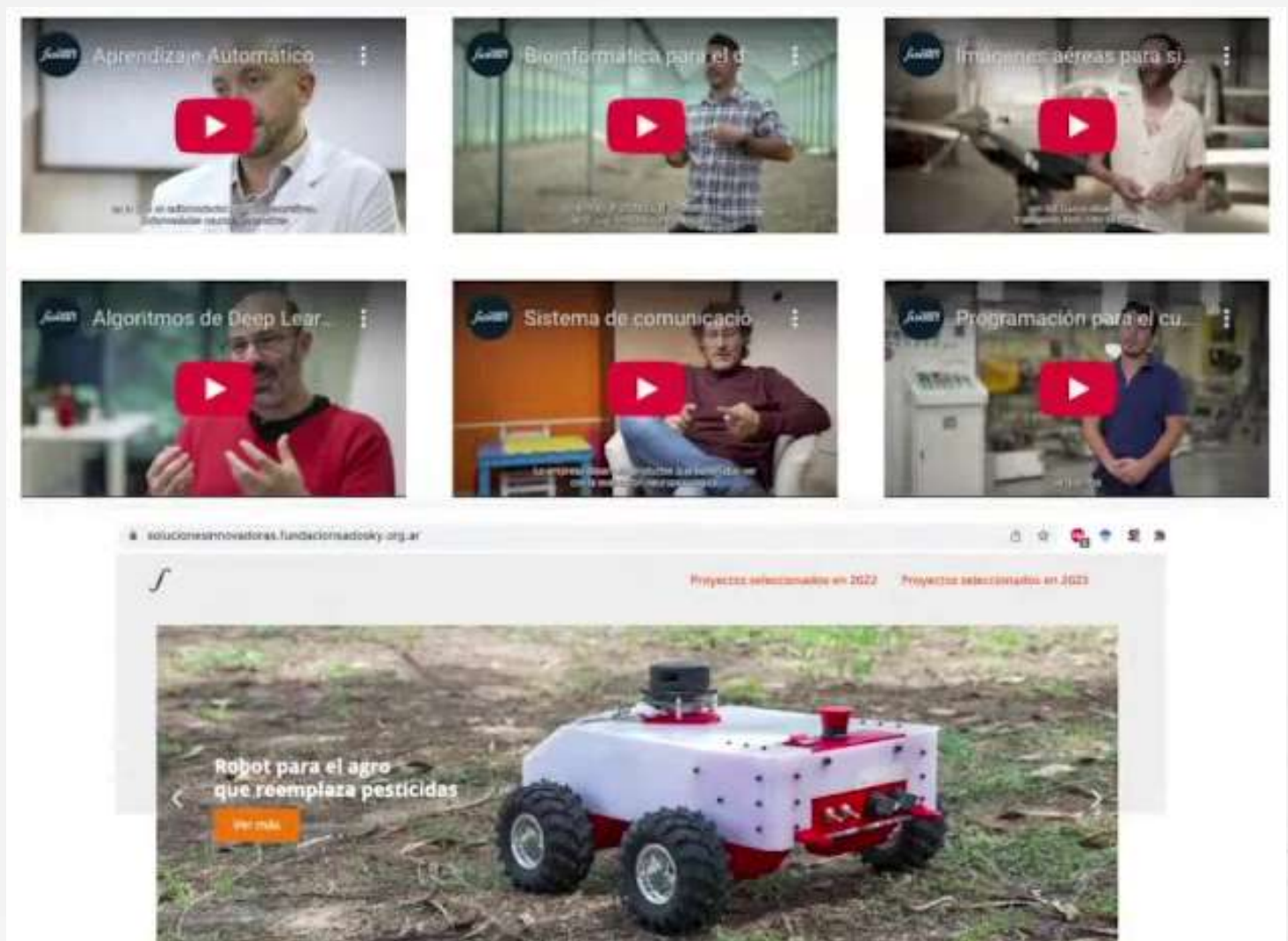
Hoy en día hay un buscador online sobre recortes periodísticos, cosa que antes no estaba. Y montones de jóvenes, tanto varones como mujeres, tomaron contacto con Abuelas de Plaza de Mayo, conocieron la historia. Emocionante verla a Estela de Carlotto entendiendo que había algo de la inteligencia artificial que contribuía a la lucha de toda su vida, aun sin entender los detalles finos. O sea, cómo la tecnología también se puede utilizar para contribuir a crear un futuro mejor, entendiendo cuál es nuestro pasado.

También quiero hablarles de desarrollo tecnológico y también entender que lo que se nos propone es esta idea de diseñado por una empresa en algún lugar extranjero. Ya saben, los productos Apple, diseñados por Apple en California. Y esto es, muchas veces, la meca del consumo tecnológico.



Digo, entiendo, yo no tengo nada en contra de los productos, por supuesto. Como todos esos productos, muchas veces diseñados en estos lugares, lamentablemente producidos afuera. Pero, de vuelta, se nos suele presentar como que no hay alternativa. Che, ¿te interesa trabajar esto? Bueno, a ver, ¿cuándo te vas ahí a Cupertino, donde tienen las oficinas centrales?

Y entonces, a eso nosotros desde la Fundación Sadosky, en vez de pensarnos como un enclave colonial destinado al consumo, proponemos diseñado en Argentina y diseñado en cualquier lugar de la Argentina. Tengo acá un breve paneo de proyectos tecnológicos donde colaboraron equipos científicos con empresas de distinto tipo para producir tecnología novedosa. Cuento solamente, muy brevemente, un par.



Hay uno donde se utilizó procesamiento con inteligencia artificial de señales sonoras: se tira una onda sonora en un pozo de petróleo, se capta el rebote, se

lo procesa y se estima el remanente de petróleo del pozo. Montones de ejemplos en salud.

Y este pequeño robotito que vemos acá es una historia que a mí siempre me resulta muy simpática. Es un biotecnólogo, un emprendedor entrerriano que en la pandemia se dio cuenta de que con la luz ultravioleta podía esterilizar superficies y, después de la pandemia, dijo: ¿qué hago con los tubos? Y se dio cuenta de que podía utilizarlos para matar las plagas en ciertos cultivos, en vez de hacerlo de manera química, por exposición muy cuidadosa a una cantidad de luz muy precisa.

Tenía dos problemas. A los humanos nos cuesta mucho prender y apagar una cantidad muy precisa de tiempo y, aparte, él había montado el prototipo — imagínense un carrito de supermercado con un tubo de luz, para que se den una idea—. Esto es usado para frutillares que están sobre tierra, en territorio irregular.

Entonces es difícil ir moviendo el carrito, se trababa. Entonces hubo que hacer una robotización compleja. Hay que mantener el robot con las ruedas independientes para que no tire el tubo de luz, para que avance, para saber exacto cuánto avanzó.

No piensen en un juguetito a control remoto, tiene su complejidad. Y lo resolvió un equipo del CONICET y de la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe. O sea, un proyecto federal que permitió la creación de un producto genuino diseñado en Argentina. Diseñado en Argentina en todo el país.

Digo esto para mostrar que no tenemos por qué resignarnos a que la tecnología sea foránea.

Y ahora sí, para terminar, quisiera que reflexionemos: bueno, ¿para qué queremos la tecnología?

Este señor es Mark Zuckerberg, el presidente, el propietario, la cabeza detrás de la empresa que ahora se llama Meta, que es dueña de Instagram y de Facebook.



Y él tenía, hace unos años, este eslogan de “moverse rápido y romper cosas”. Como que lo más importante es innovar.

Y yo digo: che, no rompan nada en nuestra sociedad, que nos ha costado tanto tiempo construirla, donde ya hay tantas cosas rotas que tenemos que reparar. Y muchas de esas cosas que están rotas, están rotas por gente que ha hecho un uso irresponsable del capital.

O sea, para esta pavada del metaverso tendría que haberme traído el machete con el número. Es una cantidad abismal de dinero. Consiguió miles de millones de dólares, lo que en inglés se dice billions. No usamos ese dinero para curar el cáncer, no usamos ese dinero para construir escuelas, no usamos ese dinero para quitarle el peso de la deuda a países como el nuestro. No construimos hospitales, no avanzamos en ninguna otra cosa.

Es dinero que este señor se esfumó. Consiguió un montón de capital de riesgo para una idea que de entrada era una pavada, que no pudo concretar y que

clausuró, y el dinero se evaporó. Y uno podría decir: bueno, pero este dinero era de gente que lo puso voluntariamente. Sí, bueno, pero ese capital de riesgo tendríamos que, ojalá podamos convencer a quienes buscan una sociedad mejor, ponerlo en proyectos socialmente valiosos. De esa manera mejoramos todos como sociedad.

Entonces, déjenme disputar la idea de que lo importante es innovar. Y siendo categórico: mirá, si tu tecnología no contribuye realmente al bien común, no sos neutral, sos parte del problema. Sos parte del problema. Desarrollá tecnología que realmente contribuya al bien común.

Y déjenme evocar esta figura. Este es don Rolando García. Creo que Rolando García merece tener más plazas, monumentos, ser nombre de parques. Rolando García, científico argentino, decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA entre los años 57 y 66, si mal no recuerdo, responsable de la época de oro de la ciencia en la Argentina, que sucedió entre el 55 y el 66.



Elegí poner dos fotos de él: una ya mayor, en una actitud más reflexiva, y otra de su momento más vigoroso, disputando los destinos de la ciencia nacional.

Y lo traigo a colación porque, ¿se acuerdan que yo les dije al principio que quería convencerlos y convencerlas de que otra forma de pensar la tecnología

era necesaria, pero también era posible? Y si hice bien mi trabajo, tal vez me acompañen algunos y algunas en la idea de que es necesaria. Me gustaría ahora abordar la idea de que es posible.

Yo mostré algunos ejemplos, pero uno podría sentirse atemorizado por la escala, por las dificultades. Y Rolando García dijo varias veces, y escribió, que cada vez que lo entrevistaban y le preguntaban cómo había logrado todo lo que logró en ese período, en esa época de oro, solía aparecer de parte de quien le preguntaba una especie de conclusión, que era algo así como: bueno, claro, pero en ese momento se podía, lo difícil sería hacerlo ahora. En ese momento era posible.

Y Rolando García respondía: no, no. Nunca fue posible. Lo posible se construye.

RESISTENCIAS CREATIVAS: JUVENTUDES, TECNOLOGÍAS Y NUEVOS LENGUAJES DE ACCIÓN

MODERADOR: SEBASTIAN SANTILLI

Sebastian Santilli: Qué bueno Fernando. La verdad que muy interesante. Rescato algunas cosas. Esto de cambiar de lo necesario y posible, y no este enlatado que ya está, que no se puede modificar, que nos queda de esa manera y lo tenemos que hacer. Y este rol de los jóvenes como protagonistas, no simplemente como usuarios de algo que ya está terminado. Me parece que eso es lo más importante.

Hay muchos jóvenes escuchándonos. La verdad que es súper alentador. Yo me llevo mucha energía de tu conferencia. Te agradecemos que hayas estado acá, que hayas compartido con nosotros todo este panel.

Fernando Schapachnik: Si nos están escuchando jóvenes, muy jóvenes, vengan a la Universidad Pública. A mí en particular me encuentran en el Departamento de Computación de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, pero tenemos el privilegio de que en nuestro país Universidad Pública es sinónimo de excelencia en todo el territorio.

PANEL 2

TRABAJO, MERITOCRACIA Y EXCLUSIÓN: ¿CÓMO SE PRODUCE FUTURO EN LA ECONOMÍA DIGITAL?

Moderador: SEBASTIAN SANTILLI



LES PETERS
YMCA Long Beach
California

Buenos días a todas y todos. Quiero comenzar con una pregunta sencilla: ¿qué significa ganarse el propio éxito? Escuchamos con frecuencia que, si uno trabaja duro y desarrolla sus habilidades, el mundo digital ofrece oportunidades ilimitadas.

Esa es la idea de la meritocracia: un sistema en el que el éxito depende de la capacidad y del esfuerzo. Pero, en la práctica, las cosas son más complejas. Las mismas tecnologías que abren puertas para algunas personas también pueden cerrarlas para otras.

Los algoritmos, el acceso a los dispositivos o el lugar donde uno vive pueden determinar quién es contratado o recompensado. Vamos a explorar cómo el trabajo, la meritocracia y la exclusión interactúan en la economía digital y cómo podemos ayudar a construir un futuro más justo. Para eso, empecemos por la palabra en sí: meritocracia.

Meritocracia significa éxito basado en el mérito: tu talento, tu esfuerzo, tus resultados, y no tu origen o tus contactos. Es una idea hermosa, y muchas veces las herramientas digitales afirman hacerla realidad. Cualquiera puede crear una aplicación. Cualquiera puede subir un video o volverse viral. Cualquiera puede aprender en línea y encontrar trabajo. Pero acá está el problema.

El mérito solo es visible a través de los sistemas que lo miden. Y si esos siste-

mas que lo miden son sesgados, incompletos o injustos, entonces la meritocracia se convierte en un mito. Pensemos en un estudiante que no puede subir un portafolio porque su conexión a internet es lenta, o en un trabajador que recibe una mala calificación debido a un sesgo del cliente.

Sus méritos existen, pero el sistema no logra verlos. Entonces, ¿qué es exactamente la economía digital? Es todo aquello que funciona sobre la base de datos, tecnología y conectividad. Esto incluye redes sociales, trabajos en línea, comercio electrónico, trabajo remoto, plataformas educativas e incluso herramientas de inteligencia artificial.

La economía digital ha hecho posible que las personas aprendan, generen ingresos y creen desde cualquier lugar, pero también exige acceso, alfabetización digital y una adaptación constante. Para educadores y jóvenes, esto significa una cosa: la oportunidad digital y la exclusión digital ahora conviven lado a lado.

La misma internet que empodera a algunas personas puede excluir a otras. Entonces, hablemos de exclusión. La exclusión ocurre cuando ciertas personas quedan afuera, no porque carezcan de talento, sino por la existencia de barreras.



En el mundo digital, la exclusión se da de tres maneras. La primera es el acceso: no todas las personas tienen un buen dispositivo, una conexión estable o un espacio tranquilo para trabajar. La segunda es el sesgo en el diseño: aplicaciones, formularios y algoritmos que asumen que todas las personas tienen el mismo origen o el mismo comportamiento. Y la tercera son las brechas normativas: reglas que priorizan títulos por sobre habilidades, o que dificultan demostrar identidad o cobrar en línea.

Estas barreras pueden parecer invisibles, pero son las que determinan quién accede a las oportunidades. Como educadores, podemos ayudar a que los estudiantes reconozcan estos sistemas; y como jóvenes, podemos aprender a navegar y cuestionarlos.

El mito del algoritmo neutral. Muchas plataformas afirman que el algoritmo es justo, que simplemente recompensa el desempeño. Pero los algoritmos aprenden de datos del pasado, y esos datos reflejan sesgos del pasado.

Por ejemplo, si una plataforma de contratación fue entrenada mayoritariamente con datos de hombres en tecnología, puede favorecer a candidatos varones. Si una plataforma de contenidos promueve videos según el nivel de interacción, puede impulsar a creadores que ya tienen una gran audiencia. Así, la meritocracia se quiebra, no porque las personas no tengan talento, sino porque la visibilidad y las oportunidades se distribuyen de manera desigual.

Reconocer esto es el primer paso para construir sistemas que realmente reflejen el mérito. Entonces, pensemos en el mérito. ¿Qué podemos hacer de otra manera? Podemos empezar por redefinir qué cuenta como mérito.

En lugar de mirar solo credenciales o popularidad, podemos valorar: primero, la creatividad y la persistencia; segundo, la colaboración y la empatía; tercero, la capacidad de aprender, adaptarse y compartir conocimiento. Estas son las verdaderas habilidades de la era digital. Muchas veces no aparecen en un currículum ni en un puntaje algorítmico.

Educadores: ustedes pueden fomentar estas habilidades. Jóvenes: ustedes pueden mostrarlas a través de proyectos, portafolios y resolución de problemas

mundo real. Para construir un futuro digital más justo, necesitamos diseñar con inclusión desde el inicio. Eso implica acceso de bajo consumo de datos para quienes tienen conectividad limitada, algoritmos transparentes que expliquen cómo se toman las decisiones, contrataciones basadas en habilidades en lugar de filtros por títulos, y equipos de desarrollo diversos que detecten sesgos que otros no ven.

Y en el aula, esto significa brindar a los estudiantes experiencias prácticas de creación digital, no solo de consumo digital. Aprender a programar, diseñar o analizar datos ayuda a que los estudiantes modelen el sistema, en lugar de ser modelados por él.

Déjenme compartirles una historia breve, un ejemplo de lo que estoy planteando. Una plataforma de trabajo freelance notó que los nuevos usuarios casi no conseguían trabajos porque no tenían calificaciones. Entonces agregaron una sección de “destacados para nuevos usuarios”. El 10 % de los proyectos publicados se mostraba a personas nuevas en la plataforma.

¿El resultado? Más personas consiguieron su primera oportunidad más rápido y la calidad general no disminuyó. Ese pequeño cambio de diseño transformó exclusión en inclusión. Es una prueba de que la equidad no es automática: se diseña.

Educadores y estudiantes también pueden pensar de este modo. ¿Qué barrera podrían rediseñar en su aula, en su aplicación o en su comunidad? El futuro del trabajo depende de cómo abordemos estas preguntas. La automatización y la inteligencia artificial están cambiando qué entendemos por trabajo, pero la equidad, la dignidad y la oportunidad deben seguir siendo centrales.

Este es nuestro desafío: que los educadores enseñen no solo habilidades digitales, sino también ética digital; que los jóvenes aprendan a cuestionar los sistemas, no solo a usarlos; y que todos hagamos de la inclusión un objetivo de diseño, no una idea posterior. Porque la economía digital va a moldear el mundo en el que vivimos, y todas y todos tenemos un rol en volver a darle forma.



Para cerrar mi intervención, me gustaría dejarles esta idea: la meritocracia no es automática, es algo que construimos entre todos. La justicia no surge sola; es el resultado de un diseño consciente, de decisiones éticas y de empatía humana. Si queremos un futuro en el que el esfuerzo y las habilidades realmente importen, en el que cada estudiante, creador o trabajador tenga una oportunidad real, necesitamos hacer visibles los sistemas invisibles y, luego, hacerlos justos.

Les dejo esta pregunta final: ¿qué pueden hacer ustedes, como estudiantes, educadores o creadores, para que la oportunidad sea visible para todas las personas?

Muchas gracias por compartir este espacio conmigo. Mi nombre es Les Peters. Soy Director Ejecutivo del Área de Desarrollo Comunitario aquí en Long Beach, California. Gracias.

TRABAJO, MERITOCRACIA Y EXCLUSIÓN: ¿CÓMO SE PRODUCE FUTURO EN LA ECONOMÍA DIGITAL?



JORGE TRIACA
Economista

Bueno, primero de todo, muchas gracias por la invitación. Cuando se habla sobre el futuro del trabajo, sobre el desarrollo de las actividades futuras del trabajo, lo primero que hay que mirar es la tasa de cambio que tienen las tecnologías y el desarrollo tecnológico. Si uno se parase dos siglos atrás y mirara al siglo posterior, vería que los cambios tecnológicos en el trabajo no fueron tantos hasta el impacto de la Revolución Industrial; previo a eso, la tecnología era bastante parecida.

Después de la Revolución Industrial, si uno mira los cincuenta años por delante, empezó

a haber cambios muy profundos en el desarrollo y la organización industrial, en el desarrollo de distintas actividades, incorporándose un conjunto de actividades que empezaron a tener un impacto mayor, cada vez relegando las actividades manuales en relación —o en detrimento— de los servicios y del conocimiento. Y si uno lo lleva cincuenta años hasta hoy, ese impacto ha sido masivo y superior.

Para ponerles un ejemplo: cuando uno mira el principio de los años ochenta y ve la incorporación de China como proveedor de productos industriales a nivel mundial, con un crecimiento sostenido en los ochenta y en los noventa, pero con un impacto en este siglo verdaderamente significativo, y un cambio muy fuerte en su política comercial y en la propia apertura de China como proveedor de productos industriales a nivel global, vemos eso como un enorme desarrollo por parte de China. Pero también vemos, en la mayoría de los países medios del mundo, un impacto negativo sobre las actividades industriales; actividades, llamémoslas entre comillas, con formato fordista, con cadenas de producción en línea y el desarrollo de esa tecnología.

Sin embargo, vemos en esas economías que fueron avanzando cada vez más espacios de desarrollo en la economía de servicios y, como consecuencia de eso, trabajos vinculados a esos sectores. Si uno mira los últimos diez años, vemos esa tasa de cambio tan o más significativa que la de las últimas dos o tres décadas, ni hablar del último siglo.

Entonces, lo primero que tenemos que mirar es que estos cambios son un factor al que uno tiene que acostumbrarse, que tiene que asimilar, que no tiene que mirar con miedo, pero para el cual también tiene que preparar el marco institucional: no solamente las regulaciones, sino también las capacidades que los Estados pueden proveer, por ejemplo, en los sistemas educativos, en el alcance de sus espacios de formación y capacitación profesional, y sobre todo en los marcos regulatorios.

Porque si uno hoy toma a una persona de dieciocho o veinte años en su primer trabajo, ese trabajo probablemente sea muy distinto al trabajo de esa persona en la mitad de su vida laboral y, ni hablar, al del final de su vida laboral. ¿Por qué? Porque esos cambios van a impactar enormemente en la capacidad tecnológica.

Por eso es súper importante poner el foco en el cambio como uno de los elementos centrales del análisis de lo que tenemos que preparar como sociedad. La segunda cosa que diría con respecto a esto es que, para eso, hay que poner una mirada, una lupa y un zoom sobre nuestro sistema educativo. ¿Estamos preparando a la gente para los trabajos de la próxima mitad de siglo? ¿Estamos preparando a la gente con las plataformas tecnológicas que hoy están disponibles, como ChatGPT, la inteligencia artificial, el desarrollo de estas herramientas? ¿O todavía seguimos con sistemas analógicos de formación de nuestras personas y de nuestra sociedad?

Bueno, esos son desafíos y preguntas que tenemos que resolver. De la misma manera nuestros legisladores tienen que pensar, a lo largo de la vida laboral de las personas, momentos para que pueda haber procesos de reformatión o de formación continua frente a distintos avances tecnológicos. Y eso es algo que hoy no está en la legislación vigente. La única discusión que hubo relativa a la formación fueron los períodos de prueba y todo o que tenía que ver con los sis-

temas de becas, de participación y de aprendizaje en esos períodos de prueba dentro de una carrera laboral.

Entonces, esta es una de las cuestiones donde vemos que claramente estamos muy relegados en la discusión sobre los avances y el impacto del trabajo y de las tecnologías, mirando hacia adelante.

Y obviamente que eso genera inquietud, genera incertidumbre y, por supuesto, genera miedo a la exclusión, que es uno de los tópicos que trabajamos acá. Esos temores están fundados, porque muchas actividades laborales hoy sabemos que tienen fecha de vencimiento. Es decir, si hoy sos, por ejemplo, traductor profesional, las chances de que esa tarea siga existiendo durante la próxima década son cada vez más bajas, porque el avance de los servicios y de las nuevas tecnologías puede hacer que ese trabajo deje de existir. Y lo mismo empieza a presumirse para muchas otras tareas: tareas administrativas, tareas profesionales, tareas de adquisición y transferencia de datos, y ese tipo de actividades.

Pero, por supuesto, también hay que trabajar sobre aquello para lo que sí va a haber demandas de trabajo. Algunos de esos campos van desde los sistemas de cuidados hasta todo lo que tenga que ver con el desarrollo de la actividad, la comunicación y la asistencia logística. Todo lo que tenga que ver con el desarrollo de la energía: todos los cambios tecnológicos son demandantes muy fuertes de nuevos desarrollos energéticos y de tecnología vinculada a la generación de energía, y a hacerlo cada vez más eficiente para que sea sostenible en el tiempo.

Estos son algunos de los temas que tienen que estar en cualquier agenda de quienes definen las políticas públicas, de los actores vinculados a esas políticas y, sobre todo, de los principales jugadores en este escenario, que son tanto el sector empresario como el sector trabajador.

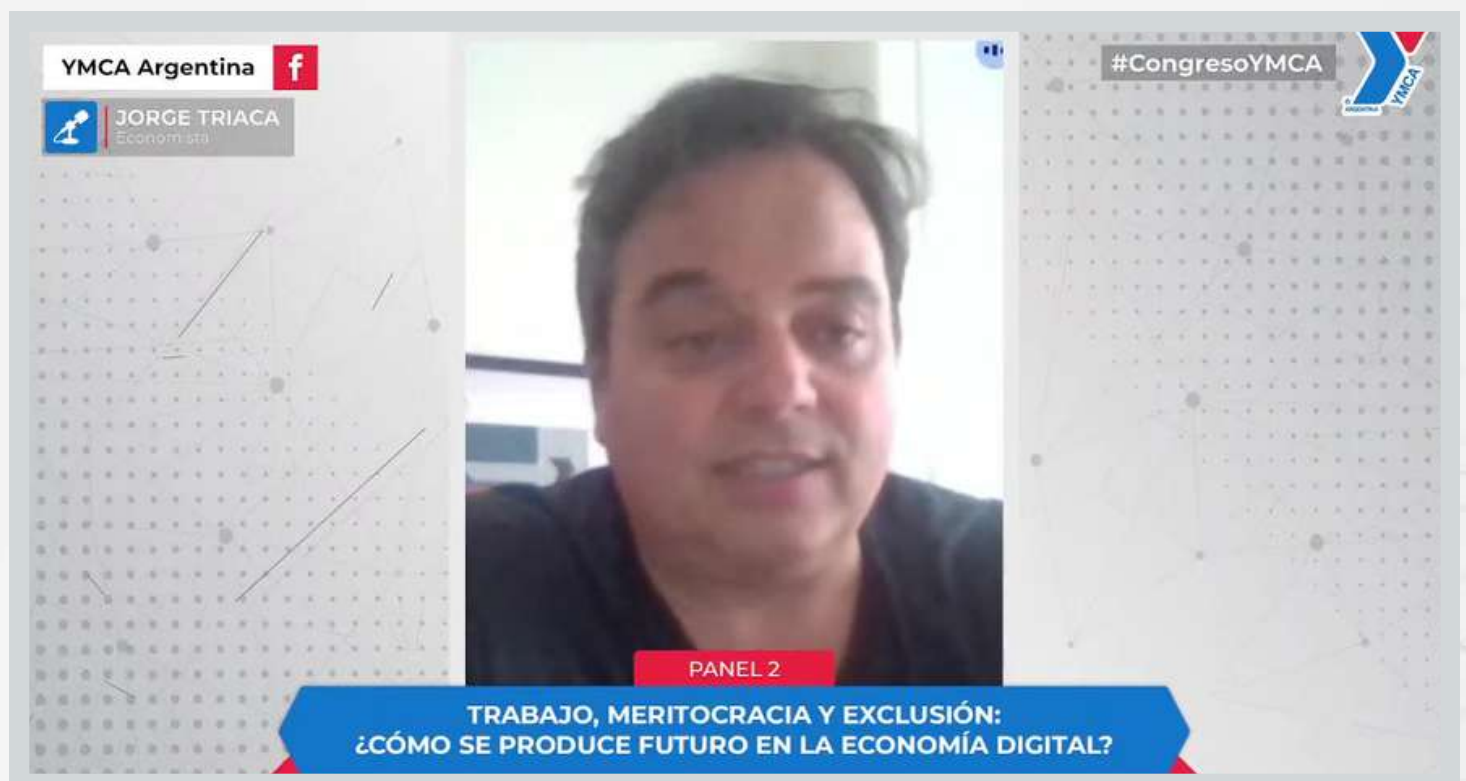
Si uno mira esto en una foto, lo que se está discutiendo hoy en la Argentina aparece todo en un color sepia, en un tono antiguo, donde se siguen discutiendo los modelos colectivos de la década del setenta y no se ponen en discusión los nuevos avances sobre el futuro digital. Y esas son algunas de las

cuestiones que tenemos que seguir trabajando.

Por ejemplo, también el uso de otros instrumentos, como los intercambios, las billeteras digitales, el uso de servicios vinculados a la economía digital para generar elementos de consumo para los trabajadores, los organizadores como consumidores, también generando valor.

Hay un concepto ahí que recién empieza a desarrollarse, que es que el consumidor genera valor en cada una de las decisiones que toma como consumidor. Entonces, digo, estos son elementos donde esa apropiación de valor, donde ese conjunto de información que nosotros subimos permanentemente en las distintas aplicaciones pueden ser parte del valor que se genera como instrumento de retribución a lo que antes era el trabajo. Ahora no solo va a ser el trabajo, sino también el proceso de ocio, los procesos de selección como consumidor, etcétera. Entonces, digo, pongo un ejemplo de cómo se está avanzando ahora con algunas tecnologías.

Hoy, en Estados Unidos, se están discutiendo los sistemas de conducción automática, de conducción sin asistencia humana, digamos. Y esa tecnología ha avanzado mucho. Hoy esos autos se ponen a disposición para el uso de una persona que los obtiene, pero también para la generación de ingresos.



En los momentos en que esa persona no los utiliza, ese auto puede ser usado, como ocurre con plataformas tipo Google o de movilidad, y ofrecerse como servicio. Estas son algunas de las cosas donde empezamos a ver que tanto la inversión como el trabajo muchas veces predicen directamente, pero también el consumo o las decisiones de consumo pueden generar valor. Entonces, creo que todas estas cuestiones tenemos que miraras como un elemento comprensivo.

Y, por supuesto, esto nos lleva a otro tipo de debate. ¿Debemos procurar un ingreso universal para el conjunto de los trabajadores para evitar las exclusiones? ¿Debemos tener un consenso sobre el desarrollo de un marco impositivo, de un marco —en algún sentido— de regalías de todos estos servicios y aplicaciones, para crear una distribución de piso más justa para el conjunto? Bueno, estos son debates que va a haber que ir generando, que va a haber que instalar, pero me parece que todavía, cuando uno mira la agenda pública, no solo a nivel nacional sino también internacional, esos debates no están hoy latentes. Y vemos que hay cada vez más disparidad en los niveles de ingresos entre aquellos que viven y desarrollan tecnologías y aquellos que siguen atados a economías de desarrollo más analógico, por ponerle un concepto.

Bueno, estos son algunos de los puntos que me gustaría profundizar después en las preguntas, pero me parece que eso es parte de la tarea que puede favorecer este encuentro: ayudarnos a pensar este tipo de cosas para que después se traduzcan en acciones concretas por parte de los gobiernos, en acciones concretas por parte de la representación tanto de los trabajadores como del sector empresario, en incentivos para que los trabajadores tengan mecanismos de formación profesional continua, con un foco en las nuevas tecnologías; en buscar aquellos elementos donde el desarrollo de esos talentos, de esas virtudes, complementándolos con las capacidades de cada una de las personas, pueda generar el desarrollo de ingresos.

Y hacerlo, como ya lo sabemos todos, en un mundo global. Ya las fronteras para definir el marco laboral son cada vez más imprecisas, porque uno puede estar ofreciendo servicios, charlas y muchas de las cuestiones vinculadas a esos servicios a nivel global, con la tecnología vigente.

TRABAJO, MERITOCRACIA Y EXCLUSIÓN: ¿CÓMO SE PRODUCE FUTURO EN LA ECONOMÍA DIGITAL?



PÍA GARAVAGLIA
Economista

Yo creo que estamos en un momento particularmente interesante a nivel regulatorio, podríamos decir, a nivel histórico, para afrontar —o para empezar a integrar— de una forma un poquito más consciente el uso de las tecnologías en el ámbito laboral. En este momento, por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo, luego de un intento previo, decidió incluir en su agenda —ellos hacen las Conferencias Internacionales del Trabajo todos los años—, y tanto este año como el que viene, estas conferencias incluyeron en agenda el tema de las plataformas digitales.

La posibilidad de avanzar hacia una convención de carácter vinculante implicaría que todos los países que llegaran a ratificar esta iniciativa tengan que implementar una normativa, una regulación que afecte a las plataformas de trabajo.

Pareciera que me estoy circunscribiendo con la palabra “plataformas”, pero esta conferencia también incluyó, entre los múltiples debates que tuvo, la definición misma de la palabra plataforma. ¿Qué es una plataforma? ¿Qué comprende? ¿Qué pasa en una plataforma? Y justamente a lo que se arribó es a que la plataforma es todo espacio en el cual se está realizando algún tipo de transacción. En el caso del tema laboral, esto despierta el debate de que, en muchos casos, estamos hablando de transacciones comerciales o de transacciones laborales.

Este es uno de los primeros puntos que aún están pendientes de definición: de qué depende que estas transacciones sean de carácter laboral, que sean consideradas trabajo, con todo lo que eso implica, y también empezar a introducir esta nueva narrativa del concepto de trabajo.

Hoy por hoy, hablar del futuro del trabajo, hablar de tecnología en el ámbito laboral, implica introducir muchos conceptos o agregar muchas variables. Por ejemplo: ¿qué es la autonomía?, ¿qué es la flexibilidad?, ¿qué son ese tipo de cualidades que parecen intrínsecas a estas nuevas modalidades? Pensamos quizás en lo más emblemático, o lo que vemos más en la calle, como Uber o Rappi, pero esto también se extrapola a múltiples sectores económicos, tanto en ámbitos remotos como en ámbitos digitales.

Porque justamente el uso de una plataforma puede ser también que yo implemente un software de inteligencia artificial para que un sector de mi empresa lo utilice para cierta tarea, y estamos hablando del uso de una plataforma en el ámbito del trabajo, aunque sea un punto específico. Entonces, toda esa capilaridad implica, creo yo, empezar a tomar este debate que se está dando como un punto de partida importante, porque afecta —y va a afectar— a muchos sectores.

Dentro de esas discusiones se despiertan, primero, estas preguntas: ¿qué constituye un vínculo laboral?, ¿por qué esto debería considerarse trabajo o no?, ¿qué implica eso? A nivel global es importante. La Unión Europea, por ejemplo, ya sacó su propia directiva, apuntando directamente al reconocimiento de una relación laboral.

Pero me parece que Latinoamérica, al menos si queremos hablar de una situación un poco más regional, es de particular importancia, teniendo en cuenta los niveles de informalidad y de trabajo informal que tenemos en la región. ¿Por qué? Porque creo que estas nuevas narrativas hoy empiezan a introducir conceptos que se tiñen de cuestiones diferentes.

Por ejemplo, yo entiendo a muchos trabajadores que están interactuando en el ámbito digital, desde repartidores hasta trabajadores remotos, y en muchos casos es muy interesante cómo surge o cómo asumen el concepto de flexibilidad. Hay gente que empieza a organizarse distinto, a decir: “Mi trabajo no es constante; yo valoro la flexibilidad porque, si me pongo un objetivo —comprarme un auto, comprar algo para la casa, pagarme unas vacaciones—, me esfuerzo una cierta cantidad de meses o semanas para lograr ese objetivo, y después aflojo un poco y me aboco a otra cosa”.



Lo ven más en un sentido cortoplacista, si se quiere. Puede ser un tema generacional, puede ser también un tema propio de la región, de empezar a hablar de marcos protectorios un poco más limitados, o de estos penduleos que se dan a nivel político, donde un partido va más para un lado y otro más para el otro, y los derechos laborales empiezan a ponerse en discusión.

Particularmente en Argentina, estamos hablando de un marco protectorio bastante fuerte. La Ley de Contrato de Trabajo existe; no alcanza puntualmente al trabajo en plataformas ni a muchos ámbitos del trabajo digital, pero eso no quiere decir que la discusión sea "o no hay nada o esto tampoco porque no aplica". Yo creo que esta discusión debería ser un buen hincapié, una buena excusa para instalar en agenda debates sobre cuestiones que sí son propias.

¿Qué es la flexibilidad? ¿Yo trabajo doce horas porque quiero? ¿Está bien eso? Y si lo hago, ¿qué garantías o qué derechos me corresponden? ¿Qué pasa con

las decisiones tomadas de forma automatizada, con el uso de estas tecnologías? ¿Qué pasa cuando esas decisiones afectan cuánto cobro, cuántos trabajos recibo o, directamente, si recibo trabajo?

Una cosa es pensar en un ámbito estándar de oficina. Se mencionaba recién esta cuestión de los indicadores de meritocracia, de performance. Hoy también hay un reemplazo en la supervisión de tareas: mi jefe es un algoritmo, es una plataforma, es alguien que no veo, no conozco, etcétera.

Pero cuando los indicadores de performance —la cantidad de horas trabajadas, la cantidad de objetivos cumplidos— van un poco peor que la media, uno puede entender que tanto un jefe humano como uno automatizado decidan dar menos trabajo o no otorgar un bono. Ahora bien, cuando eso incluye o excluye la posibilidad de que esa persona se sienta a hablar con su jefe, o de que el jefe lo convoque para ver qué está pasando, ahí aparece el problema.

“No, tuve exámenes.”

“No, no entendí bien los objetivos que tenía.”

Esa chance de apelación, de revisión, incluso de intercambio o de chequeo de cómo venimos respecto de los objetivos, se pierde. Se pierde porque las decisiones automatizadas no solo anulan esa instancia, sino que, además —justamente porque no hay regulación al respecto— no incluyen instancias de apelación ni de monitoreo de esas decisiones.

Incluso cuando esas situaciones están basadas en conflictos —conductor y pasajero, por ejemplo—, quien define es la plataforma: le hace caso a uno de los dos y listo.

Entonces, cuando esas situaciones se prestan tanto a la arbitrariedad o al uso de los datos sin un componente humano, es necesario sumar a los marcos protectorios actuales nuevas iniciativas regulatorias que aborden estas cuestiones que son intrínsecas a este tipo de trabajos. ¿Qué es una decisión automatizada? ¿Cómo se monitorea? ¿Quién la revisa? ¿Tienen que ser autoridades neutrales? ¿Quién representa al trabajador? ¿Qué hacemos cuando no hay sindicatos? ¿Por qué? Porque no hay relación laboral reconocida. ¿Quién

representa a este trabajador? Entonces, me parece que ese tipo de preguntas, en este momento, es muy importante abordarlas, justamente también teniendo en cuenta a los sectores a los que aplica y cómo esto puede empezar a afectar las oportunidades de inclusión, porque a veces estas instancias se presentan como, justamente, el algoritmo neutral.

Cualquiera puede entrar a trabajar en este tipo de trabajos, o estas decisiones se toman de forma supuestamente objetiva. Es lo más objetivo que se puede encontrar. Y eso no es necesariamente así, sobre todo porque, en algunos casos, ocurre lo contrario.

Ser objetivo y ser neutral implica tener en consideración las oportunidades que tuvo esa persona o las oportunidades con las que cuenta esa persona. Recién decía Jorge la economía de los cuidados. Claro.

¿Qué tipo de perfiles estamos teniendo como clientes y como trabajadores en esa economía? ¿Qué tipo de requisitos tienen que cumplir? ¿Y cuál es el marco protectorio que debería aplicar a las personas que están desarrollando tareas en ese servicio? Si todo lo guiamos con indicadores, métricas de performance que son automatizadas, y ya, quizás no lo estamos haciendo específico para este tipo de trabajo.

TRABAJO, MERITOCRACIA Y EXCLUSIÓN: ¿CÓMO SE PRODUCE FUTURO EN LA ECONOMÍA DIGITAL?

MODERADOR: SEBASTIAN SANTILLI

Sebastian Santilli: Me gustaría, Jorge, preguntarte, en esto de la economía digital, ¿no?, que conversaras un poco sobre el modelo de las startups y sobre si se genera una verdadera meritocracia, más allá del origen. Que siempre se encuentre un lugar, ¿no?, y que más allá de esto empiece a aparecer esta meritocracia, pero que no cree también una brecha digital, generando nuevas formas de exclusión. O sea, que empiece a generarse ese espacio también.

Jorge Triaca: Yo ahí tengo una visión. Vamos a ponerle un poco de sal y pimienta, también para Pía, para generar un poco de debate y posturas que por ahí no se han encontrado, pero que generen eso y que podamos pensar. En una Argentina donde el 40 o 45 % de sus trabajadores tienen informalidad; en una Argentina donde conseguir el primer empleo es muy desafiante y te signa la carrera laboral, digamos, yo creo que alternativas como las economías de plataforma ayudan mucho más de lo que perjudican. Déjenme decirlo de una manera bastante cruda.

Si vos mirás la cantidad de trabajadores, no solo en la pandemia —que la pandemia fue el boom—, sino de trabajadores que pudieron desarrollar complementos salariales o el desarrollo de una actividad inicial y demás, la economía de plataforma ayuda mucho. Sí tomo lo que dice Pía en relación con lo siguiente: es muy importante para el regulador, más que poner condiciones que después —en general— el regulador tiene pocas habilidades y pocas capacidades para poder controlar. Y esto lo digo con alguna experiencia al respecto.



Las tareas fiscalizadoras son mucho más complejas, mucho más lentas, y llegan tarde y mal, que la tarea del desarrollo de la creatividad del nuevo trabajo. Pero sí me parece que ahí hay que poner alguna lupa, en términos regulatorios, y es en el único lugar donde yo metería un poco la cuchara: en el tema de los algoritmos.

Porque el algoritmo es el que te define los patrones. Y ahí, el prompteo de esos algoritmos, cómo vas preguntando y cómo vas desarrollando la búsqueda, el resultado de ese algoritmo es lo que define muchas veces lo que señalaba, con buen criterio, Pía: inequidades, injusticias o incapacidades de poder revisar decisiones, etcétera.

Ahora, también muchas veces —y hay que decirlo— las decisiones humanas tienen, en conjunto, muchas más falencias que, a veces, las decisiones hechas por el propio sistema. Entonces, por eso digo: hay un poco de cal y un poco de arena, pero hay que poner y plantear ese tipo de cosas.

La otra cosa que creo es que, en el concepto meritocrático, obviamente hay un valor en sí mismo, que es el desarrollo de habilidades y talentos; que esos talentos y habilidades se pongan al servicio de uno mismo, pero también del conjunto. Y eso yo creo que es algo virtuoso para la construcción de una sociedad que progrese, que se genere y se desarrolle.

Pero esa mirada —por lo menos esta es mi visión al respecto— tiene que tener siempre el ritmo del que menos oportunidades tuvo. Es decir, hay que darle todas las habilidades y todas las capacidades a aquellos que puedan desarrollarlas, pero también no hay que soltarle la mano al que, por algún motivo, por alguna circunstancia, por alguna capacidad o por alguna falencia en sus oportunidades, no pudo desarrollar lo mismo que el resto.

Ahora, ¿eso significa achatar la pirámide? No. Para mí, eso es un error. Pero sí significa que el foco de atención tiene que estar puesto en cómo le damos más oportunidades a aquellos que inicialmente tienen un escenario más dificultoso.

Y por eso yo creo que, en el foco de este seminario, de este encuentro, si tuvié-

ramos que encontrar algo transversal, es el sistema educativo. ¿Tenemos un sistema educativo que esté preparado para esto? ¿Estamos preparando a nuestra sociedad para ese cambio vertiginoso en los sistemas tecnológicos?

Una generación que manejaba cartas en papel y que hoy se maneja por WhatsApp —como es la mirada de mi madre, de 85 años— ha hecho un salto cualitativo extraordinario. ¿Pero alcanza con eso? ¿O las generaciones posteriores van a tener que duplicar esas capacidades y esas habilidades de transformación?

El marco regulatorio, como bien decía Pía, más allá de lo que plantee la OIT o lo que planteen las leyes y demás, si se imponen las condiciones laborales... ¿por qué? Porque la tecnología va avanzando y va generando una deseficiencia en la producción y demás. Por más que le pongas un marco regulatorio de una tecnología anterior, no te va a funcionar. Porque lo que termina pasando —y mucha gente que habrá entrevistado Pía lo dice— es: “Este mecanismo me per-



mite juntar un millón y medio de pesos, o lo que sea, para poder comprar tal cosa o tal otra", y lo ven como un vehículo. Y es recontra válido eso.

También es recontra válido que después le digas: "Mirá, si vos no tomaste las provisiones correspondientes para tener una cobertura de salud como la tiene la Ley de Contrato de Trabajo, después no le quieras trasladar el costo al resto". Es decir, estas cosas son tan válidas una como la otra.

Entonces, me parece que ahí es donde tenemos que estar con la viveza suficiente para poder anticiparnos a esto y adecuarnos a que estos son cambios permanentes. Y si no estamos preparados para eso, nos va a costar mucho más. Cuanto más estemos preparados para entender que ese proceso de cambios tecnológicos nos va a abordar —y nos va a abordar de una manera en la que algunas cosas, creo yo, no son sustituibles—, mejor. El contacto humano no es sustituible. Por eso hablaba de las economías de los cuidados.

Pero también tenemos que hablar de otras cuestiones. La caída en la tasa de natalidad. Los cambios tecnológicos han desarrollado un impacto extraordinario en la caída de la tasa de natalidad. Entonces vamos a tener gente que vive más tiempo, pero con menos aportantes a un sistema común.

Ahí tenemos un verdadero desafío para ver hasta dónde podemos sostener el mismo estado de bienestar que tuvimos en Argentina —con muchas críticas—, pero también en otros países del mundo, como señalaba Pía, en Europa, que han sido base del modelo de desarrollo europeo y que hoy no son sostenibles en el tiempo.

Entonces me parece que hay una enorme cantidad de subproductos que se desarrollan a partir de este debate y que también son interesantes de abordar.

Pía Garavaglia: Creo que lo que plantea Jorge es muy interesante justamente porque me parece que hay que buscar esos puentes que aúnen posiciones. Porque hablar de posiciones extremas —o es un trabajo independiente o es un trabajo que tiene que ser pura y neta relación de dependencia— nos va a circunscribir el alcance que queremos tener con este tipo de trabajadores. Y van a quedar excluidas las cuestiones que veníamos planteando recién.

Cómo se usan los datos, cómo se plantean o cómo se monitorean estas decisiones. Yo creo que es importante integrar la tecnología; es algo que va a pasar y tiene que pasar. La tecnología siempre tiene el objetivo de hacer mejor las cosas que como las hace un humano.

Nosotros empezamos a usar tecnología para mejorar nuestra calidad de vida; en este caso, para hacernos más productivos, entre comillas. Y me parece interesante hacer un doble clic en el sistema educativo, como decía recién Jorge. Porque, si tenemos el uso de estas tecnologías, ¿cómo estamos preparando a las futuras generaciones o a las generaciones jóvenes en este momento para que se inserten en este ámbito tecnológico?

Porque, justamente, si es tecnología, a mí me tiene que ser útil para ser productivo. No tengo que ser yo productivo para esa tecnología. Es la tecnología la que tiene que ser funcional a mí.

Y creo que, en ese sentido, el sistema educativo es el que tiene un gran desafío por delante. Porque primero están las brechas digitales, que comentaba Les antes, y después está también —como decía Jorge recién— que es un tema altamente cambiante. Entonces, lo que te están educando a hacer ahora, a los 18, capaz a los 25 ya no te sirve más. O a los 20 ya no te sirve más.

Entonces, me parece que, en ese sentido, una de las cuestiones importantes para tener en cuenta, al menos en el ámbito educativo, es cómo preparo a la nueva clase trabajadora de forma tal que las nuevas tecnologías le den valor agregado. Que no solamente me hagan ser más productivo, sino que, justamente, sean tareas con las cuales yo pueda coexistir, y no que me reemplacen.

¿A qué voy? Por ejemplo, el trabajo del traductor, como decía recién Jorge. Bueno, ¿cómo hago para que eso se transforme en un revisor? Capaz una persona que ya tiene un poco de conocimiento, de haber trabajado con y sin inteligencia artificial, con y sin traductor automático, ya más o menos le encontró el know-how. Ahora, una persona que empezó a trabajar y ya existía esa herramienta, o capaz hizo toda su carrera sabiendo que estaba el traductor automático, bueno, ¿cómo capacitamos a esa persona para que pueda integrar

el uso de la tecnología sin perder su valor agregado?

Sebastian Santilli: En la conferencia de Fernando Schapachnik, él hablaba de este rol activo de los jóvenes, no simplemente como usuarios de las plataformas. Traía el ejemplo de Argentina, donde los jóvenes deben sentir que en este país se puede. No voy a comprar una aplicación que viene únicamente de Silicon Valley.

Puedo ser independiente porque manejo mis horarios, pero después no: si me bajan la tarifa, si hay un algoritmo —como decía Jorge también— que me determina cuándo voy a ganar más, cuándo voy a ganar menos, o si tengo más o menos trabajo. Entonces, creo que ahí la educación, y el rol del Estado también deben acompañar con políticas públicas.

¿Cómo se logra reducir esta brecha digital? ¿Las políticas públicas logran minimizarla?

Jorge Triaca: Lo primero de todo es la accesibilidad. Vos no podés, en un momento donde la tecnología está en la pantalla de un celular, no tener accesibilidad a eso. Y eso es accesibilidad a la tecnología: que sea una tecnología lo más barata posible, con alta conectividad.

Y eso es un desarrollo de infraestructura. Tener empresas que puedan ofrecer esos servicios, de manera competitiva, que haya varias empresas que compitan para que el precio, que no sea un monopolio, sino que sea un precio de mercado. Esto es lo primero, es la base.

Si tenés chicos que no pueden acceder a la comunicación y a los datos en una escuela, esa escuela quedó en el pasado. Entonces es muy importante que, con la tecnología que está vigente y con la posibilidad de tener conexiones remotas en cualquier lugar del país, puedas acceder a eso como un primer elemento.

El segundo elemento son las habilidades que hace falta diseñar. Yo creo que las currículas están mucho más pensadas en función de una economía que pasó que de una economía que viene. Entonces, me parece que esas currículas

tienen que revisar cuál es la forma de desarrollar conocimiento y cuál es la forma de desarrollar habilidades. ¿Por qué? Porque ya no son las mismas tareas repetitivas del pasado: aprenderse las tablas de memoria o conocer las reglas gramaticales de una manera u otra, sin trabajar sobre cómo conectamos elementos e ideas en nuestra cabeza que permitan aprovechar los cambios tecnológicos en función de objetivos.

Y ahí esa parte no es solamente la parte curricular, es también la parte docente. Los docentes, si seguimos teniendo a la maestra Gazzaglia o a la directora Gazzaglia, vamos a estar complicados para eso. Tenemos que tener docentes con inspiración, docentes con sentido de la creatividad, docentes curiosos, docentes que tengan ganas de aprender en conjunto con sus alumnos y que también entiendan que los métodos y las formas van a ayudar a mejorar las habilidades. Estos, para mí, son los pisos de desarrollo para responder esa pregunta.

Pía Garavaglia: Sí, es una pregunta bastante interesante porque, como recién decía Jorge, la educación va hablando de lo que ya pasó. Va tomando en su contenido lo que ya pasó. Y para eso creo que ves la foto de hoy —que después cambia mañana—, pero la foto de hoy es justamente el mercado laboral. Y ahí ves cómo se preparó esa persona y cómo está pudiendo aplicarlo ahora.

Pero creo que también nos sirve como enseñanza, como una forma de abordar eso hacia atrás. Porque si vemos a los trabajadores que hoy en día buscan justamente emprender, buscan desarrollar sus propios motores de inteligencia artificial en su propia empresa, en su propia startup, pero después se chocan con esos problemas de: bueno, ¿y cómo mantengo el factor humano? ¿Cómo lo implemento en mi propia empresa? ¿Cómo acompaño a mis trabajadores intentando justamente que no pierdan el valor agregado, sino que lo sigan sumando?

Bueno, creo que esa es la conexión que está faltando, quizás, con el sector educativo. Porque en este momento me parece que las necesidades del mercado laboral están un poco desfasadas con las currículas o los contenidos que se están dando en el ámbito educativo. Es algo difícil, igualmente, de articular. No es algo que se dé tan naturalmente, porque son cuestiones que

van cambiando de forma sistemática.

Pero me parece que usar como ejemplo procesos anteriores —porque este no es el primer cambio tecnológico que estamos viviendo—, en los cuales justamente esos procesos de integración, esa defensa de derechos o provisión de garantías que permitan un trabajador más empoderado ante esos cambios, mejor plantado, más capacitado, con más ganas de emprender o de imprimir su impronta en su desenvolvimiento, en cómo se desenvuelve en el mercado laboral, puede servir como ejemplo para tomar después más adelante esa dinámica.

Sebastian Santilli: Pía, Jorge, a ambos muchas gracias.

Jorge Triaca: Por supuesto, agradecerle a la YMCA que nos haya invitado. Estoy a disposición; pueden acceder a mí a través de la YMCA en cualquier momento, para cualquier duda, consulta y demás. Y, por supuesto, los animo a seguir haciendo este tipo de espacios de debate y, sobre todo, a pensar esto, porque es muy desafiante. Es una tarea muy compleja, pero tenemos que poner un poquito de concreto.

Pía Garavaglia: Agradezco a todos. Gracias.

PANEL 3

SUBJETIVIDADES EN RED: ENTRE LA HIPERCONEXIÓN Y EL MALESTAR

Moderador: JULIA SATLARI



ESTEBAN MAGNANI

Lic. en Cs. de la Comunicación

Bueno, hablar de las subjetividades es un tema amplísimo y se puede encarar de muchas maneras. Yo lo voy a abordar desde un lugar en particular. La pregunta acerca de qué es lo que nos hace ser lo que somos es una pregunta filosófica de tiempos inmemoriales, pero en los últimos años la tecnología ha tenido un rol muy fuerte en la construcción de la subjetividad.

Si tuviera que marcar un hito, una tecnología particularmente influyente en el impacto sobre la construcción de la subjetividad, señalaría el surgimiento de la empresa Google con su buscador, con su versión beta

de 1998. Ese desarrollo permitió organizar y encontrar aquello que buscaban distintos tipos de personas en una web que estaba explotando en ese momento y que, gracias a ese algoritmo, comenzaba a ordenarse a partir del insumo que los propios usuarios proveían.

Cuando los usuarios utilizaban el algoritmo de búsqueda de Google, lo que hacían era entrenarlo. Google aprendía a crear perfiles que le permitieran suponer, de la mejor manera posible, qué era lo que le iba a interesar a cada persona. Porque no es lo mismo una búsqueda hecha por mí que una búsqueda hecha por un chico para la escuela. No es lo mismo buscar información sobre los romanos si quien lo hace es alguien que vive en Roma, un niño de diez años que está estudiando historia, o una persona que está pensando en viajar.

Esa perfilización les permitió comprender, a partir de millones de interacciones cotidianas, y prever de alguna manera el comportamiento de los sujetos, para luego ser más precisos en las respuestas. El gran problema de Google en ese momento, cuando explota la burbuja de las “punto com” en 2001 y en los años siguientes, era cómo monetizar ese modelo de negocios.

Finalmente, la empresa se volcó a la publicidad y descubrió que todo ese insumo sobre los intereses de las personas era extremadamente útil para el mercado publicitario. Esto está desarrollado con mucho detalle en un libro de Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, donde explica cómo toda esa información que antes se descartaba comienza a volverse valiosa para la publicidad y, con el paso del tiempo, también para otros campos.

El caso más conocido es el de Cambridge Analytica en 2016. A partir de los datos que estas grandes corporaciones van acumulando —datos provenientes de innumerables interacciones cotidianas—, se produce un fenómeno característico de las últimas décadas: cada vez más actividades humanas se realizan a través de internet y, por lo tanto, dejan una huella digital, un rastro de lo que hacemos. Muchas veces, incluso, de cosas que ni siquiera sabemos que estamos haciendo, algo que se potencia aún más con el celular permanentemente en el bolsillo, con el que interactuamos de manera constante.

A través de la estadística, estas empresas comienzan primero a conocernos, luego a anticipar qué es lo que nos va a interesar y, finalmente, a lo que Zuboff denomina arrear: generar las condiciones y los estímulos necesarios para que determinadas personas realicen determinados actos.

¿Esto significa que la tecnología tiene un poder ilimitado? No. Lo que tiene, sobre todo, es un poder basado en la capacidad de detectar perfiles influenciables y saber qué tipo de estímulos pueden funcionar mejor en cada caso. Por ejemplo, en el caso de Cambridge Analytica, una empresa que colaboró en la campaña de Donald Trump en 2016, se descubrió que existía una correlación muy fuerte entre el tipo de auto que tenía una persona, la música que escuchaba, su nivel educativo y las probabilidades de que votara por Trump.

Entonces, lo que se buscaba era estimularla a votar. En Estados Unidos es necesario empadronarse para votar, y ese proceso permitía medir el grado de efectividad de las distintas campañas publicitarias. Probando distintos tipos de estímulos, con Facebook funcionando como un gigantesco laboratorio de prueba y error, se fueron encontrando caminos para incentivar determinados comportamientos con una efectividad muy superior a la de cualquier publicidad anterior.

Esta herramienta tan poderosa —entre los múltiples abordajes posibles— es analizada de manera muy interesante por Zuboff, quien retoma la teoría conductista en psicología. En los años cincuenta, el psicólogo y filósofo B. F. Skinner realizaba experimentos con ratas: los clásicos experimentos del laberinto, donde al accionar una palanca había premio o castigo, y tras cierto tiempo de entrenamiento se podía prever exactamente cómo iba a comportarse el animal.

Skinner sostenía que las ratas y los humanos no eran cualitativamente diferentes; la única diferencia era que la cantidad de variables que influyen en el comportamiento humano es mucho mayor. Si se conocieran todas esas variables, se podría prever qué estímulos generar para que el ser humano se comporte de determinada manera.

Lo que sucede en la actualidad es que la cantidad de rastros que dejamos de nuestro comportamiento es tan grande que esas variables se vuelven más manejables. Son conocidas y permiten no solo anticipar, sino también inducir determinados comportamientos.

Ahora bien, cualquier explicación puramente tecnologicista de lo que ocurre con el ser humano es insuficiente. Junto con el desarrollo de estas herramientas, vivimos también en un contexto de mucha confusión y desamparo. Sectores de la población desocupados, sin recursos; debates en torno a las masculinidades, las nuevas masculinidades y la dificultad de ubicarse socialmente como varón. En ese contexto de incertidumbre, la posibilidad de influir en el comportamiento de los sujetos se vuelve más sencilla.



Volviendo al caso de Cambridge Analytica, lo que se detectó fue un sector importante de la clase trabajadora estadounidense profundamente enojado tanto con republicanos como con demócratas, dispuesto a votar a un outsider como Donald Trump para que “pateara el tablero” y, de algún modo, se vengara de las humillaciones que sentían haber sufrido durante los gobiernos de Obama, Clinton, Bush y otros, a quienes percibían como representantes de Wall Street y no de los trabajadores.

Todas estas herramientas desarrolladas en las últimas décadas —cuyo precursor fue Google, seguido por Facebook, Instagram y muchas otras plataformas— han ido generando un entorno en el que interactuamos de manera constante. Ya no solo consumimos contenidos en nuestros momentos de ocio: el trabajo se realiza a través de plataformas, las amistades también se construyen o se sostienen en plataformas, y una parte muy importante de los vínculos sociales se expresa allí.

Lo que descubren estos algoritmos, con las particularidades propias de cada plataforma y sus intereses específicos, es la manera de mantenernos la mayor cantidad de tiempo posible frente a la pantalla. ¿Por qué? Porque el objetivo del algoritmo es maximizar ese tiempo, ya que eso permite mostrar más publicidad y, por lo tanto, generar más ingresos.

El problema es que los efectos secundarios de este modelo de negocios han impactado de manera muy profunda en las subjetividades contemporáneas, generando lo que muchos describen como una crisis de salud mental. Actualmente hay varios juicios en Estados Unidos contra plataformas que sabían conscientemente los efectos negativos de este modelo, pero no hicieron nada por modificarlo o limitarlo porque eso afectaba sus ingresos y los intereses de sus accionistas, que en la lógica del capital son prioritarios.

Se han desarrollado herramientas tecnológicas extremadamente potentes que interpelan a los seres humanos en puntos muchas veces ciegos. Un ejemplo típico es el de la amistad. ¿Por qué es tan irresistible saber qué están haciendo los demás? Esto tiene que ver con nuestra historia evolutiva: en una tribu primitiva era vital saber qué decían los demás de uno, quién podía traicionarte o quién iba a cuidarte cuando te enfermaras, o identificar conductas desviadas.

El algoritmo, mediante prueba y error, parece haber encontrado esas “puertas traseras” a nuestro cerebro. Genera ansiedad por saber y nos mantiene enganchados a la pantalla. Eso permite ganar dinero, pero también nos mantiene en un estado permanente de ansiedad, de insatisfacción, y dificulta la construcción de vínculos más profundos, con fricción —como diría Byung-Chul Han—, donde lo humano se expresa de manera más orgánica: el cara a cara, la presencia física, el intercambio no mediado.

Esa ausencia parecería explicar, en buena medida, la crisis de salud mental que estamos atravesando. Podría desarrollarse mucho más este tema, pero prefiero dejar espacio para las preguntas. Al menos quería plantear esta cuestión: qué está ocurriendo con las subjetividades en la interacción con algoritmos que no son neutros, que no son simples matemáticas, sino que están diseñados por empresas con un objetivo muy concreto: ganar dinero.

Esto genera una serie de efectos secundarios de los que hemos ido tomando conciencia en los últimos años, con creciente preocupación en distintos sectores. Y explica, por ejemplo, que en cada vez más países se esté discutiendo la prohibición del uso de celulares en las escuelas, con el objetivo de recuperar interacciones de mayor calidad, entre otras cuestiones.

Me parece que ahí hay un punto de partida para pensar el impacto de las nuevas tecnologías digitales en la construcción de la subjetividad.

SUBJETIVIDADES EN RED: ENTRE LA HIPERCONEXIÓN Y EL MALESTAR



BELÉN IGARZÁBAL
Dra. en Cs. Sociales,
Psicóloga y Periodista

Bueno, gracias por la invitación. Es un gusto estar acá con ustedes y participar de este congreso. Retomo varias cosas de lo que dijiste para ir hilando esto de las subjetividades construidas hoy en línea, y me parece interesante traer el concepto de cultura. Vos hablabas de la socialización y de esto de la tribu, y eso me dio el pie para pensar cómo se construye la subjetividad en las culturas.

Quienes trabajamos en comunicación, en medios de comunicación y en teorías de la cultura, estudiamos durante décadas los medios, el espacio público y lo que sucede ahí en el encuentro con el otro simbólico, con los símbolos. Creo que con lo digital esto se ha complejizado mucho más.

Cuando estudiamos los medios, los estereotipos, eso que cuando me invitaron charlaba con compañeros tuyos de este espacio, recordábamos lo que decía Jesús Martín-Barbero sobre la cultura. ¿Qué es la cultura? La cultura tiene más de doscientas definiciones. Podemos abordarla desde la mirada antropológica, desde la perspectiva de las industrias culturales, desde muchísimas miradas distintas.

Jesús Martín-Barbero lo resumía —entre muchas de sus definiciones— con una que quiero rescatar: la cultura es lo que tenemos en común. Entonces, cuando pensamos en la construcción de la subjetividad con el otro, hay algo de la cultura, de eso que tenemos en común, que me define, define mi identidad, define cómo voy creciendo, cuáles son las costumbres y creencias de mi espacio, la socialización primaria en el pequeño grupo, y la socialización secundaria que se da en contacto con una cultura más amplia.

Desde la psicología está comprobado que somos seres sociales. Uno de los primeros reflejos es la sonrisa social: un bebé o una bebé sonríe ante otra cara

que se mueve, con ojos y sonrisas, y lo hace para generar vínculo, para recibir alimento. Entonces, estamos constantemente creciendo en socialización y transformándonos en ciudadanos y ciudadanas.

Por eso me parece súper importante esto que traés sobre la cultura digital, el algoritmo, el mercado, el capitalismo, todos temas que se están trabajando en este congreso, porque complejizaron enormemente la construcción de la subjetividad. Una subjetividad que se construía en eso que tenemos en común: en una cultura, en una plaza, en un espacio público, en una religión, en una política, en un club, en un deporte, y cómo todo eso también fue cambiando.

El deporte ha valido o no ha valido para determinadas personas; el espacio público ha valido o no ha valido para determinadas personas. Todo eso abre muchos "doble clics" posibles. Pero quiero centrarme en el espacio digital y en cómo complejizó eso que tenemos en común.

En el espacio público uno confronta con el otro, con la autoridad, con lo diferente. Pero ¿qué pasa con ese algoritmo que, como decías, registra una enorme cantidad de variables y te devuelve esas mismas variables vinculadas a cómo vos pensás? Ahí aparece el sesgo de confirmación, la burbuja de información.

Entonces, me parece interesante en este momento estudiar y profundizar en la construcción de las subjetividades en el espacio digital y en todo lo que sucede allí. ¿Qué pasa hoy con una polarización cada vez más exacerbada? Y no hablo solo de política, hablo de cualquier tema. La brecha en casi cualquier discusión está enormemente agrandada por estos algoritmos que te devuelven y confirman lo que vos pensás. Porque, seamos honestos, queremos que nos digan que tenemos razón. Entonces buscamos confirmar lo que pensamos.

De ese modo aumenta la información que recibo sobre mis intereses, sobre mis ideas, y aumenta la distancia con lo otro, con lo diferente a mí. Incluso llego a desconocer eso diferente. Hay un montón de cosas que pasan por edad, por ideas, por género, por nivel sociocultural, por accesibilidad, por múltiples cuestiones, de las que ya no me entero.

Los medios masivos, con todas las deficiencias que tenían en el modelo de “uno a muchos”, hoy son reemplazados por redes hipercustomizadas que también dificultan que yo me entere de otras realidades. Y hay algo que vos mencionaste y que seguramente vas a profundizar porque sabés más: la inteligencia artificial. Eso que yo consumo como información, que me ofrece modelos, estereotipos cada vez más marcados de belleza, de identidad, de pensamiento político, de ideología, de múltiples cuestiones.

Entonces la pregunta es: ¿de qué fuentes se nutren esas respuestas que luego me devuelve la inteligencia artificial? ¿Cuáles son los inputs que alimentan esos sistemas?

Pensábamos en otros espacios que, frente a esta sobreinformación, también hay mucha soledad. Una soledad que es necesaria para la constitución de uno mismo, pero que hoy aparece vinculada a este aparato que no permite la soledad ni la reflexión. Es el scrolleo continuo, la notificación permanente, esta disputa por la atención que vos mencionabas.

Entonces, ¿qué pasa con esa soledad necesaria para la reflexión cuando un algoritmo te bombardea constantemente, con fuentes sesgadas o con métricas de aprobación? En esta construcción de la subjetividad y en esta complejidad de lo digital, sumo también la falta de silencio y la falta de reflexión sobre lo propio, algo que antes permitía el silencio.

Otro aspecto es este estar en constante mirada hacia el otro y del otro hacia uno mismo, una misma. Esto que decías: mirar qué hace el otro, qué piensa de mí, cómo me ve. Y acá también se conecta con lo que traías sobre la modernidad, esa modernidad que estableció una división tan clara entre el espacio público y el espacio privado.

Como dice Paula Sibilia, esas paredes que antes eran sólidas hoy se volvieron porosas: lo que entra y sale, lo que está afuera y adentro. Las tecnologías digitales trajeron eso. En un primer momento, los reality shows, el espiar por el ojo de la cerradura: ¿qué pasa del otro lado de la pared? ¿Qué pasa con la subjetividad del otro?

Las redes sociales profundizaron esa lógica. Entonces, tal vez estoy trayendo muchas cosas a la vez, pero lo que quiero mostrar es esa complejidad: pasar de una cultura compartida a una experiencia fragmentada, polarizada; una soledad que no es tal; una búsqueda de vínculo y de conocimiento del otro que también está fragmentada, filtrada, mostrando una sola cara de la realidad.

En algunos casos, una mirada alegre, como puede ser en Instagram; en otros, una mirada agresiva, como puede ser en X. Entonces, para esta primera ronda, quería simplemente poner sobre la mesa esta complejidad en la construcción de la subjetividad, atravesada por tanta invasión y tanta parcialidad.

SUBJETIVIDADES EN RED: ENTRE LA HIPERCONEXIÓN Y EL MALESTAR

MODERADORA: JULIA SATLARI

Julia Satlari: En principio, ayer también se mencionó este libro sobre inteligencia artificial, que me llamó la atención que vuelva a aparecer. Evidentemente es algo que nos está resonando mucho. Pensaba también, sobre todo a partir de lo que decía Belén, esto de estar fragmentados e individualizados completamente, ¿no?

Y me preguntaba —y les pregunto a ambos— si existe la posibilidad de generar comunidad a través de las redes. Si es posible que tengan un uso por fuera de este daño que nos están haciendo. Si, como herramienta, pueden llegar a funcionar para algo que les sirva a las comunidades, o si necesariamente actúan siempre en función de este daño y esta individuación.

Belén Igarzábal: Bueno, para mostrar otra cara también: esta modernidad que nos aisló tanto y que generó la unidad familiar individual, desmantelando el clan, y esto de la unidad familiar —aunque sea de una sola persona—, junto con el aislamiento en las grandes urbes, la migración de lo rural a lo urbano, todo esto que Durkheim nos habla de las sociedades orgánicas. Creo también que las tecnologías digitales generaron puentes, generaron comunidades y generaron espacios de intereses en común.

Entonces, está Black Mirror, pero como dice Mariano Blejman, está también el White Mirror, donde se pueden generar lazos, se pueden generar puentes. De todas formas, y dándote el puente hacia el apocalipsis de nuevo, como educadores, como adultos y adultas, tenemos que estar muy atentos, porque la

soledad ya casi no existe.

Nosotros, como personas adultas, podemos generar puentes y vínculos, pero cuando hablamos de infancias y adolescencias, que están en plena construcción de esas subjetividades, ahí aparece mi mirada más apocalíptica. Porque si bien nos construimos subjetivamente toda la vida, hay edades que son más críticas, más vulnerables, donde tenemos que prestar más atención.

Entonces, ahí sí pongo el énfasis en mirar qué pasa, porque las comunidades pueden ser más críticas, más polarizadas, más individualistas, como decías vos. Están las dos cosas, pero hay una edad en la que hay que prestar especial atención.

Esteban Magnani: No, bueno, sí, obviamente. Internet, sobre todo en sus comienzos, más que nada con la web, permitió que personas con intereses comunes, de distintos lugares del mundo, entraran en contacto con un costo mucho más bajo. Entonces habilitó la creación de esas comunidades.

El problema es que, en cuanto esas comunidades empiezan a crecer, esos espacios comunes empiezan a mostrar potencialidad de negocio. Primero, se compran esas plataformas, se las coopta, se las transforma en subsidiarias, en función de un modelo de negocios que lo que hace es hipertrofiar aquellas conductas que son más funcionales al negocio y atrofiar las otras.

Por ejemplo, si lo que más genera atención —y hace que la gente no pueda dejar de pasar el dedo y scrollar— son los cuerpos hegemónicos, porque apuntan a una parte irracional de nuestro cerebro, el algoritmo va a priorizar eso. En cambio, el diálogo más profundo, la confesión de “me siento mal” dentro de un grupo pequeño, por ahí no triunfa. O si te exponés, eso tiene un costo, porque el bullying puede ser detectado como más exitoso por el algoritmo, ya que genera más engagement, sin tener en cuenta las otras dimensiones de ese engagement, que tienen que ver con subjetividades dañadas o afectadas.

Entonces, en ese sentido, muchos de los espacios comunes que nacen —desde tableros, foros, redes sociales, incluso espacios libres donde se compartía código informático— terminan siendo cooptados cuando se detecta una posibi-

lidad de negocio. Y ahí es cuando la función más interesante que tenía la web empieza a perderse.

Recordemos que cuando surge la web, en los años noventa, montada sobre Internet, se pensaba como el gran espacio democratizador. Lo que se fue descubriendo es que, con mucho dinero, muchas herramientas y mucha intervención, se podía truncar ese proyecto y transformarlo en un gran negocio, e incluso en una gran herramienta de manipulación social, en un contexto político muy particular.

Esto no surge de un plan macabro de diez personas que se reunieron una vez y dijeron "vamos a controlar el mundo", sino de una dinámica muy vinculada a la generación de ganancias y al capital, que fue produciendo herramientas que, en algunos casos, alguien decidió usar con determinados fines, pero con una enorme cantidad de efectos secundarios no planificados.

Probablemente Mark Zuckerberg, cuando inició Facebook, no tenía idea de lo que estaba desarrollando ni del éxito que iba a tener; lo tomó por sorpresa. Pero una vez que la única variable que se tiene en cuenta es el ingreso, todo lo demás queda supeditado a eso. Lo único que queda es la ganancia; todo lo demás tiene que someterse a esa lógica.



Julia Satlari: En relación con eso, me parece muy preciso lo que cada uno respondió. Pienso también en cuáles son las acciones posibles: desde la educación, desde los medios, para aportar a la reflexión, pero también para concientizar sobre los efectos dañinos o sobre los usos. Siento que está poco difundido cuál es el uso dañino de las redes. Algo de esto se percibe en la salud mental, pero a veces se lo atribuye a otras cuestiones. Tengo la sensación de que la sociedad todavía no está plenamente alertada sobre esto.

Entonces, ¿cuáles son las medidas posibles? ¿Qué piensan ustedes que estaría bueno que suceda desde las instituciones, sobre todo educativas, los medios, etcétera?

Esteban Magnani: Me parece que el tema de la adicción sí está problematizado. Con amigos, hace muchos años que decimos: “che, no puedo dejar el celular”, “qué loco lo que pasa con los pibes”, “cómo lo gestionamos”, el enojo que genera.

Pero ahí aparece una cuestión de clase muy fuerte. Los trabajadores de Silicon Valley mandan a sus hijos a escuelas sin pantallas, pero tienen niñeras, los sacan de la escuela, los llevan al club, tienen otras condiciones. En cambio, para muchas personas el celular aparece como una salvación.

¿Por qué? Porque tienen que trabajar y tienen un hijo o hija de cuatro años que, si no, llora, se encapricha, demanda atención. Entonces le dan YouTube para que scrollee infinitamente y no moleste, y puedan trabajar.

Lo que se está viendo es que esto ha tenido un efecto desigual. Un chico de clase media que va a un buen espacio educativo y tiene otras actividades puede gestionar ese daño. Pero en chicos de sectores populares, la sobredosis de alimento cognitivo chatarra es tan grande que tiene efectos mucho más severos.

Hay un neurocientífico, Michel Desmurget, que sostiene que por primera vez esta generación obtiene peores resultados en los test de inteligencia —con todo lo discutible que son— que la generación anterior. Durante cien años, cada generación mejoraba respecto de la anterior; ahora se empieza a observar un

deterioro, vinculado al mal alimento cognitivo: estímulos cada vez más breves, que apelan a emociones no controladas —furia, atracción sexual, ternura— y que van directo a la parte prerracional del cerebro.

Esto es una puerta directa a la psique para manipular conductas, simplemente para mostrar más publicidad y ganar unos centavos más. La banalidad del mal llevada a su máxima expresión.

Otro investigador que recomiendo es Jonathan Haidt, que publicó La generación ansiosa. Él muestra cómo ciertos síntomas de malestar en la salud mental, sobre todo en niñas preadolescentes y varones adolescentes, crecieron significativamente a partir de 2010, cuando los teléfonos inteligentes y las redes sociales se introducen masivamente. En las mujeres aumentan las autolesiones; en los varones, el suicidio. Son síntomas muy preocupantes.

Belén Igarzábal: Coincido totalmente y subrayo esto de que la desconexión es un privilegio de clase. Si una persona tiene un trabajo estable, puede dejar el celular determinadas horas, leer un libro, jugar con sus hijos. No vive bajo la amenaza permanente de la inestabilidad.

En cambio, una persona trabajadora independiente, informal, o que necesita estar conectada todo el tiempo —para vender, para responder, para organizar su vida— no puede desconectarse. También está el tema de los hijos, de la organización de la vida cotidiana, del espacio público y la inseguridad.

Entonces, dejar el celular es un privilegio. Al mismo tiempo, la conectividad también puede salvar: permite acceder a contenidos educativos, a videos, a información. Por eso las consecuencias recién ahora empiezan a verse y a problematizarse.

Creo que hay que problematizarlo mucho más. Desde la educación, como educadores y educadoras, es fundamental abordar estos temas. Está muy trillada la idea de “pensamiento crítico”, pero efectivamente se trata de eso: reflexionar.

Cuando vos te conectás a una red, dejás datos. ¿Qué pasa con tu huella digital?

Entrego datos porque quiero wifi gratis, perfecto, pero cuando algo es gratis, el producto sos vos. Por lo menos hay que hablar de eso: de las fuentes, del consentimiento, de los mensajes que circulan.

Por ejemplo, un video que decía que el consentimiento está pasado de moda, que si alguien dice que no y otro dice que sí, se llega a un punto medio. Eso es una fuente de datos, y hay que reflexionar sobre eso. El consentimiento es individual, es propio, y no es negociable.

También pensar las fuentes, el idioma, las empresas que concentran el poder, la alfabetización digital, la brecha digital, las lógicas de poder, los estereotipos. Como educadores tenemos la responsabilidad de cuestionar, de generar preguntas.

Mostrar que eso que aparece primero es publicidad, que hay un objetivo comercial detrás, que el producto es nuestra atención. No todo el mundo puede desconectarse, entonces la solución no es solo desconectarse, sino construir subjetividades más reflexivas.

Todavía no tenemos todas las respuestas, pero al menos preguntarnos qué es eso que encontramos. Porque frente a la misma búsqueda, vos y yo no obtenemos el mismo resultado, ni el mismo precio, incluso estando a medio metro de distancia. Son preguntas nuevas, prácticas que no tienen más de diez o quince años, y por eso hay que insistir en la pregunta constante. Esa es una responsabilidad que tenemos como personas adultas y como personas que trabajan en educación.

Esteban Magnani: Y en lo personal, creo que la clave es la reducción de daños, en la medida de lo posible. Las recomendaciones habituales son que el celular no entre a la habitación, que se cargue afuera, apagar el módem a cierta hora, hablar cara a cara. Pero, nuevamente, eso también puede ser un privilegio de clase.

Por eso también hacen falta regulaciones estatales: establecer límites, sacar los celulares de las escuelas, preservar ciertos espacios donde pueda surgir esa pregunta crítica. Porque si no hay espacio, no puede producirse esa mirada crítica, que es mucho más valiosa que seguir scrolleando infinitamente.

Julia Satlari: Sí, yo creo que algo que ha pasado —y que escuché decir mucho a colegas docentes— es esta disputa por la atención entre el o la docente y el celular. Es muy difícil. Esa tensión entre la presencialidad, lo que está ocurriendo en el aula, y lo que ocurre por fuera, en las redes, ya de por sí se vuelve compleja o, en algunos casos, casi imposible. Los comentarios que escuché eran de desesperación absoluta.

Siguiendo con esto, algo de lo que dijo Esteban me hizo acordar a una película que juega con la hipótesis de que la sociedad se va volviendo cada vez más tonta. Me refiero a Idiocracia. Juega con esta idea de una sociedad que se va estupidizando de alguna forma.

Esteban Magnani: Cada vez se cita más esa película. Era una película clase B, olvidable, del año 2000 o 2001, y cada vez se la menciona más.

Julia Satlari Desde que la vi, me empezó a resonar muchísimo en relación con muchas de estas cosas. Hay un momento en el que se olvidan de que hay que regar las plantas con agua y las riegan con gaseosa. Es terrible lo que pasa, suena absurdo, pero uno dice: bueno, estamos entrando un poco en ese camino de olvidarnos de cosas básicas, o de cosas que hoy consideramos básicas.

Creo que ese es un poco el peligro en el que estamos. Y tengo una pregunta más, si hay tiempo. Esto ya lo dijeron un poco, pero me resonaba si apostar a la presencialidad es la única respuesta para disputar esta tensión con las redes. Si tiene que ser solo presencialidad y sin conectividad, o de qué forma volver también a experimentar eso otro, porque creo que también se pierde la experiencia de lo que era no estar conectado.

Y, por otro lado, ¿qué lugar tiene la creatividad y la producción cultural como forma de resistencia ante el control digital? Si hay otros materiales, iniciativas, experiencias que a ustedes les parezcan que pueden dar esa disputa.

Esteban Magnani: Bueno, creo que prohibir no tiene sentido; hay que ver siempre en qué contexto. Pero la presencialidad me parece una experiencia

mucho más rica que la que habilita la pantalla, además filtrada por determinados algoritmos.

Ahí aparece esto que decías recién: la fricción. Algunos hablan del frotamiento, otros de la fricción. Las plataformas prometen que todo sea sin fricción, que todo sea fácil. Hacés clic y tenés un auto, hacés clic y tenés novio o novia, hacés clic y pedís una pizza.



Lo que ocurría en el medio —buscar un taxi, conocer a alguien, esperar una pizza— era lo imprevisible: la espera, la gestión de la ansiedad, el aburrimiento, que es la base de la creatividad. Sin aburrimiento no hay creatividad.

Por eso es fundamental que un chico se aburra. Y también nosotros mismos: en cuanto sentimos la mínima molestia del aburrimiento, sacamos el celular, como un chupete. Siempre doy el ejemplo de cuánto hace que no vemos a un chico llorando en un colectivo porque se está aburriendo y hace un capricho.

¿Qué pasa ahora? La mamá o el papá le dan el celular. Si yo hubiera tenido la posibilidad de darles YouTube a mis hijos en el colectivo, no sé si me hubiera resistido. Es una tentación enorme. Pero antes no escuchábamos tantos chicos

gritando en el colectivo.

Eso tiene un efecto, porque ese chico no aprende a gestionar el aburrimiento, no aprende a mirar por la ventana, a pensar en su vida interior, no dialoga con sus padres, no hace preguntas básicas como “¿qué es eso?”. Ahí se aprende un montón de experiencias fundamentales para el desarrollo orgánico.

Belén Igarzábal: Esto de la espera es fundamental, porque la vida es un proceso lineal y muchas cosas requieren tiempo. Sin embargo, creemos que todo es instantáneo, que todo es ya.

Hay algo de las etapas, de lo orgánico, que se está perdiendo. Detenernos, frenar, mirar por la ventana, mirar los barrios, la plaza, me parece que es algo que hay que recuperar.

Sobre la resistencia, hay un autor que se llama Jonathan Crary, que tiene un libro titulado 24/7, donde dice que la única forma de resistencia hoy es dormir. Habla de la invasión constante, de la notificación permanente.

Esto lo vinculo con una nota de Paula Sibilia sobre la vergüenza, retomando algo del malestar. Antes, si sufrías bullying en la escuela, llegabas a tu casa, cerrabas la puerta y, de alguna manera, descansabas del hostigamiento. Hoy no hay espacio para esa cueva.

Aunque no estés en redes, pueden estar hablando de vos, subiendo fotos falsas, haciendo comentarios. Hay algo del malestar en la imposibilidad de huida. Y por eso la resistencia también se vuelve difícil.

Aun así, hay que enseñar herramientas: hablar de emociones, decir “esto no me gusta”, confrontar. Conozco una escuela donde imprimieron un chat, pusieron a los chicos en fila y les dijeron: “Esto que escribiste acá, decilo en la cara”. Fue fuerte, pero permitió mostrar que lo digital también afecta a lo presencial y a las personas.

La resistencia no es sencilla, pero pasa por la educación emocional, el diálogo, el poner sobre la mesa, y por la presencialidad.

También quiero decir que lo virtual permitió llegar a más gente. La pandemia dejó muchas cosas negativas, pero también permitió encuentros, congresos, comunidades de interés con personas de otros lugares. El problema es que eso también tiene consecuencias.

Por eso, fomentar la presencialidad, pero una presencialidad real. Porque si el docente habla y los estudiantes están chateando, ya sea con alguien a tres bancos o con alguien en su casa, también se vuelve complejo.

Respecto del arte, creo que sí es una forma de resistencia. El arte y las vanguardias siempre ponen luz sobre problemáticas que la sociedad necesita mirar. Las performances, las muestras digitales, las expresiones culturales ayudan a mostrar lo que tenemos en común.

Retomo con lo que decía al inicio: la cultura es la expresión de la sociedad. Y ahí hay un espacio de resistencia, de iluminar lo que muchas veces queda oscuro cuando estamos solos, guiados por el algoritmo.



Julia Satlari: Me parece fundamental. No sé si quieren agregar algo más. Yo me voy con muchas cosas para pensar, y con mucha bibliografía para leer, que es algo que me encanta.

Voy a revisar y compartir con el equipo de líderes, porque parte de nuestra función como voluntarios y voluntarias también es formarnos y ayudarnos a formarnos entre nosotros y nosotras, y nutrir la formación de los más jóvenes. Antes de cerrar, quería saber si les quedó algún comentario, algo para compartir, alguna frase para cerrar.

Esteban Magnani: Una frase que vengo usando mucho es que lo fácil está sobrevaluado. En este mundo sin fricción, parece que acumular experiencias es lo importante, pero cuando son tan fáciles, pierden valor.

Un ejemplo es la música: el hecho de que esté tan disponible hizo que la experiencia de escuchar música se empobreciera. Antes tenías que ir a la casa de un amigo a grabar un cassette, o trabajar para comprarte un disco. Esa dificultad le daba otro valor a la experiencia.

Hoy pasa lo mismo con hacer la tarea con ChatGPT: es más fácil, pero justamente no aprendés nada. Me parece una frase para tener en cuenta.

Belén Igarzábal: Para cerrar, quiero destacar esto de mirarnos a nosotros mismos. Muchas veces hablamos de adolescentes, de infancias, pero también vamos a lo fácil.

Como se dijo en la inauguración, el canal que tercerizás, lo dejás de desarrollar. Yo no me sé ningún número de teléfono porque tengo todo ahí. Entonces, pensar el esfuerzo, pero mirando nuestras propias prácticas.

No siempre podemos desconectarnos porque no tenemos ese privilegio, pero estar una hora scrolleando también nos pasa a nosotros. Mirar nuestras prácticas para reflexionar y seguir este camino.

Las tecnologías ya están; tenemos que aprender a convivir con ellas y a buscar una salud mental posible en este contexto.

CONFERENCIA 3

NEUTRALIDAD TECNOLÓGICA: DISPUTAS POR EL SENTIDO EN TIEMPOS DE AUTOMATIZACIÓN.

Moderador: RICARDO RONDOLETTO



JORGE ELBAUM
Sociólogo, Periodista,
Dr. en Cs. Económicas

Muchísimas gracias por la invitación, sobre todo a Melina Mercado, que fue la responsable —o quizá la irresponsable— de traerme a este encuentro.

Bueno, a ver, respecto al título, me anoté algunos punteos con la idea de compartir reflexiones y sembrar preguntas, que creo que es lo más útil que uno puede hacer frente a los desafíos que aparecen con los cam-

bios sociales y, en este caso, también con los cambios vinculados a la tecnología.

Neutralidad tecnológica. Bueno, hay muchas discusiones respecto a esto. Yo me ubico del lado de la biblioteca que considera que no existe neutralidad tecnológica y que cada cambio en la historia de la humanidad, en términos de aplicaciones, dispositivos o innovaciones, tiene una capacidad y una discapacidad diferente para hacer cosas.

Hay un ejemplo sencillo que está en la literatura y que todos pueden consultar. Cuando Nobel inventó la dinamita, sabemos que puede ser utilizada para la minería, que puede ser utilizada para la guerra, pero la dinamita no puede ser utilizada para otra cosa que no sea la destrucción, sea de rocas o de vidas humanas. Es decir, no existe ningún soporte neutral. Uno dice: bueno, la energía nuclear tiene usos diferentes; puede utilizarse para tirar una bomba en Hiroshima y Nagasaki y cometer un crimen contra 300.000 personas, o puede utilizarse para curar cánceres mediante isótopos radiactivos o para la medicina

nuclear, etcétera. Pero no puede ser utilizada para otras tantas cosas, y además tiene residuos nucleares y un potencial bastante complicado en relación con esos residuos.

No existe una tecnología que tenga una ambigüedad extensa. Es decir, un libro es una tecnología. Sobre todo, la imprenta de Gutenberg, en 1515, revolucionó la capacidad que tenemos de compartir información y tiene la posibilidad de sembrar contenidos diferentes. Hay libros maravillosos y hay libros que siembran odio también. Entonces, el libro per se es una tecnología que tiene suficiente ambigüedad como para no idealizarla ni sacralizarla, porque dentro de los libros, obviamente, ha estado en la historia —sobre todo en la modernidad— el soporte más importante para la información, la comunicación, la formación y la reflexión, pero también ha sido un soporte —y hay muchos ejemplos que no vienen al caso— para transmitir ideas que orientan a la violencia, al conflicto, al odio, etcétera.

Entonces, primer tema: creo que hay que pensar la tecnología en términos de sus potencialidades y que nuestra especie debe orientarse básicamente a que las innovaciones tecnológicas que realizamos tengan un potencial uso positivo en relación con lo humano, con la empatía, el amor, la solidaridad, la ternura, etcétera. Y ser cuidadosos con aquellas tecnologías que tienen una flexibilidad tal que pueden, obviamente, ser utilizadas para el daño. Por eso, creo que respecto de las tecnologías tenemos que tener registro de los usos, las atribuciones y las potencialidades de cada una de las tecnologías que utilizamos y que vayamos a innovar o inventar en el futuro.

Ahora bien, cuando hablamos de tecnología en esta época, probablemente estamos haciendo referencia a la inteligencia artificial como un soporte bastante novedoso de esto que llamamos automatización.

Yo voy a recuperar algunos contenidos divulgados en algún momento por Noam Chomsky, quien dice que la inteligencia artificial no es ni inteligente ni artificial. Hoy, un ratito antes de la charla, repensaba esto y recordaba el cuento de Jorge Luis Borges, Funes el memorioso. Funes era un personaje que, cuenta Borges, podía recordarlo todo. Incluso, para recordar todo lo que había hecho el día anterior, necesitaba un día entero para hacerlo. Tenía tantos datos en la cabeza que no podía pensar.

Esto no hace referencia directa a la inteligencia artificial, sino a la profusión de datos desconectados, inconexos, para los cuales no tenemos marcos teóricos ni conceptualizaciones que nos permitan incorporarlos. Cuando un chico o un adolescente está bombardeado por un montón de pantallas, de contenidos, de imágenes, y todo eso no tiene un ordenamiento hacia valores determinados, hacia una orientación valorativa, puede generar confusión. Puede hacerle creer que hacer bullying a un compañero tiene más efecto gracioso que abrazar a un compañero. Es decir, cuando no hay un ordenamiento valorativo, ético, respecto de nuestras acciones, lo que termina sucediendo es que parece que todo sea equivalente. Y estoy refiriéndome, en última instancia, a los ordenadores de los algoritmos.

¿Qué es un algoritmo? Un algoritmo es, si se quiere, una ecuación orientada a que determinados contenidos tengan un orden. Entonces, hay algoritmos que —por ejemplo— el algoritmo mío, de acuerdo con lo que yo miro, tiene muchos perritos, muchos animalitos que me gustan, etcétera, y el algoritmo de otra persona tiene otros contenidos.

Muy bien, el tema es que, si yo busco información en algoritmos forjados, por ejemplo, por Google, seguramente no son los mismos algoritmos forjados por WeChat, que es una aplicación clave en China. Porque el algoritmo no es neutral, y esto es lo que la gente tiene que entender. El algoritmo no solamente aprende de lo que yo uso, sino que detrás del conocimiento de mis usos hay también una orientación valorativa.

Entonces, en principio, uno debería entender que no existe neutralidad valorativa en el algoritmo, porque es también el resultado de algo que es el análisis de la big data. Esto tiene que ver con cómo se agrega toda la información disponible y cómo se cercena o censura aquella información que el creador del algoritmo —metafóricamente— no quiere que llegue. Si yo no quisiera que llegue determinado conocimiento al gran público, lo que hago es redirigir el algoritmo para que no mire en determinados lugares.

Por ejemplo, puedo crear un algoritmo que diga: mirá primero en The New York Times, en The Wall Street Journal, en The Financial Times, etcétera. Pero no mires, por ejemplo, en portales de Brasil. O no mires en portales de Argentina, o de Sudáfrica, o de Vietnam. Mirá solamente determinados portales. Bueno, ahí

hay una orientación, un paraguas conceptual que lleva a que nosotros tengamos una visión del mundo que es la que pretenden que tengamos. Y eso es peligroso.

Entonces, la primera recomendación en términos de autonomía, soberanía del pensamiento, etcétera, es tener los propios algoritmos. Que el algoritmo sea también una disputa democrática. Es decir, ¿hacia dónde queremos que nuestros chicos, nuestros hijos, nuestros nietos, los argentinos, se orienten? ¿Queremos que se orienten en una cultura —vuelvo atrás— compatible con la solidaridad, el compañerismo, la fraternidad, etcétera? ¿O eso es lo mismo que un algoritmo compatible con la violencia, el desprecio, la homofobia, la misoginia, etcétera?

Entonces, debemos armar algoritmos que sean tributarios del primero de estos grupos que acabo de mencionar, y no del segundo. Y eso es una decisión político-tecnológica imprescindible que vamos a tener que asumir tanto como especie como en nuestras particularidades nacionales.

Y ahí aparece el segundo elemento que anoté acá, que es la disputa por el sentido.



Esto es clave y debería ser un elemento educativo imprescindible en la formación de los niños y en la educación básica. Es decir, todos nosotros estamos formados en una disputa por el sentido. Como tengo poco tiempo, lo explico de manera simple.

Supongamos que en nuestra casa se nos enseña solidaridad con el débil, y luego vamos a otra instancia —no importa cuál— y los chicos están atravesados por el desprecio al débil. Ahí hay una disputa por el sentido. ¿Cuál de estas dos valoraciones —por supuesto que hay muchos grises en el medio, pero lo estoy polarizando para hacerlo entendible— queremos generalizar, educar, compartir? Ahí hay una disputa por el sentido. Y la conciencia crítica radica en poder jerarquizar, en poder poner en evidencia que no es lo mismo ser empático que ser odioso, que no es lo mismo una sonrisa que una permanente cara fea, por decirlo de una manera más suave. Tenemos que lograr mecanismos donde lo valorativo esté jerarquizado.

No puede ser que todo sea lo mismo, porque cuando todo es lo mismo —como diría Discépolo— es la Biblia y el calefón. Y en esa confusión confundimos mucho a los chicos y a quienes están en proceso de formación.

La normativa... yo tengo hijos grandes, de más de 30 años, pero fue muy importante, en mi observación como padre, entender que la educación es primero lo que se hace y después lo que se dice. No es cierto que la palabra tenga más efecto que la acción. Los chicos miran lo que hacemos mucho más de lo que decimos. Y si decimos una cosa y hacemos la contraria, no solo no queda anulado lo que dijimos, sino que es peor: queda desvalorizado y habilita a hacer lo contrario.

Entonces, la conciencia crítica radica en tener un mapa, una brújula. Y la brújula no tiene que ver solo con la racionalidad; tiene que ver con la emoción, con los sentimientos.

Algunos filósofos latinoamericanos, que a mí me interesan mucho, hablan de lo sentipensante: sentir y pensar. Pero pensar no es sumar datos. Albert Einstein decía que era inútil recordarse aquello que se podía encontrar en un libro. Pensar es otra cosa.

Y la inteligencia artificial no piensa. ¿Por qué? Porque no es inteligente: lo que hace es básicamente apropiarse de propiedad intelectual. Busca en todos lados donde aparece lo que yo le pedí y lo encuentra. Eso son datos. Y quien tiene datos no puede ordenarlos per se: necesita pensar para ordenarlos, necesita darles una concatenación, una articulación.

El marco teórico, la forma de abordar, el punto de vista, la interpretación, es lo que ordena el dato.

Y no es artificial. No es artificial como acabo de explicar en relación con el algoritmo. No se hace a sí mismo: es mentira. Eso es una falsedad que le hace creer a la gente que el algoritmo es neutral.

El algoritmo tiene una orientación dispuesta por seres humanos que quieren que veamos algunas cosas de determinada manera y otras no. No todo lo que quieren que veamos es malo per se, no digo que sea así. Lo que digo es que hay muchas cosas que habría que revisarlas y que tendríamos que ser conscientes de cuál es la formación a través de la cual se constituyó ese algoritmo que me lleva a mí a determinado lugar y no a otro.

Entonces, no sé cómo estoy con los tiempos. Quiero, entonces, hacer un link con otro de los títulos que aparecieron acá: capitalismo tecnológico, mutación estructural o continuidad sistémica.

Es como partir de algo un poco más chiquito hacia algo mucho más estructural y general. Estamos en un cambio del orden global. Obviamente, algunas de las cosas que dije son parte de esos cambios, pero son cambios también de índole geopolítica.

Hubo un modelo unilateral, sobre todo a partir de los años ochenta del siglo pasado. Hubo cambios, digamos, sobre todo a partir de la primera y la segunda década del siglo XXI.

Es muy importante entender que hoy hay una multipolaridad creciente. Mientras que había un orden muy jerárquico hace treinta años atrás, hoy hay una disputa. No voy a ponerme a discurrir sobre las características de esa disputa. Lo que sí

nadie puede dudar es que hoy el mundo es multipolar. Es decir, que ya no está organizado de la misma manera.

De hecho, si yo vengo de la economía también, digo: bueno, hoy por hoy el PBI más grande del mundo es el de los BRICS, mucho más que el del G7. Y esto no es una tontería. Esto era impensable hace treinta años atrás, cuando Europa Occidental, Estados Unidos, Japón y Canadá tenían una mayoría inmensa del PBI y eran, si se quiere, la fábrica del mundo.

Bueno, la fábrica del mundo cambió. Hoy la fábrica del mundo está en el sudeste asiático y eso es un cambio enorme. No solamente en términos productivos y de competitividad, sino en términos de las reglas simbólicas. Hay algo que aparece en el mundo que se creía que era infinitamente fuerte y no lo es tanto. Y eso genera un temblor tectónico en lo simbólico y también, por supuesto, en lo material.

Entonces, creo que ahí hay un tema clave para verlo y que tiene que ver con lo anterior. Esto que era un capitalismo que se asociaba a la república, que se asociaba al liberalismo... bueno, fíjense qué locura: quien es más eficiente en esa lógica no es un país orientado en una lógica liberal. Al contrario, está dirigido por el Partido Comunista de China y hoy es más productivo, más competitivo. Bueno, eso es un cambio enorme en la historia de la humanidad. Más allá de que China creció en los últimos cincuenta años lo mismo que había crecido en mil quinientos años antes. Es algo impensado y esto es un cambio enorme que tiene que ver, me parece, con este tembladeral que se está sucediendo y del cual tenemos que hacernos cargo.

Sobre todo en un país como el nuestro, en América Latina, donde somos observadores un poco de esta situación, pero estamos obligados y desafiados a pensarla.

Lo último, lo último es respecto al pensamiento crítico y el tejido social. Se ha utilizado mucho el concepto de pensamiento crítico y está tan, me parece, manoseado, que la gente termina no entendiendo qué es. El pensamiento crítico tiene un principio cartesiano, que es la duda. No te creas todo lo que te dicen: muchas veces te están engañando. Dudá. No le creas.



Como diría un muchacho que se llama Lacan: "hablá vos, no seas hablado". Lamentablemente mucha gente es hablada. Y toda gente que es hablada, o sea, que es vocera de otro, de lo que le dijeron, de lo que vio en la tele, de lo que escuchó en las redes, etcétera, no tiene pensamiento crítico.

El pensamiento crítico es agarrar pedacitos de cada cosa y armar, cada uno, un mapa interesante para la vida. Y eso es un proceso individual, familiar, educativo, colectivo, nacional, etcétera, y por supuesto también de la especie humana.

Pero no hay pensamiento crítico cuando hay repetición. La repetición, lo dijo don Sigmund y tiene razón, es la muerte. Lo único que se parece a sí mismo en la continuidad es la muerte. Lo vital es cambio, es pensamiento crítico, es discusión, es debate, es bancarse —sin enojarse— que nos cuestionen, es repensarnos, es aceptar que el mundo cambia y que algunos de esos cambios son positivos y otros no.

Bueno, eso es pensamiento crítico. Y el mejor tejido social —termino con esto— es aquel que se conforma con pensamiento crítico y con un sentimiento de amor.

NEUTRALIDAD TECNOLÓGICA: DISPUTAS POR EL SENTIDO EN TIEMPOS DE AUTOMATIZACIÓN.

MODERADOR: RICARDO RONDOLETTO

Ricardo Rondoletto: Jorge, la verdad, súper claro, muchísima información. Retomo algunas cosas puntuales que me quedaron y, por cuestiones que a veces se trabajan dentro del aula con los chicos, quiero destacar algo tan importante que tiene que ver con la educación y con cómo tratar estos temas. Tomo esta frase que dijiste, o que retomaste, sobre que tantos datos nos dejan sin pensar. El algoritmo como un orden y algo personal. Te pregunto, en este caso, ¿qué tipo de educación o políticas públicas son urgentes para asegurar que esa automatización no polarice aún más a la sociedad?

Jorge Elbaum: En principio, lo primero que hay que hacer es que los docentes de nuestro país y los educadores ganen lo suficiente para vivir dignamente, y no es lo que está pasando hoy, lamentablemente. Sin eso, y sin condiciones de trabajo adecuadas en establecimientos que puedan albergar lo más importante, que es el crecimiento de los niños y los adolescentes, no hay posibilidad. Eso como tema estructural.

Ahora, como tema más cultural, si se quiere, y un poco reiterando: yo soy docente hace cuarenta años, exactamente, en la universidad. Empecé en la Universidad de Buenos Aires en 1985, apenas me recibí, como ayudante alumno, y después como ayudante de primera hice toda la carrera.

Creo que la educación sigue teniendo, en todos los niveles, un problema vinculado al miedo que genera la pregunta, el cuestionamiento. Y que todos nosotros, en tanto docentes —y yo me incluyo, no hago culpa al resto— hemos sido o seguimos siendo bastante duros a la hora de buscar el debate con los chicos.

Tenemos que asumir, y no solamente nosotros, sino también los propios chicos y las familias, aprender a desarrollar esta conciencia crítica que se construye en el debate. Se construye en debate: no se construye unilateralmente, no se construye jerárquicamente, no se construye verticalmente, sino que se construye horizontalmente.

Por supuesto —insisto—, sin las condiciones estructurales de las que hablé al inicio, esto no es posible. Un profesor tiene cuarenta alumnos: algunos no comieron ayer, otros están durmiendo, otros sufren violencia familiar, otros están destrozados por la vulnerabilidad socioeconómica, etcétera.

Pedir un modelo tipo Finlandia... sí, recomiendo el sistema educativo finlandés. Muchísimo. Se ve en una famosa película que recomiendo, de un director de documentales de Estados Unidos, Conquistando América, creo que se llama, donde en un capítulo muestra la educación finlandesa, que es una educación individualizada, orientada al deseo, donde el niño y el adolescente buscan, y entonces, al servicio de esa búsqueda, aparecen los docentes necesarios.

Pero está orientada, básicamente, a una población muy pequeña y a un sistema educativo con mucho dinero disponible para sostenerse. Hoy estamos lejos, muy lejos.

Ricardo Rondoletto: Vamos a compartir una pregunta que hicieron en el chat las personas que nos están viendo: ¿cómo logramos ese pensamiento crítico dentro de lo que tiene que ver con la era digital?

Jorge Elbaum: Mirá, en ese sentido, me acuerdo de que leí unas cosas, hay unos libros de historia muy interesantes de Peter Burke sobre los debates que se armaron cuando apareció la imprenta de Gutenberg en 1515. Decían: "Bueno, se acabó esto, ahora todo el mundo va a tener información peligrosa", etcétera.

De hecho, Galileo Galilei postula sus hipótesis respecto de que el Sol es el centro de nuestro universo, presenta sus ideas ante el Vaticano, no tiene problemas, le dan el ex libris, la habilitación para difundirlas. Pero comete el "error", entre comillas, de publicarlas no en latín sino en italiano, en el idioma común. Y por eso casi lo condenan a muerte y pasó treinta años preso por haber difundido algo que contradecía, supuestamente, a la Iglesia.

¿Qué quiero decir con este ejemplo histórico? Que el tema de la conciencia crítica tiene que ver, básicamente, con aprender a pensar, cuyo fundamento inicial es la duda. Pero no es una duda pírrica, ni una duda nihilista, ni una duda permanente y pesimista, sino una duda que me permite seguir accediendo a procesos de verificación, tanto empíricos y científicos como lógicos.



Hay una cosa en ciencia hermosa que sirve para esto, que se llama el triple tribunal. No hay verdades en la estética, no hay verdades en el arte, eso es subjetivo. Pero en el mundo de la ciencia hay tres tribunales: el empírico, el lógico y el de los pares, los que saben del tema. Bueno, hay que tratar de regirse por eso, o al menos escuchar a quienes saben de cada tema, para desde ahí construir nuestro mundo.

Ricardo Rondoletto: Bueno, Jorge, como nos ha pasado en todas las conferencias y paneles, siempre el tiempo es acotado. La verdad es un tema que da para hablar mucho, y todo lo que compartiste con nosotros nos deja pensando, y eso es muy importante. ¿Qué pregunta nos podés dejar para que los chicos piensen?

Jorge Elbaum: Y las preguntas más importantes que a mí se me ocurren en relación con esto tienen que ver con cómo tomamos la educación para construir un mundo mejor. Aunque suene muy genérica, creo que en todas las instancias en las que estamos —personales, subjetivas, familiares, etcétera— la gran pregunta es cómo hacemos para tener una vida más hermosa y qué puede hacer el sistema educativo, en términos de conciencia crítica, para lograr ese objetivo.

PANEL 4

TECNOLOGÍAS, TERRITORIO Y GEOPOLÍTICA: LA NUEVA DISPUTA POR LOS COMUNES

Moderador: RICARDO RONDOLETTO



LUIS TONELLI
Político

Con un tema que casi te diría es la realidad misma, de lo amplio que es. Y, como toda realidad, no hay que entrar en demasiado detalle, porque si no sería como el mapa de Borges, que de tan preciso era la realidad misma y no servía para nada.

Así que vamos a dar dos, tres o cuatro hitos, a mi juicio, para encarar este tema en un mundo que le da mucho significado a este concepto. Porque es un mundo en el que hoy impera lo que podríamos llamar una indignación que no veíamos desde hace mucho tiempo.

Es decir, una ciudadanía —o algunas poblaciones, porque encima en el mundo hay poblaciones a las que ni siquiera se les ha concedido el estatus de ciudadanía— que sufren lo que uno podría llamar el ciclo de la ilusión y el desencanto. Un ciclo de ilusión que comenzó quizás con la caída del Muro de Berlín, donde inclusive se habló del fin de la historia —casi un sacrilegio— y otras exuberantes muestras de optimismo, y que empezaron a agrietarse, mirá, con otra caída: de la caída del Muro de Berlín a la caída de las Torres Gemelas, y después quizás la primera herida narcisista de ese optimismo.

Continuó por un momento lo que era el motor de esa economía globalizada: China y Estados Unidos trabajando en conjunto. Pero llegó un momento —como toda pareja que sufre diferentes evoluciones— en que se separaron, y vinieron después el COVID, vino la guerra. O sea, no las siete plagas de Egipto, pero sí plagas globales que minaron especialmente esa confianza, y se centraban mu-

cho en términos económicos. Había como una ilusión de que los pasajes iban a salir cada vez más baratos, o sea, que me iban a pagar para que yo viajara en breve.

Para sintetizarlo en términos de cómo se vivía personalmente: eso que era el libre consumo de electrodomésticos, la posibilidad de con dos pesos comprarse algo. Toda esa cuestión de un consumismo, diría, muy elemental y para nada espiritual, tuvo como correlato que cuando esto empezó a ralentarse, cuando el mundo empezó a no crecer de la misma manera —imaginate lo que tiene que ser un mundo para tener un Tiffany en cada esquina—, y el 2 o 3 % de crecimiento de una potencia mundial son ingentes toneladas de dinero.

Entonces eso realmente tuvo como correlato este parate y esta cuestión de lo que siempre pasa en las sociedades: cuando nos pasa algo, bueno, alguien tiene que tener la culpa. Y entonces ahí, sí, si uno lo piensa en estos conceptos de tecnología, territorio y geopolítica, hay dos conceptos que están muy anclados en lo material, como es el territorio —que para los que hacemos ciencia política es el elemento primigenio de la política—.

Estamos hablando de un espacio donde hay poblaciones cruzadas por vectores de poder, cualesquiera sean ellos: desde económicos, sociales, de linaje, inclusive de jerarquía religiosa y, por qué no, obviamente, de poder y de violencia. Así que eso es central: no siempre hay territorio.

Después, cuando uno habla de geopolítica, finalmente lo que estamos haciendo es hablar de esos territorios que, desde el surgimiento de los Estados, entran en disputa. El surgimiento de la geopolítica fue lo que llevaron ellos al Congreso de Viena, cuando los Estados empiezan a hacer política exterior, a tener un derecho internacional. Pero no deja de ser, cuando uno habla de geopolítica, la disputa competitiva entre Estados, básicamente y fundamentalmente por recursos. Y los recursos hoy son de todo tipo.

Y la tecnología es el elemento más cambiante y más vertiginoso, lo que nos siembra un campo de novedades, de espectacularidades. Pero ahí también uno tiene que ser cauto, porque finalmente los seres humanos somos lo que somos: hay muchas continuidades más allá del cambio. Y muchas veces —y este es un

punto de inflexión aquí, lo que quiero decirles— muchas veces estos cambios tecnológicos ayudan a conservar estructuras que sería bueno sacarnos de encima.

Lo cierto es que el fundador de la sociología argentina, Gino Germani, que era un italiano que había huido del fascismo, llamaba a esto los efectos fusión. Una tecnología muy avanzada sirve, por ejemplo, para que los sectores dominantes mejoren y eficienten su manipulación y su poder.

Entonces la tecnología, fijate, no sirve para poner rótulos. Por ejemplo, estamos en la sociedad de la comunicación: estamos comunicando de una manera milagrosa, esto era algo de James Bond cuando yo era chico. Sin embargo, estamos también en una época de incomunicación, porque las redes sociales han llevado su comportamiento de un liberalismo a un tribalismo. Y en estas tenemos, más bien, a través de estos recursos que hoy tiene la ciencia informática, la capacidad de identificar emisores y receptores, se forman grupos, y estos grupos finalmente se dan máquinas, y no hay mucha conversación, sino más bien el lenguaje adquiere una configuración expresiva: una puteada.

Y eso, más que servir a la conversación —la palabra como herramienta, como estamos haciendo ahora— es unilateral. Lo que quiero despertar finalmente en quienes me escuchan es dispararles opiniones, porque esto no sirve para otra cosa que para eso. En el mundo actual cada vez más se da esta característica que anula finalmente la capacidad de conversación.

El otro tema es la sociedad de la información. Claro, cuando yo era chico, tener una fotocopia era un tesoro. Hoy lo que tenemos es más bien una sobresaturación de información. Lo que ya se podía decir en los años ochenta, y que se reía un poco por exagerado, hoy quedó corto.

Este pensador francés que decía: "este acontecimiento no existió", cuando el acontecimiento casi había existido. Pero bueno, frente a todo el fárrago de información, todo puede ser o no puede ser. Hasta llegar a esto que es la posverdad. Que finalmente hay tanto que no se necesita mentir, sino hacer un recorte. El tema es qué recorte hace uno, ¿no? ¿Qué elegimos?

Entonces, en esta conjunción de cuestiones, por supuesto que hay una sociedad que ha evolucionado. En términos políticos, yo diría que estamos ante un cambio de representación muy importante, y que quizás no nos hemos dado cuenta, pero que tiene que ver también con algo así como el territorio.

¿En qué sentido? Concretamente, hemos pasado de sociedades que eran más bien campesinas, agrarias, poblados, al ascenso de la ciudad como organizador fundamental. Y a las megaciudades.



Últimamente lo que tenemos es una proliferación real de megaciudades. Había, si querés, dos fenómenos de representación ligados a estas organizaciones del territorio. Uno era, evidentemente, la idea del pueblo. La idea del pueblo, que es una idea histórica, jurídica. No sé si este es el pueblo o el pueblo dónde está. Y la otra, que es un logro jurídico-político, es la de los derechos y, claramente, la ciudadanía.

Como en la Argentina tenemos dos independencias, teníamos también dos criterios de representación, a veces en conflicto: el pueblo, por un lado, muy ligado a los movimientos, y la ciudadanía, más ligada al radicalismo. Soy un gorila, pero depilado. Nada: esta cuestión de que por habitar y estar bajo una

Constitución que te ampara, ya tenés ciertos derechos de ciudadanía.

Son dos avenidas diferentes. Pero ahora —y esto para ir cerrando— tenemos un nuevo fenómeno. Es un fenómeno que más que venir de la política viene de los medios: la gente.

Uno puede decir: bueno, la Constitución de Estados Unidos es “We the People”. Ese “We the People” es donde todo es el pueblo. Ni siquiera hay representantes en esa Constitución; nosotros decimos representantes de las provincias, imaginate cuántas mediaciones. Pero digo, acá lo que tenemos es un concepto que más bien viene de los medios, donde toda demanda, si viene de “la gente”, es legítima en sí misma, cuando antes no lo era, porque tenía que ser procesada por las instituciones.

La televisión le pone el micrófono a uno, o uno tiene empatía con alguien que está sufriendo. Entonces, ¿a dónde voy con esto? Esta nueva idea de representación, sin mediaciones, vuelve muy vulnerables a los gobiernos, porque se sienten saturados y sobresaturados de demandas que son imposibles de cumplir. Toda demanda es legítima, no está procesada, ni organizada, ni ordenada en términos de prioridades.

Por otro lado, obviamente, los gobiernos hacen todo lo posible por no satisfacer esa demanda. La política también asume un carácter casi irresponsable.

Tenemos, más bien, ante esta debilidad de las instituciones, un sistema que parece una votocracia. No por el voto, sino porque el voto aparece decisivo en términos simbólicos y termina en una especie de casting de personajes, donde se asumen como superhéroes. Si no fueran superhéroes, yo a Batman nunca le pedí que construyera un hospital, sino que luchara contra el Guasón.

¿Qué quiero decir con esto? Se pierde la eficacia de un gobierno, y más bien lo que se demanda es que me protejan contra el mal. El problema es que los del otro lado dicen que el mal son ustedes.

Entonces, esta polarización también se da a nivel mundial. Y básicamente es como que faltan estadistas en un mundo donde se van agrietando los poderes.

No digo que lleguemos a una anarquía, porque el sistema capitalista, por otro lado, impone un orden, pero un orden más estático. Porque no podemos cambiar: es como una especie de avalancha.

Así que, en todo esto, el mundo se torna realmente muy complejo y muy difícil —como ustedes se habrán dado cuenta— de dar cuenta en diez minutos. Yo diría, digamos así, que finalmente lo que tiene el ser humano es que se aburre. Yo espero que se aburra de las redes, ¿no es cierto?, que se aburra de la democracia de personajes. Y que en algún momento volvamos un poco a esta cuestión de tomarnos más en serio lo que es el orden mundial y el orden democrático en nuestras sociedades castigadas.

TECNOLOGÍAS, TERRITORIO Y GEOPOLÍTICA: LA NUEVA DISPUTA POR LOS COMUNES



FERNANDA RUÍZ
Esp. en Tecnologías
de la Comunicación

Me resultó muy interesante escucharlo primero a Luis, porque así voy llevando, dentro de todo este marco de reflexiones que nos propone el Congreso y la mesa en particular, un poquito a contradecirlo, así se arma un debate, un pequeño debate. Está perfecto: la idea es que podamos opinar.

Sí, me parecen súper interesantes las categorías y me sirven muchísimo para pensar las conceptualizaciones que traigo en relación con eso.

En principio, tomo este inicio interesantísimo sobre el territorio. Todos quienes hemos ex-

perimentado la militancia política en cualquier espacio político en la Argentina —y en América Latina, diría— hablamos del territorio. Se habla de la militancia en el territorio.

¿Qué viene a traer la era de Internet a esta cuestión del territorio? Resulta que ahora hay otro territorio, otra territorialidad, que transcurre en paralelo a lo que nosotros conocemos como el territorio, que era el único, el verdadero, el habitado por décadas de compromisos políticos de unos y otros espectros ideológicos, con una tradición muy fuerte en la Argentina de participación política popular.

Y ahora resulta que, en 2023, el actual presidente transita, con su novata organización política en ese momento, elecciones provinciales en las cuales perdía. Entonces, ¿qué pensaba en ese momento la tecnopolítica o la política sobre las posibilidades de Javier Milei de llegar a la presidencia, si en el territorio venía perdiendo las batallas provinciales?

Claro, ocurre que Javier Milei venía de otro territorio. Venía de la territorialidad

simbólica mediática en el territorio digital, y en su propia palabra en el territorio digital.

Voy a dar un solo dato para tener un poco de dimensión. En el año 2022 —¿se acuerdan cuando él fue famoso por empezar a sortear su sueldo? — corrimos una metodología de investigación de Big Data y Milei le llevaba una ventaja del 1700 % en YouTube a todo el espectro político argentino junto. Cuando eso ocurrió, en mayo de 2022, dijimos: “salió mal, nos equivocamos chicos, vamos de nuevo con el equipo de investigación”.

No, no nos habíamos equivocado. Era un 1722 % más. Solo él.

No es solo él, por supuesto. Es él con la estructura que sustenta su posicionamiento político-ideológico. Entonces, de pronto aparece en TikTok. Eso que dije fue en YouTube. De pronto, en TikTok, por cada cinco millones de visualizaciones de un video suyo en su cuenta oficial, tenía 85 millones en cada una de las decenas de cuentas paralelas de las voces estratégicas que acompañaban su interpelación política en el territorio de TikTok, que con la pandemia había crecido muchísimo en todo el continente, especialmente en la Argentina.

Entonces, ¿a qué voy con esto? Se suscita una nueva territorialidad para las disputas simbólicas, para las construcciones de identidades, para los trabajos en la subjetividad, las construcciones y las disputas por la subjetividad, que particularmente afectan a la juventud, pero que en realidad nos afectan a todos. Pienso que todas las personas que están en este momento participando de esta charla, de este congreso, nosotros mismos, tenemos una relación con nuestros teléfonos que muchas veces nos preocupa, ¿verdad? WhatsApp es algo así como un bebé recién nacido al que estamos atendiendo todo el tiempo.

Bueno, esa transformación en la subjetividad global se dio con una vertiginosidad inasible. Es tan rápido: las placas tectónicas se nos mueven debajo de los pies y es muy difícil poder asir ese proceso, y muchísimo más conceptualizarlo, porque la construcción teórica siempre... Bueno, yo me aferro a algunos grandes pensadores y pensadoras de América Latina y del mundo

para tratar de construir este campo de reflexión tan necesario. Por eso, el agradecimiento a que este Congreso ponga esta mesa.

Y acá voy a traer otro dato que también es sorprendente, aun para quienes estudiamos esto. Hace diez años, en el año 2015, si uno tomaba toda la información que se producía en el mundo en 24 horas, el 80 % era producido por seres humanos y el 20 % era producido por computadoras. Hoy, a diez años de eso, es exactamente al revés: el 80 % de la información que se produce en un día lo producen computadoras y solo el 20 % lo produce la humanidad.

Por supuesto que este 20 % es exponencialmente más grande que aquel 80 % de hace diez años atrás, porque lo que creció es el volumen de información que se produce en un día. No obstante, ese desequilibrio nos hace pensar, nos urge reflexionar sobre la relación de la humanidad con esta era tecnológica, con la tecnopolítica, con esta territorialidad de la que hablaba antes, hegemonizada por plataformas de mercado cuyos propietarios estaban sentados en la primera fila de la asunción de Donald Trump en Estados Unidos: Mark Zuckerberg, Jeff Bezos, los dueños de Google, de Meta, de Amazon, Elon Musk —gran militante político, no solo del trumpismo, sino de otros procesos en el mundo y de Javier Milei en su momento—.

Entonces, ante esta situación —que voy describiendo así, a pinceladas, para entender un poco la magnitud del proceso— me sirve mucho pensar, y los invito a pensar, con Franco “Bifo” Berardi. Uno de sus libros se llama Fenomenología del fin, y él hace una reflexión que me parece muy útil para entender, porque entender siempre alivia y te posiciona en un lugar de capacidad de actuar, para no quedarnos paralizados en la comprensión de la dimensión de lo inasible. Entonces decir: bueno, a ver, ¿y qué vamos a hacer con esto? Esto es muchísimo. ¿Qué vamos a hacer con esto? ¿Qué vamos a poder hacer con esto? ¿Y cómo se hace aquello que haya que hacer?

Berardi plantea que lo que estamos viviendo tiene una magnitud tal que lo describe como una mutación antropológica. Tiene peso el concepto de mutación, ¿no? Estamos transitando una mutación antropológica.

¿Entre qué y qué? Entre lo conjuntivo —pensemos como un conjunto toda esta

comunidad que hoy está reunida reflexionando sobre estos temas, que es una comunidad que tiene prácticas permanentes de intercambios educativos, formativos, de pensamiento y de acción—. Esto es lo conjuntivo.

Ahora, lo que dice Berardi es que inexorablemente esta mutación antropológica nos lleva a lo conectivo, donde los nodos se conectan entre sí, pero esos nodos pueden ser humanos con humanos, humanos con computadoras o computadoras con computadoras.

Entonces, ante ese pensamiento, esa reflexión, esa lectura de lo que estamos viviendo como humanidad, lo que él propone es que, en esa cuestión inexorable, nos permitamos entrar como un caballo de Troya a lo conectivo para preservar la sensibilidad humana, lo que nos hace humanos.

¿Y cómo se hace eso? Bueno, ¿cómo se hace eso? Sobre eso podríamos charlar congresos enteros.

Yo solo voy a tirar dos grandes líneas, que son las que intentamos habitar con todos los colectivos de los que formo parte en este campo. Una tiene que ver con decidirse a habitar esas plataformas de mercado que sabemos que tienen sus propias lógicas, pero donde inexorablemente se están conjugando los procesos subjetivos.

Entonces, retirarnos —y acá es donde polemizo— o esperar que la sociedad se aburra de ello, nos deja —esto es una opinión personal— en un lugar vulnerable, porque eso es muy improbable que ocurra.

Yo diría: no va a ocurrir. Entonces, ¿sabés qué? Le vamos a entrar. ¿Sabiendo que jugamos en desventaja? Sí. ¿Sabiendo que la cancha está inclinada y nosotros somos los que jugamos para arriba? Sí.

¿Sabiendo que los procesos algorítmicos implican tecnologías que toman posicionamiento, no solo en las palabras que ahí circulan, sino que es el tablero algorítmico mismo el que juega para un lado? Sí. Aun así, hoy no podemos no entrar.

Por supuesto, tendremos que entrar con todo nuestro conocimiento, lucidez y potencia comunicativa: política del pueblo, de la ciudadanía, de los derechos, todos ahí organizados. Necesitamos entrar con el arte, con la fuerza descomunal de lo estético, con la potencia estética de los pueblos, y también tenemos que entrar produciendo nuestros propios procesos de soberanía tecnológica.

Lamentablemente tengo que decir que hay poca conciencia en los decisores políticos —por lo menos en los del campo popular en América Latina— respecto de que es necesario desplegar un proceso de soberanía tecnológica, no solo de infraestructura, sino de software, de algoritmos, de producción de tecnología.

¿Tenemos con quiénes hacerlo? Sí. ¿El conocimiento está? Sí. Pero requiere de una toma de conciencia respecto de todo esto. Simplemente, de decisiones, a veces. Y eso es lo que falta.

TECNOLOGÍAS, TERRITORIO Y GEOPOLÍTICA: LA NUEVA DISPUTA POR LOS COMUNES

MODERADOR: RICARDO RONDOLETTI

Ricardo Rondoletto: Tenemos preguntas en el chat, así que me gustaría compartirlas con ustedes. La primera dice: en esta era del conocimiento, donde la economía se basa en la creatividad y la innovación, donde la información es más accesible, ¿quién controla dicha información? ¿Quién controla el acceso a esa información?

Luis Tonelli: Bueno, a veces el problema es que tenemos tanta información que solamente los avisados, y los que tienen estructura de poder y están en una capacidad, yo te diría, de formativa a institucional, disponen realmente de esa información.

Eso no quiere decir que esté todo dicho. Cuando yo decía aburrimiento, me estaba refiriendo, por ejemplo, a esta postura de Heidegger, que decía que el ser humano piensa cuando está angustiado o cuando está aburrido. El aburrido también empieza a actuar.

Y eso es muy cierto. Ahora, el problema es que me parece que muchas de estas

estructuras que desparraman información, muchas veces lo que hacen es potenciar todos los rasgos humanos negativos. A veces no queremos una deshumanización; a veces creemos en algo demasiado humano para aceptarla. Donde se potencia, por eso, ese sentido tribal; por eso esas instituciones que en realidad funcionan como una especie de diosa artificial. Uno, en público, tiene que... bueno, esto en una conversación lo hago porque en realidad me comprometo a mí solamente, porque nos comprometo a todos.

Me parece que falta recuperar el discurso público. Y a veces la tecnología es, por un lado, este potencial de conseguir conocimiento, pero por otro lado es el mundo del individualismo, de la gente que se cierra. Y bueno, si el 80 % de internet es pornografía, entonces el algoritmo debe estar reproduciendo todas las masturbaciones colectivas de la humanidad.

Fernanda Ruiz: Yo agrego una pincelada sobre esto, sobre TikTok particularmente, que me preocupa a veces más que otras plataformas por varios motivos, pero voy a contar solo uno, para hablar de quién controla y cómo.

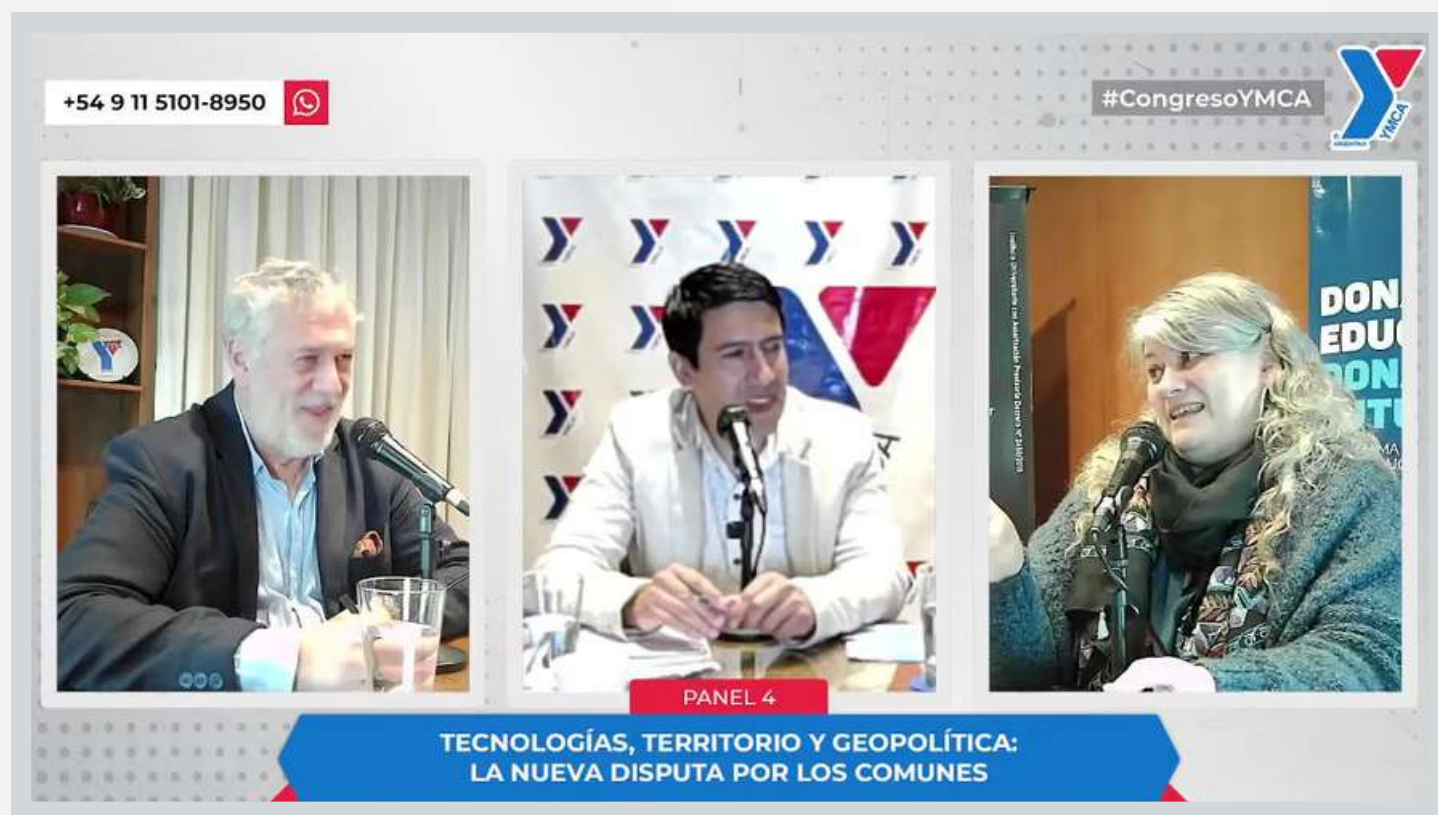
TikTok —hay un estudio que les recomiendo mucho leer, de Amnistía Internacional, del capítulo argentino— es un estudio sobre las prácticas de juventudes argentinas con TikTok. Es muy interesante porque el estudio se hizo en el territorio físico: se entrevistó a jóvenes durante seis meses respecto de cómo se llevaban con TikTok.

Y hay algo que hace TikTok, que es que cuando vos te lo instalás en tu teléfono, sin pedirte una tilde, sin una aprobación explícita, te toma todo el teléfono. Esa sensación de que te está escuchando —bueno, que en Google se puede apagar, por ejemplo, aunque hay que hacer como dieciocho tildes hasta que podés lograr que Google no te escuche lo que estás hablando oralmente—, TikTok no: no te deja apagarlo.

Es una condición. Cuando vos aceptás descargarlo, toda esa letra chica lo que te dice es que va a tomar toda la información de tu teléfono. ¿Y con esa información qué hace TikTok? Configura tu muro, o sea, lo que te va ofreciendo para que vos veas.

Y otra cosa que no permite apagar es lo que llaman el filtro de belleza, que es la belleza que concibe TikTok, con lo cual hace a las personas más blancas, con los ojos más grandes, más delgadas y sin imperfecciones en la piel. Eso está naturalizado en la foto o en el video que toma cualquier persona que produce un TikTok.

Entonces, quiero decir: no es solamente quién controla cuando uno pone en Google un tema y aparece uno de nosotros hablando o aparece otro. Por supuesto que los algoritmos definen y potencian determinadas voces, pero además de eso hay una singularización del proceso de control de qué es lo que te ofrece esa plataforma y cómo configura tu subjetividad ahí, circulando y comunicándote con otros.



Ricardo Rondoletto: ¿Qué estrategias pueden adoptar los países latinoamericanos frente a la concentración tecnológica y de datos? ¿Qué opinan ustedes? ¿Qué estrategias podemos llevar adelante?

Fernanda Ruiz: Teniendo en cuenta esto de hoy América Latina —creo que hoy hablabas un poquito de los comunes, del territorio, del territorio digital—, ¿qué estrategias podemos llevar?

Yo sigo con esto mismo. Esto que conté recién no ocurre en Europa. Si yo me bajo TikTok en Europa, la Unión Europea regula a TikTok. Lo limita y le pone una normativa que no le permite hacer lo que yo describí. Lo que yo describí ocurre en América Latina.

Con lo cual, la ciudadanía latinoamericana está mucho más indefensa frente a este poder de la magnitud que yo describí antes, en un ejemplo nada más. Entonces, los procesos de soberanía digital, comunicativa y cultural son fundamentales y deben ser regionales, como bien lo hace la Unión Europea en este punto.

Brasil tuvo iniciativas de soberanía. De hecho, Elon Musk tuvo una discusión con el gobierno brasileño, con Lula, tuvo que pagar una multa y tuvo que instalar oficinas en Brasil; tuvo que someterse, de alguna manera, a la dignidad de un país y de un proceso político democrático.

Entonces, América Latina tiene un inmenso potencial. Hace poquitos años hicimos un congreso de filosofía de la técnica —que es el campo que estudia estas cuestiones— en Ecuador, con una interconexión de universidades de todo el continente, con especialistas de primer nivel.

Reconstruir los procesos que significaron en su momento la UNASUR, cuando la CELAC tuvo otra profundidad de trabajo —ahora está como más en el campo formal—, es imprescindible. Ningún país solo va a poder, ni en ningún lugar del mundo, actuar frente a este poder que representa el tecno-feudalismo, diría Varoufakis, si no se consolida en procesos de soberanía concebidos regional y culturalmente.

Luis Tonelli: En primer lugar, cuando no hay instituciones, los cambios entran como pibes. Yo estaba en Inglaterra cuando asumió Tony Blair, y Tony Blair era lo más en términos de comunicación política. Pero claro, estaba el Partido Laborista y estaba el Partido Conservador. Eso le ponía límites y marcaba andariveles.

Cuando no tenés estas instituciones, o cuando no se piensa que se las tiene, es algo peor todavía. Cuando se asume que lo líquido hoy lo es todo y que todo es

demasiado líquido.

Sin embargo, por ejemplo, el voto. Tenemos esta novedad de Milei. Sin embargo, la polarización sigue siendo la misma de décadas. Si vamos a ver, Massa estuvo a tres puntos de ganar en primera vuelta.

Hoy el voto de Milei —y en todo caso después te lo dejo—, ustedes ven acá que hay un redondel. ¿Ese redondel qué significa? Significa que no hay correlación entre el voto de Milei para presidente y el voto de Milei en la provincia de Buenos Aires para legislador. ¿Cuál es la correlación que sí está? Es esta: es como una línea. Eso es correlación.

El voto de Milei es igualito al voto de Juntos por el Cambio. Se gorilizó y perdió el siete por ciento peronista. Entonces hay una novedad enorme, una novedad mediática, informática, pero también tiene que ver con que Milei es un fenómeno que surge precisamente porque había algo muy consolidado, que era el no peronismo, y un peronismo que no era competitivo.

Surge Milei porque se vuelve competitivo frente a los dos. En la elección de 2021, el peronismo había perdido un millón doscientos mil votos en la provincia de Buenos Aires, y el no peronismo no había ganado votos: había perdido dos puntos.

Entonces digo: lo que creo es que convergemos en que hay tradiciones, hay soberanías, que a veces, por entender al reloj demasiado adelantado, nos las estamos perdiendo. Las sociedades latinoamericanas tienen una cultura, a veces mucho más profunda que la misma argentina.

Pero no hay que renunciar a nuestros legados, a nuestros discursos, a nuestros relatos, a nuestra historia, diciendo que ahora todo es líquido, que estamos en los estados y provincias unidas sometidas a Trump. No es así. Esto ha pasado muchas veces en la Argentina.

Pasamos del derroche de pesos al derroche de dólares, ciclos. Hay una historia. De esa historia somos partícipes. Y si nos miramos solamente en la novedad, nos perdemos la posibilidad de tomar fuerzas en la historia.

Tanto María Fernanda como yo pensamos que tenemos que desarrollar herramientas para enfrentar a este monstruo informe.



Fernanda Ruiz: Por lo pronto, en este momento exacto, esa potencia comunicativa que yo describí, desde que asumió Milei hasta el día de hoy, cayó un sesenta y cuatro por ciento en sus propias redes sociales. Ahora, ¿habrá alguien, habrá un proyecto político para este país que tome ese lugar?

Ricardo Rondoletto: Bueno, nos va quedando poquito tiempo y, en esta idea, voy a hacer una última pregunta, más que nada a modo de reflexión que puedan dejarnos cada uno de ustedes. En esto de si podemos pensar en una tecnología del bien común: ¿es posible?

Fernanda Ruiz: Hay un compañero de trabajo de este campo que describí antes, de filosofía y de la técnica, que se llama Javier Blanco. Es doctor en Ciencias de la Computación, trabaja en la Universidad Nacional de Córdoba, y él dice, en los congresos que hacemos de comunicación política y tecnologías en América Latina, que tenemos que poder gestar tecnologías del nosotros.

Haciendo consciente que las tecnologías del mercado en las cuales habitamos hoy en internet son tecnologías del yo, tenemos que poder salirnos de esa ma-

triz, ir a buscar a quienes están subjetivados únicamente en la singularidad, que son generaciones que no han vivido los procesos colectivos que hemos vivido nosotros. Pero para eso tenemos que invitarlos a otra cosa, y esa otra cosa hay que construirla. Y me va la vida diciendo eso.

Luis Tonelli: En esta sociedad dual, Philip Dick, el guionista de Blade Runner, por ejemplo, decía que la realidad es eso que queda cuando dejamos de creer en eso que estábamos creyendo.

O sea, yo puedo creer o no que existe esa pared, pero si quiero atravesarla me voy a hacer flor de chichón. Creo que nos estamos dando cuenta de las realidades. Porque muchas veces, en la virtualidad, todo es posible, hasta los superhéroes.

El problema es cuando empiezan las realidades emergentes. Y cuando hay sociedades que enfrentan problemas, el territorio virtual, que existe y que es muy poderoso, empieza también a chocar con el territorio real.

Porque lo que se diluye cuando una sociedad acumula problemas son las organizaciones y las instituciones. Pero, por un lado, crece la virtualidad como escapismo. Y, por otro lado, el territorio, que en la Argentina no es un territorio vacío ni ausente, lo cual es mejor y peor: el Estado está siempre presente.

Yo nací en el conurbano, y esto de pensar un Estado ausente en mi clima natal es un gran error. El problema es que el Estado a veces es un Estado inverso: da males públicos. A veces, donde están los patrulleros es donde se vende la mejor droga.

Cuidado con la simplificación de "Estado ausente" o "zona liberada", porque eso exime de responsabilidad a los que hemos elegido. En la Argentina no hay Estado ausente: hay un Estado presente. El problema es que a veces juega para los malos.

PANEL 5

ESPIRITUALIDADES EN TIEMPOS DE ALGORITMOS: FE, TECNOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL.

Moderador: MARIANO TOMEIO

Dualidad en tiempos de algoritmos, fe, tecnología y justicia social. La idea es ir desarrollando cómo todas estas nuevas tecnologías influyen en la vida de las personas y cómo contrastan con algo que, en realidad, está desde siempre en las personas y en la humanidad, que es la fe.

Hay algo que es nuevo, que nos está invadiendo en la vida de todos. De hecho, acá veo que tenemos tres celulares en las mesas: somos cinco personas y hay tres celulares presentes. Esto es algo que empieza a irrumpir. No lo digo como una crítica, sino como un reflejo de lo que estamos atravesando. Y esto entra en tensión y entra en diálogo con algo que está desde siempre, creo yo, en la humanidad, que es la fe.



GUILLERMO MARCÓ
Teólogo y Párroco

Muchas gracias. La temática, la verdad, es bastante amplia. Yo voy a hacer una reflexión más desde lo personal.

Yo uso mucho —antes usaba Facebook—, uso mucho Instagram hoy en día, WhatsApp obviamente. Instagram lo uso mucho como modo de comunicación con los jóvenes de los que estoy a cargo, porque la realidad es que la mayoría de ellos está ahí. Entonces es una red que a mí me resulta muy amigable.

Últimamente estoy haciendo unos videos muy cortitos, de un minuto, un minuto veinte. Me acuerdo una vez, cuando empecé, hice

de todo un poco: hice televisión, hice radio muchos años, estuve a cargo de la oficina de prensa del cardenal Bergoglio, la formé, era su vocero personal. Siempre me gustaron mucho los medios.

Y una vez me acuerdo que, en un programa de televisión de esos que había hace muchos años —te acordarás, Pablo, de Duarte—, que invitaban panelistas, un productor me dijo: “Mirá, no hables más de un minuto y medio porque la gente se aburre”. Bueno, mis videos son de un minuto veinte. Yo me acostumbré a hablar poco, me cuesta hacer discursos largos, y creo que esa es una ventaja.

Me acuerdo también de un publicista amigo, Fernando Vega Olmos, que me decía que los que habían empezado la ciencia publicitaria lo primero que habían estudiado era el Evangelio, porque decían que Jesús tenía frases de alto impacto, de profundidad abierta y fáciles de memorizar: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Además, Jesús habla con imágenes. Por lo tanto, me parece que el Evangelio es altamente permeable.

En el caso de los videitos que yo hago en mis redes, son de la historia de los santos, no es en el institucional de la pastoral. Es una manera didáctica de algo que se puede compartir. Hay mucha gente; el santoral tiene muchas personas que han vivido la fe, y creo que es ilustrativo contar un poco esas historias. Ese es, por ahí, el nicho que yo encontré como una manera de comunicarme.

Porque parecía que perseverar en un formato viejo, como la radio —que me sigue fascinando—, también tiene un rango etario que la escucha. Y creo que hay que ir buscando cómo comunicar la fe en estos dos espacios.

Salvado esto, que es lo primero que digo, sí quisiera reflexionar un poco con los que nos están viendo o escuchando acerca de que, como toda cosa, como toda herramienta, es importante tener un uso —yo diría— consciente. Entender que puede ser perturbadora, muy perturbadora, la tecnología.

Esto que vos señalaste hace un momento, que somos cinco y hay tres que tenían el teléfono arriba de la mesa. Está comprobado que cuando una persona tiene el teléfono arriba de la mesa es proclive a no estar atenta a las personas

que están en la mesa, sino a distraerse y, en cualquier momento, mirar y conversar con otros.

Yo a veces, cuando estamos con amigos y empiezan a mirar los teléfonos, les mando un mensaje diciendo "hola". Y me miran y me dicen: "Sos tarado". Yo no soy tarado, pero no tengo que hablar con cincuenta personas que te están hablando al mismo tiempo.

Y si vas a un café o salís a comer, te das cuenta de que la gente por ahí ni se mira y está todo el tiempo interactuando con este aparatito. Yo lo miro mucho eso en la calle también: la gente va por la calle mirando su teléfono, sin prestar atención, hasta con el riesgo —te diría— desde que te roben hasta que te pisen. En el tránsito también es muy fuerte, en el auto, lo que fuera. Entonces hay una tentación permanente de ir al dispositivo. Y hay algo que, por lo menos yo lo vengo reflexionando mucho, que es la necesidad del aburrimiento para el pensamiento creativo.

Yo se lo digo mucho a los chicos: para poder pensar, o reflexionar, o rezar, hace falta aburrirse. Me acuerdo cuando entré al seminario. Me emocionó Esteba, que era el gran director espiritual del seminario. Nosotros teníamos dos horas de silencio en la tarde. Yo fui a que me dijera alguna cosa sabia: "Padre, ¿qué hago en estas dos horas?". Y me dijo: "Andá a la capilla y aburrite". Creo que fue el mejor consejo que me dio en la vida, porque del aburrimiento nace esto que muchas veces, en ese silencio, uno entra en contacto consigo mismo y entra en contacto con Dios. Y para eso también es necesaria la soledad.

Entonces hoy, casi en los jóvenes sobre todo —a quienes yo también les transmito estas cosas—, no existe esa posibilidad de aburrirse, porque apenas tienen un segundo libre están scrolleando y pasando los videitos, creyendo que van a encontrar algo, porque siempre creés que el próximo va a ser más divertido. Y cuando querés mirar la cantidad de horas que tuviste el teléfono fueron un montón, y es tiempo que perdiste. Por ahí lo ganaste con alguna cosa, pero mayoritariamente se perdió. Entonces, tiempo para leer, tiempo para usar todo lo que sea usable. Yo también miro bastante, pero lo uso como una muy buena secretaria: me ayuda en muchas cosas, pero no me gusta que me reemplace mi mente.

ESPIRITUALIDADES EN TIEMPOS DE ALGORITMOS: FE, TECNOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL.



OMAR AHMED ABOUD
Ex Secretario General
del CIRA

Muchísimas gracias. Lo primero es agradecer por la invitación. Es importante que, en un mundo como el que evidentemente vamos a tratar en esta mesa, de hiper-tecnologización, existan espacios de estas características, que tengan la cuestión de la reflexión sobre lo humano, su relación con la tecnología y, obviamente, también, como impone esta mesa, una visión en términos de justicia social.

Porque tenemos regulaciones sobre un montón de derechos; quizás en algún momento también tengamos que arreglar cuestiones en relación con los derechos digitales.

Explicándolo a Guille, nosotros hace bastante que venimos tratando particularmente la cuestión de la inteligencia social, de la idea de diálogo con la inteligencia social. El Instituto del Diálogo Interreligioso especialmente aborda el diálogo y, si bien nuestra connotación, nuestra característica, revisa la cuestión de la reflexividad estatal y social, nuestro fin es el diálogo en sí mismo, proyectado en diferentes lugares de la sociedad.

Y en lo que mencionabas vos, el teléfono, los tres teléfonos arriba de la mesa, si nosotros trasladamos una línea de tiempo, quizás fue alrededor del año 2010 cuando se hace masiva la reflexión sobre el smartphone. Es decir, un teléfono que además ofrecía una cantidad de perspectivas de uso, desde la utilización como alarma hasta, después, naturalmente, la comunicación por internet, y hasta hoy la exigencia de la inteligencia artificial.

Colocado en un smartphone, hasta esos años —no hay una precisión específica, 2008, 2009, pero alrededor de esos años—, era una extensión de comunicación del cuerpo, que nos servía para transmitir, como lo hacía el teléfono clásico, nada más que de forma más libre, en términos de lo que había evolucionado la tecnología.

Hasta hoy, con un grado de asistencia y con una cantidad de programas que, en definitiva, también nos están disputando la palabra. ¿Qué quiero decir con esto? El invento de comunicarse, o la herramienta que tiene que ver con el hecho de hablar a distancia, es una extensión del cuerpo. Vos tenés que hablar con alguien que está en otro barrio y no vas a estar a los gritos ni haciéndole señas; usás un teléfono, de la misma manera que usás un martillo para clavar.

Ahora, en la irrupción de esta nueva tecnología, ya estamos hablando de la palabra. El cardenal Bergoglio, una vez, en una charla —y después él mismo lo dice—, hablaba de si deberíamos llamar a la inteligencia artificial específicamente como condicionamiento.

Y relacionado con esto de la espiritualidad, nosotros entendemos —nosotros, los musulmanes—, creo que la idea tiene que ver con una definición, si se quiere, menos específica de religión y más de espiritualidad: esta cuestión de percibir la trascendencia.

Los regalos de la divinidad son el raciocinio hacia el ser humano, la capacidad de percibir que existe algo relacionado con la trascendencia. Y la cuestión de la tecnología, o el metahumanismo, como esta capacidad de dotar a aparatos y programas de una dimensión cognitiva, es decir, capacidades cognitivas capaces de rivalizar, si se quiere, mejorar, perfeccionar y superar ampliamente las capacidades humanas.

Ahora nos encontramos en una dicotomía, en un dilema particularmente marcado con este fenómeno de la inteligencia artificial. Uno puede observar a una gran cantidad de actores que realizan análisis desde la psicología, en términos de qué es lo que va a ocurrir y de dónde venimos: desde Suleiman, pasando por Harari, Elif Shafak, hasta figuras como Chomsky, que es lingüista originalmente, y que justamente hablan de esta cuestión, del hecho de empezar a compartir la palabra en términos artificiales.

Porque no es la cuestión algorítmica en términos matemáticos lo que mueve el núcleo de la inteligencia artificial, sino las secuencias de palabras y los contextos. Entonces, en este sentido, y en todo lo que se viene discutiendo en la construcción de la inteligencia artificial general, existe de alguna manera una

cantidad de profetas, o nuevos profetas, o nuevas visiones, que incluso se manifiestan en las empresas, en conceptos geopolíticos y también en los temas más complejos.

Hoy, una empresa multinacional dedicada a esto, la más grande de todas, tiene un producto o un valor muchísimo mayor que el de muchos países. Concretamente, en términos de producto interno bruto y de producción, ese "pentágono" del que estamos hablando —Google, Amazon, Microsoft, Apple y Meta— tiene una capacidad de construcción, en términos de producción de contenidos, entrenamiento y desarrollo, que le otorga, si se quiere, un estatuto casi estatal en términos de poder.

Ahora bien, la inteligencia artificial, en este saludo a los nuevos tiempos, plantea la promesa de encontrar un montón de soluciones, y eso está bien, concretamente. Pero de ninguna manera puede generar o derivar en un campo ideológico. ¿Por qué? Porque existe una diferencia sustancial entre aquello que es aprendido en el camino hasta esta posible inteligencia general —que veremos si se da o no— y una idea como la de la sabiduría, que es un aporte esencialmente humano.

Además, como seres que seguimos una perspectiva de espiritualidad interpretada o vivida como religión —cristianismo, budismo, islam, incluso religiones no teístas—, tenemos visiones propias respecto de este tema.

En el marco islámico existe un concepto que se llama Amanah, que tiene que ver con un compromiso de lo sagrado en términos de la idea de trascendencia. ¿Y qué quiere decir este compromiso de lo sagrado? Usar bien las herramientas. No es solamente la palabra ni la discusión del camino, sino también esta cuestión de las amenazas que empiezan a aparecer cuando se plantea que entre el 70 y el 80% de la población mundial podría quedar sin trabajo, o cuando se reduce enormemente la idea del conocimiento entendido como oficio.

De pronto, todo se transforma: aparece un asistente, un sistema operativo, desde el comando de autos específicos hasta armamento militar. La diferencia, en todo caso, la va a poner lo humano. Es decir, si somos capaces de trasladar esta relación que tenemos con la trascendencia al modo en que usamos estas

tecnologías, seguramente los resultados en medicina, en avances científicos, en energías renovables, en alimentos y en medicamentos van a marcar un antes y un después.

Ahora bien, si esto sirve para generar brechas —entre los digitalizados o hiperdigitalizados y los que no lo están, entre aquellos que pueden acceder a un transhumanismo en términos de calidad de vida y aquellos que no—, entonces esa brecha va a ser aún mayor. Ya vemos en los diarios cómo estas tecnologías prometen elevar los niveles de vida, pero no de manera equitativa.



Por eso me parece que, en ese sentido, y desde un camino esencialmente humano, esta herramienta —porque se trata de una herramienta— debe ser aprendida y utilizada desde nuestra perspectiva más clásica. Es conocimiento, tiene un nivel de utilidad, no es una licuadora que se desenchufa y ya está. ¿Correcto? Nuestra misión es incorporarle sabiduría.

ESPIRITUALIDADES EN TIEMPOS DE ALGORITMOS: FE, TECNOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL.



DANIEL GOLDMAN
Rabino | Comunidad Bet El

Buenas tardes y gracias por la invitación. Hay un pensador que se llama Nathan Rothenstreich. Él plantea que hay que tener conciencia de la tecnología en contraposición a la moda en la tecnología.

Es un pensador que falleció en los años 80, pero en ese sentido fue un adelantado. Su planteo se inscribe en una corriente vinculada con la Escuela de Frankfurt, y especialmente con uno de sus grandes pensadores, Walter Benjamin.

Benjamin desarrolla dos conceptos: la idea de lo que llama *Madame Moda* y *Madame*

Muerte. Escribió esto en los años 30. Él sostiene que la cultura de la moda implica una dinámica en la que algo alcanza un punto máximo y luego desciende. Y en ese descenso aparece la muerte. Toda moda tiene una muerte. El tema que nos convoca en esta mesa, si no se transforma en cultura, nos va a confrontar con esta profecía de Benjamin: la moda que termina en muerte. Obviamente, toda moda deja resabios, como una tierra que, después de una inundación, deja sedimentos. Pero la pregunta es qué queda de ese sedimento y qué hacemos con él para que la vida adquiera sentido. Ese es, posiblemente, el trabajo humano si no tenemos conciencia de la tecnología.

Vuelvo al papelito que había escrito. Yo me pregunto frente a estas cuestiones: ¿puede un aparato o un robot tener alma? ¿Puede llegar a tenerla? ¿Pueden las máquinas aprender a ser morales? ¿Es loable o moralmente permisible crear seres artificiales con conciencia?

Me parece que estas son preguntas que debemos hacernos desde un plano ético. Y allí las tradiciones religiosas, en tanto tradiciones que apuntan antropológicamente a una cierta esencia, tienen algo para decir.

Ayer escuchaba en la radio, a raíz de las elecciones del próximo domingo, a una periodista que decía: "Vamos a analizar el tema de las votaciones, pero también traje a un especialista para analizar lo que ocurre en el mundo virtual de los mensajes de internet". Como si existieran dos elecciones: una donde colocamos el voto y otra que ocurre en otro universo. ¿Cuál de las dos es la realidad?

Hay un psicoanalista de los años 80, Paul Watzlawick, que escribió un libro titulado ¿Es real la realidad?. ¿Cuál de las realidades nos toca vivir? Y si una invade a la otra, ¿qué pasa con aquellas esencias en las que el ser humano se expresa como ser humano?

Hablábamos antes del concepto de verdad. Con toda esta invasión de la inteligencia artificial y la virtualidad, ¿va a seguir siendo la verdad la misma verdad como la entienden las tradiciones religiosas? ¿O va a cambiar la manera de mirar la realidad, generando otra realidad que nos haga creer que esa es la verdadera, y por lo tanto que la verdad sea otra verdad?

Desde ahí debemos llevar esta discusión, este debate, para comprender las consecuencias éticas de la inteligencia artificial.

Artificialidad existe desde que existe el ser humano. El problema no es la artificialidad en sí, sino qué hacemos con ella, cómo la utilizamos y si creemos que puede suplantar dimensiones que para nosotros son centrales: la relación con el otro, la vida comunitaria, la construcción social.

Por eso, como cierre, yo diría que extraño los encuentros de la YMCA cuando eran persona con persona. Entiendo que este formato puede llegar a muchas más personas, entiendo que tiene un acceso mayor, pero nada sustituye el abrazo, nada sustituye la mirada, nada sustituye la respuesta inmediata, la reacción de la gente, la reacción de uno frente a esta realidad que vamos construyendo. Muchísimas gracias.

ESPIRITUALIDADES EN TIEMPOS DE ALGORITMOS: FE, TECNOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL.



PABLO SAVOIA
Evangelizador Digital

Bueno, gracias por el espacio. Estoy muy contento de compartir esta conversación. Van a aparecer en la transmisión algunas imágenes para ir acompañando lo que voy a decir.

Quiero atenerme al título para el cual me invitaron, que es Espiritualidades en tiempos de algoritmos: fe, tecnología y justicia social, un título que me parece sumamente interesante. Cuando me invitaron por primera vez pensé: “¿Cómo se entrelaza todo esto?”. Pero después me di cuenta de que hay mucha tela para cortar.

Primero, una breve presentación, especialmente sobre esto último que mencionabas, Mariano, lo de “evangelizador digital”, que es un término relativamente nuevo. Yo estoy trabajando en redes sociales y en el mundo digital, en lo que entiendo como cultura digital, desde la pandemia. En ese momento comencé un podcast que se llama *Parresía*. De esto sí se habla. Es un podcast donde intento dialogar con personas de entre 30 y 50 años que han tenido alguna experiencia de fe en su infancia o juventud y que actualmente están alejadas de la Iglesia, de la institucionalidad, o incluso enojadas con Dios.

El objetivo del podcast es revisar ciertos temas de la fe desde una mirada más adulta. Eso me llevó a conversaciones con personas que tenían inquietudes, preguntas, búsquedas. Entonces comencé a usar la cuenta de Instagram para dialogar con estas personas y para compartir pequeños fragmentos del podcast.





Realmente fue algo que, como suele decirse, me explotó en la cara, porque no esperaba tanta repercusión. Yo pensaba que lo iba a escuchar mi mamá y algún amigo, y sin embargo tuvo mucha llegada. En los mensajes privados de Instagram comenzaron a darse conversaciones muy interesantes, que continúan hasta el día de hoy.

Actualmente, la realidad de quienes nos percibimos como misioneros en la cultura digital dentro de la Iglesia Católica es muy fuerte, al punto de que en julio del año pasado tuvimos el primer Jubileo de los misioneros católicos influencers en Roma.

En este trabajo en redes sociales,

mientras los escuchaba hablar de inteligencia artificial, yo pensaba más específicamente en redes sociales, aunque también incorporo la cuestión de la inteligencia artificial.

Hay algo de lo que me fui convenciendo con el tiempo: cuando hablamos de redes sociales y de internet en general, tenemos que dejar de pensar que internet es una herramienta. Internet es un ecosistema. ¿A qué me refiero? A que es un lugar donde se producen vínculos, porque para mí lo que sucede ahí es real.



Hay un concepto que se trabaja mucho en este campo, que es el concepto de on-life. Quienes tienen alrededor de 40 años recordarán el MSN, un sistema de mensajería donde debajo del nombre aparecía si uno estaba online u offline. Hoy ese término ya no se utiliza porque, en realidad, estamos conectados —a veces lamentablemente— las 24 horas, los 7 días de la semana.

Pero sí aparece el concepto de on-life, que refiere a la integración entre la digitalidad y la presencialidad. Yo prefiero no hablar de virtualidad y realidad, sino de digitalidad y presencialidad, porque entiendo que la realidad abarca ambas dimensiones. De hecho, somos testigos de muchas consecuencias presenciales de situaciones que ocurren en la digitalidad.

En esta interrelación propia de la cultura digital, casi nadie queda exento. Estamos todos atravesados por sus tiempos, sus lenguajes y sus dinámicas. Por ejemplo, algo que me pregunto habitualmente es cómo sigo predicando en mi parroquia a personas que están acostumbradas a la lógica del scroll, donde tenemos apenas tres segundos para captar la atención antes de que pasen a otra cosa. Guillermo hablaba recién de videos de un minuto veinte, pero si los primeros tres segundos no son atractivos, la gente pasa.

Esa lógica, a veces, también se traslada a lo presencial. Esto es una reflexión personal, no una receta. Yo me pregunto: ¿cómo comienza mi homilía? ¿Cómo hago para que alguien, con esta lógica del desplazamiento constante, se interese por lo que voy a decir?

Esta relación propia de la digitalidad genera un ecosistema. Por eso prefiero hablar de ecosistema más que de herramienta, con sus aciertos y con sus peligros, por supuesto.



Nos invitaron a hablar de algoritmos. Yo suelo hablar de la burbuja. La burbuja que generan los algoritmos. ¿Qué es un algoritmo? Es una función dentro de las plataformas que busca que uno permanezca más tiempo conectado.

Si les pregunto si pagan las redes sociales, todos van a decir que no. Pero en realidad sí las pagamos, no con dinero, sino con tiempo. Las plataformas están diseñadas para que pasemos cada vez más tiempo en ellas. ¿Y cómo lo logran? Mostrándonos lo que nos interesa, lo que nos gusta, y también — paradójicamente— lo que nos provoca odio visceral.

¿Por qué? Porque reaccionamos frente a eso. Las noticias que vemos en Twitter, Instagram o Facebook no son las mismas para todos. El algoritmo selecciona lo que sabe que nos va a hacer reaccionar, comentar, indignarnos. Por eso es tan fácil que circulen discursos de odio: porque generan interacción. El objetivo es el tiempo.

Más allá de lo que consideremos bueno o malo, el negocio es que permanezcamos conectados. Entonces, la pregunta es: ¿cómo no quedar atrapados en esa burbuja?

Desde la fe y la espiritualidad, hay un texto que para mí es clave para discernir esto: la parábola del buen samaritano. La historia comienza con la pregunta del doctor de la ley: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús cuenta la historia del hombre que baja de Jerusalén a Jericó, es asaltado y queda medio muerto al borde del camino. Pasa un sacerdote, lo ve y sigue de largo. Pasa un levita, lo ve y sigue de largo. Pasa un samaritano, lo ve y se compadece.

El samaritano se pone en el lugar del herido, del marginado. Desde la perspectiva de los heridos digitales, de los marginados digitales, creo que podemos romper las burbujas algorítmicas. ¿Cómo? Desde la compasión.

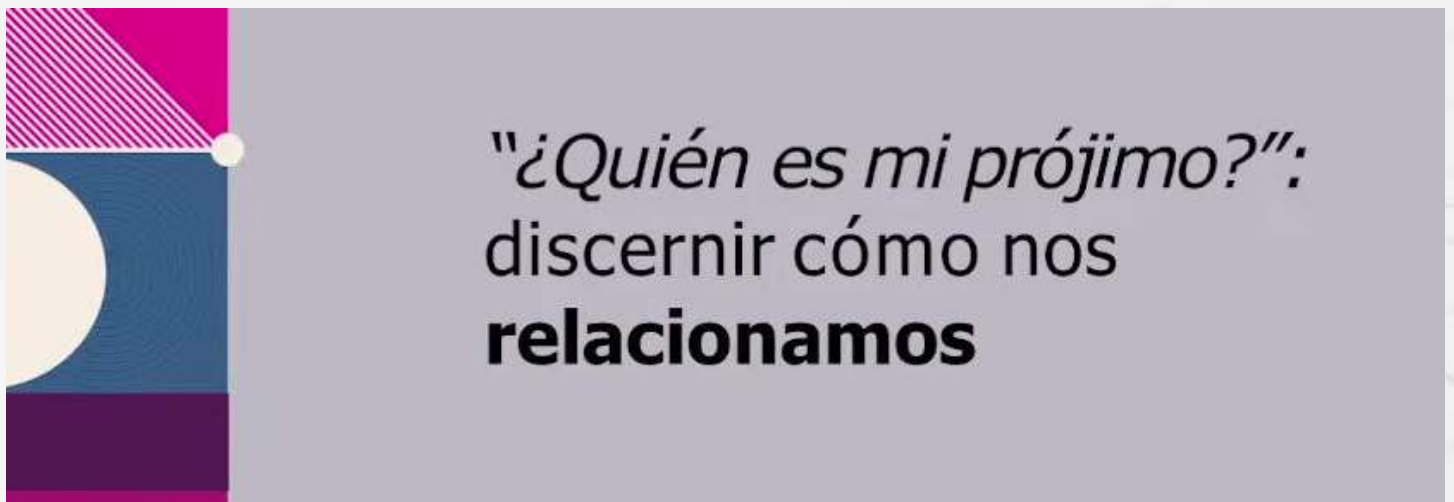
Si esto es un ecosistema, la pregunta es: ¿a quién busco encontrar? ¿Qué busco hacer? Porque al final de la parábola, Jesús cambia la pregunta. El doctor de la ley preguntaba “¿quién es mi prójimo?”. Jesús pregunta: “¿Quién se portó como prójimo?”.



Ser prójimo no es una cualidad del otro, no son características que el otro tiene que cumplir. Ser prójimo es una opción mía. Yo me hago prójimo del otro a través de la compasión. Por eso Jesús termina diciendo: "Ve y procede tú de la misma manera".

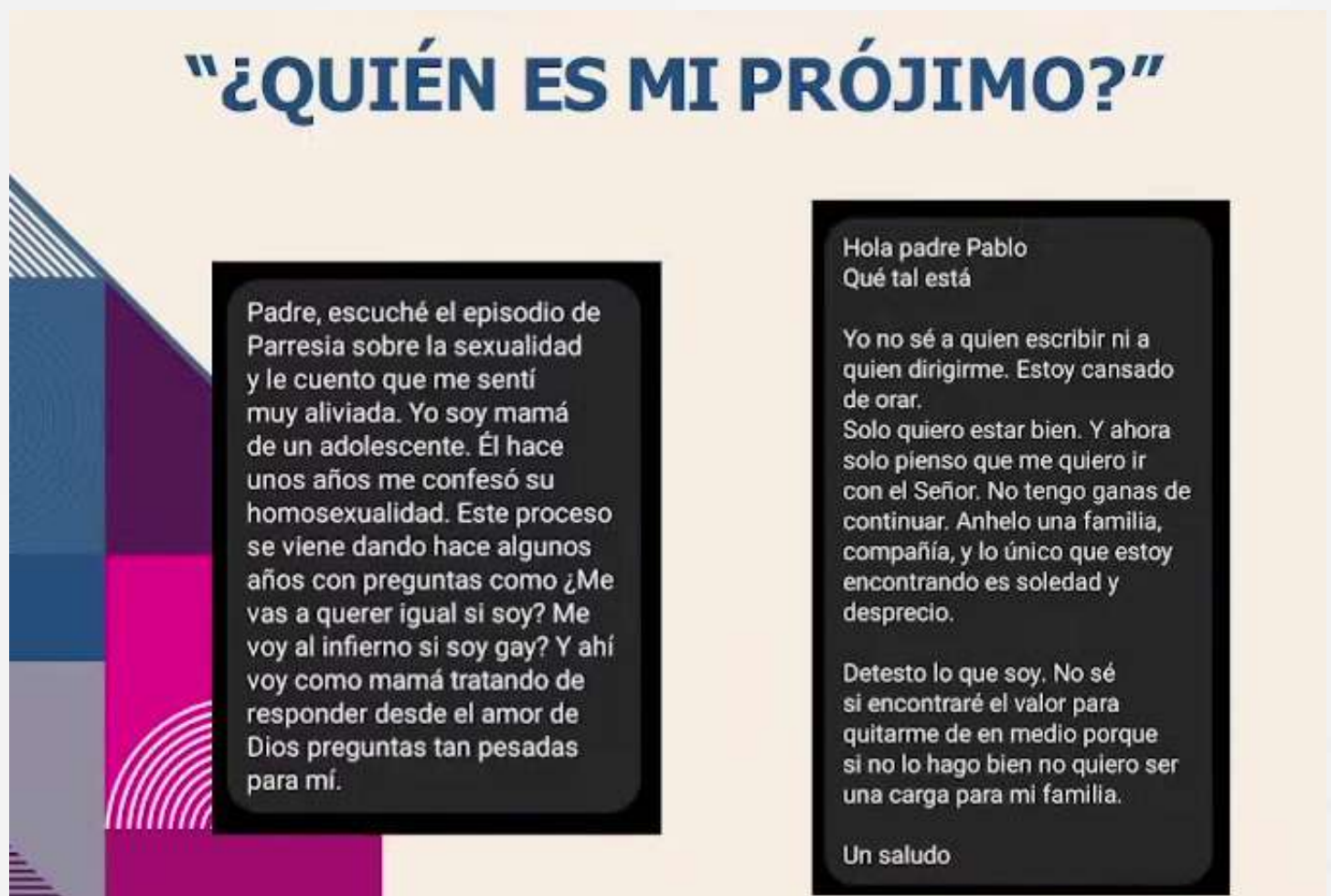
Ser prójimo no es algo que el otro sea; es algo que yo elijo ser.

Y por eso, para mí, esta pregunta de quién es mi prójimo es una pregunta para los cristianos. Desde nuestra convicción espiritual de encuentro con Jesús y de nuestra relación con Jesús, es un discernimiento sobre cómo nos relacionamos.



Así como yo pienso y discierno mi relación con las personas en el ámbito presencial, también, como parte de mi vida espiritual, debo discernir mi modo de relacionarme con los otros. Y el modo de relacionarse es siempre yendo donde está el herido.

Simplemente para terminar, ahí les pongo dos mensajes que a mí me llegaron por privado. Bueno, primer mensaje, el que está a la izquierda. Esta mujer encontró en la digitalidad una veta para empezar a desandar ese camino que ella, con cierta angustia, no sabía cómo tratar con su hijo.



Y en el segundo mensaje, la frase “Detesto lo que soy”, para mí, es un puñal cada vez que la leo. Esta persona es un hombre que vive en otro país. Hicimos un par de videollamadas. La situación se revirtió un poco. Pero mensajes como estos llegan todo el tiempo.

Y son personas que tal vez escriben, o me escriben a mí sin conocerme, porque no encuentran una comunidad en la cual decir esto. “No sé a quién dirigirme ni a

quién escribir", dice este hombre. Por eso, la evangelización digital no es crear una Iglesia digital

Es una misión de primer anuncio. Porque la presencialidad tiene valor. La Iglesia siempre es presencial. Los sacramentos son presenciales. Como decía antes: el abrazo, el beso, eso es presencial y es insustituible. Pero la presencia de los cristianos, desde una espiritualidad en las redes sociales, desde el lugar del herido al borde del camino, es una forma de primer anuncio, de puente, de contacto.

Como conclusión, para cerrar —porque si no me alargo—, decíamos que el algoritmo nos conoce. Conoce nuestros gustos. Pero, ¿saben qué? El algoritmo no sabe quiénes somos.



El algoritmo sabe lo que me gusta. El algoritmo sabe qué me irrita. Pero el algoritmo no conoce mi relación con Dios. No comprende mi relación con Dios. No entiende lo más íntimo del corazón humano.

Me quedo con uno de los mensajes que nos dio el papa León en el Jubileo de los Misioneros Digitales e Influencers Católicos, que fue en julio, en Roma. Ahí lo estoy saludando; me gusta saludarlos, a los del equipo.



Una de las frases que él usó en su discurso fue: “¡Vayan a reparar las redes!”.

Tomando el texto de Santiago y Juan, que reparaban las redes después de haber pescado, él hacía este juego de imágenes: “¡Vayan a reparar las redes!”.

¿De qué modo? Que las redes no pierdan su humanidad. Que las redes no pierdan su calidez. Que nunca se pierda la humanidad de nuestros rostros frente al otro. Yo creo que el peligro no es tecnológico. El peligro es humano.

Y por eso me parece que la presencia de cristianos en redes sociales y en el uso de la inteligencia artificial debe ser hecha desde una convicción que surja de una espiritualidad radicada en Dios.

ESPIRITUALIDADES EN TIEMPOS DE ALGORITMOS: FE, TECNOLOGÍA Y JUSTICIA SOCIAL.

MODERADOR: MARIANO TOMEIO

Mariano Tomeo: Ahora disponemos de este espacio para hacer algunos intercambios de ideas, retomar las cuestiones que fueron presentándose acá. Si quieren, tenemos este tiempo. Si no, comienzo con algunas de las preguntas que están en el chat.

Daniel Goldman: Bueno, yo quisiera dar una respuesta de contracultura a lo que el padre estableció como parte de esta idea de... bueno, de varias cosas, ¿no? Primero, esta idea de off-life. Yo creo que, justamente, no sé si es por una cuestión de edad, a esta altura mía, pero yo no quisiera regalar los términos de manera tan fácil a partir de lo que la tecnología nos establece. Life is life, es otra cosa.

La vida es vida, y lo vital no responde simplemente a categorías de cómo nosotros transformamos el lenguaje. Ahí yo diría: pensemos en otra nomenclatura, pero no toquemos la sacralidad de lo que implica la palabra vida. De nuevo, yo creo que la tradición religiosa como tal debe desarrollar el arte de la paciencia. Debe enseñarnos a desarrollar el arte de la paciencia. Ahora, si en tres segundos yo no puedo decir algo, prefiero que apaguen el televisor.

Si yo no pude, a través de la vida escolar, de la vida congregacional, de la vida parroquial, permitirle al otro desarrollar el sentido de la paciencia, entonces prefiero que apague el televisor y no buscar sustitutos. Porque, en definitiva, el mensaje puede ser absolutamente cambiado, puede ser totalmente tergiversado.

Eso no quiere decir evolución; quiere decir tergiversación, a veces. Porque yo te diría así: explicame la parábola en tres segundos. O, permítame —algo a lo que yo, en general, me resisto—: me resisto incluso a estas actividades de “en diez minutos explicame...”, qué sé yo, explicame la Biblia en diez minutos. Si sos capaz de explicarme la Biblia en diez minutos, o está mal la Biblia o está mal la explicación.

Entonces, me parece que el desarrollo de la vida espiritual requiere paciencia,

requiere presencialidad, requiere madurez para trabajar todo esto. Y desde ahí yo diría que ese espíritu de resistencia es un espíritu que la religión, o las tradiciones religiosas, vienen a enseñarnos. Es decir: no nos apuremos tanto, enseñemos a no apurarnos tanto.



Pablo Savoia: Yo en ningún momento hablé de explicar en tres segundos. Estoy simplemente describiendo una situación que se da en la cultura digital.

Captar la atención de quien está mirando un contenido, obviamente, no implica explicar en tres segundos, por supuesto. Pero, por ejemplo, yo pienso en la tradición cristiana y en el valor que tiene el carisma, el anuncio carismático. ¿Qué es el anuncio carismático? Es un tuit, prácticamente: "Jesús murió y resucitó para salvarte, según las Escrituras".

Daniel Goldman: Permitime entonces agregarte lo siguiente. La filología moderna habla de la idea de la fenomenología.

La fenomenología quiere decir cuál es la impresión que algo me genera y que luego me permite juzgar la profundidad que el mensaje lleva. Ahora, si yo me voy a someter simplemente a una cuestión del avance tecnológico y a esos tres segundos —y a eso me refería; entendí lo que dijiste en relación con los

tres segundos—, pero si yo me voy a someter a esa lógica, si no puedo captar la imagen del otro en tres segundos, bueno, prefiero no captarla.

Pablo Savoia: A lo que voy es que, obviamente, el anuncio carismático en la cultura digital, de alguna manera, toma elementos de la cultura digital.

Más allá de que yo lo quiera usar o no, eso está ahí. Si yo me meto y uso una estrategia, un formato, eso no significa —y eso no lo dije nunca— que uno desarrolle una espiritualidad desde la digitalidad. Es un puente, es un primer anuncio, no es un punto de llegada.

Daniel Goldman: De nuevo, ¿todas las estrategias son legítimas? Bueno, esa es la pregunta. Y esa es la pregunta que nos debíamos hacer.

Mariano Tomeo: Interesantísimo el debate que se generó acá. Pienso un poco, reflexiono mientras los escucho, en esa remanida idea del aikido, un arte marcial que consiste en usar la fuerza del enemigo en favor de uno. Y también lo relaciono con algo que recuerdo haber estudiado en Sociología, que es la teoría del enganche, devenida de la Escuela de Frankfurt: tirar una pequeña idea, un pequeño hilo al inicio, para después ir desenmarañando.

Yo te engancho con algo y después profundizo. Por ahí pienso —esto es una reflexión mientras los escucho— que es verdad que la espiritualidad y la fe requieren paciencia, como decía Guillermo al principio; por ahí sentarse a pensar o, como decía ayer Schapacnik en el colectivo, aburrirse, mirar por la ventana e invitar a la cavilación y al pensamiento. Pero, para llegar a eso, como decía la teoría del enganche, el primer puntapié, el puntapié inicial, es utilizar esas lógicas o esas burbujas comunicacionales que hoy imperan, para luego romper esa burbuja y profundizar.

Guillermo Marcó: Sin duda que sí. Un poquito me parece medio... A ver, primero, creo que lo que esta persona te expresa —que es tremendo— es también una consecuencia de la digitalización. O sea, no tuvo a nadie que se le sentara enfrente, un amigo, para poder mirarlo a los ojos y contarle lo que le estaba pasando, y tiene que hacerlo con un desconocido de manera digital. Es terrible. Es parte de esta cultura a la que nos acostumbramos. Nos falta mucho cuando es distinto el encuentro personal, que vos, como cura, lo sabrás tanto como yo.

En la digitalidad se pierde mirar a los ojos, percibir la transpiración de una persona, su aliento, cómo mueve las manos.

A mí me dice mucho el lenguaje corporal. Me lo pierdo cuando estoy, no sé, en un chat. No sé quién está del otro lado; en definitiva, no conozco.

Entonces, una cosa no reemplaza a la otra. Y en este mundo de evangelizadores digitales, con mucho respeto, hay gente que atrae porque hace pavadas. Para mí, que seas religioso y te pongas a bailar no me dice nada.

Por ahí tenés un montón de seguidores, que no es tu caso, por lo que veo. En tu caso, tenés muy clara tu identidad de cura. No siempre lo que atrae a mucha gente —porque uno se fija quién atrae y, bueno, no son precisamente ejemplos de muchas cosas— deja de ser simplemente algo que funciona en redes.

Entonces, me parece que una cosa y la otra. Yo, por ejemplo, tenía muchísima gente que escuchaba. Empecé a transmitir la misa el día cero, porque lo hice con el stream de Cadena, ya que tengo un suplemento de valores religiosos desde hace muchísimos años. Y tenía montones de personas que participaban de la misa online.

El día que se habilitó la presencialidad, corté la transmisión. Porque no es lo mismo venir, comulgar, participar, cantar, estar, mirarte a los ojos y darte un abrazo, que transmitir una misa. Incluso tenía una colecta mucho mejor, porque ponía un QR y la gente donaba muchísima plata. Y sé que hay muchos curas que lo siguen haciendo. Yo lo corté. Hay cosas que, para mí, son estando. Y esa es mi conclusión.

Pablo Savoia: Sí, sí. Simplemente, la pastoral digital no es digitalizar la pastoral. Para mí, no es pastoral digital transmitir la misa. Yo también lo hago en la parroquia, o sea, no.

Sino entrar en una cultura y comprender los lenguajes. Simplemente eso. A lo que voy es que la Iglesia Católica, a lo largo de toda su historia, dialogó con las culturas y fue discerniendo qué asumía y qué no asumía.

Simplemente eso. Y errores hubo siempre. Pero es justamente en esta dinámica



de meternos, probar y ver qué pasa. Hay gente que se equivoca, sí. Hay gente que hace cosas que no me gustan, sí, obviamente. Pero se trata de probar y no desechar una cultura de entrada. Absolutamente.

Omar Abboud: Nosotros tenemos una cuestión. Nosotros sabemos que los musulmanes tienen que llegar a la meta. Se dice siempre que, en tiempos del profeta, si hubiese habido aviones, ¿en qué habrían ido: en camello o en avión? Probablemente, la respuesta es que habrían ido en avión.

Yo entiendo y comparto el tema de utilizar el medio, que haya algo en las redes. Lo que no debería pasar es que alguien que tiene la espiritualidad incorporada entre en la lógica de lo que la red social valora, que son las métricas, las métricas y el dataísmo.

Está bien que haya algo de los pastores, los sacerdotes, los imames en las redes sociales, porque, lamentablemente, es nuestro vehículo. Bueno, malo, la torre de Babel moderna, el nombre que quieras. Se habla de todo, a los gritos, pero hasta ahí lo tenemos que utilizar.

Lo que no deberíamos hacer —y lo digo con claridad— es medir con los mismos parámetros de la cuantificación.

Mariano Tomeo: Tiro una última pregunta para todos. Leí una noticia esta semana de que China está pidiendo certificar a todas las personas que se consideran influencers en Internet: sobre qué comunican, qué titulaciones tienen y demás. Es una pregunta para pensar.

En el inicio del Congreso charlábamos si tiene que haber regulación o no, tanto de lo público como de lo privado, en redes sociales, frente a este tipo de fenómenos que estamos comenzando a discutir. Esto lo conversábamos con Paulino Rodríguez al inicio del Congreso, quien estuvo invitado para debatir sobre fake news y posverdad.

Guillermo Marcó: El tema que a mí más me toca es el de los jóvenes. La presencia permanente de montones de jóvenes que hacen cinco horas de gimnasio, trabajan digitalmente y son exitosos, es para mí un modelo absolutamente pernicioso. Porque, en la mayoría de los casos, eso es mentira. No digo que todos, pero se vende un modelo de vida donde el esfuerzo no sirve.

Nosotros tenemos programas de becas para que chicos de bajos recursos económicos estudien en universidades privadas. Y cuando uno está tratando de alentar la cultura del esfuerzo, todo eso que aparece en las redes todo el tiempo —gente que vende banalidades—, a mí, por lo menos, me parece bastante nefasto.

CLAUSURA

MENSAJE INSTITUCIONAL DE CIERRE



EDUARDO IBICHIAN
Presidente de YMCA Argentina

Estimadas y estimados participantes, estamos llegando al final de esta vigésima cuarta edición del Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social. Han sido jornadas intensas, llenas de ideas, de miradas diversas, de reflexiones profundas y, sobre todo, llenas de humanidad.

Los congresos YMCA no buscan ofrecer respuestas cerradas; todo lo

contrario: su valor está en abrir preguntas, en ayudarnos a pensar con libertad y con respeto los grandes temas de nuestro tiempo. La YMCA Argentina sostiene desde hace más de 120 años que educar y reflexionar son actos de esperanza. Cada espacio como este reafirma la convicción de que el diálogo, la escucha y el pensamiento crítico son herramientas para fortalecer la democracia, construir comunidad y ampliar horizontes.

En esta edición, la producción y la conducción del congreso se vieron especialmente fortalecidas por la participación activa de nuestro espacio joven, no como un gesto simbólico, sino como expresión genuina de un proceso de protagonismo que crece año a año. Porque las nuevas generaciones no son el futuro: son el presente que impulsa, respira y transforma nuestra misión.

Agradecemos a cada expositor y expositora, a los equipos técnicos, a las instituciones auspiciantes, al Instituto Universitario YMCA y, especialmente, a quienes siguieron las transmisiones desde distintos lugares. La participación de todos ustedes es lo que da sentido a este esfuerzo colectivo.

Nos despedimos con la certeza de que el pensamiento crítico no termina aquí: continúa en cada espacio de participación que habitamos y en cada decisión que tomamos como ciudadanos y ciudadanas comprometidos con un mundo más justo, solidario y en paz. Muchas gracias por acompañarnos y hasta la próxima edición del Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social. Que Dios los bendiga. Buenas noches.



PALABRAS DE CLAUSURA



PILAR BOSCA
Directora de Culto del GCBA

Bueno, hoy quiero compartir una reflexión de cierre. Primero, antes que nada, quiero expresar mi profundo agradecimiento a la institución que me da este espacio para poder compartir con ustedes. La verdad es que me imagino que han sido días intensos, con trabajo, con ideas, con debates, con encuentros. Y quiero agradecerles especialmente por sostener este espacio que, año a año, nos invita a

pensar juntos, con respeto y con libertad, los temas que nos atraviesan en nuestro tiempo y que creo que son fundamentales de abordar en comunidad.

Este año la reflexión giró en torno a la tecnología, a los desafíos que nos plantea. Y creo que es importante no vivirla como un problema, sino claramente como una herramienta. Todo depende de cómo la usemos, de hacia dónde orientemos su uso. Si la orientamos al encuentro, a la educación, al servicio y a la inclusión, puede ser una aliada enorme para trabajar. Si, en cambio, se utiliza sin criterios, sin ética y sin empatía, quizá pueda terminar generando distancia, distancia social. Y ahí está el desafío: mantener lo humano en medio de tanto avance tecnológico.

Me gustaría recordar con ustedes unas palabras del Papa Francisco, quien en diversos encuentros y documentos nos ha recordado que la dignidad de cada persona debe ser el criterio clave al valorar las tecnologías emergentes. Creo que esto vale, por supuesto, para toda esta etapa digital que estamos viviendo como humanidad. No se trata de tenerle miedo a la tecnología, sino de asegurarnos de que siga siendo una herramienta al servicio de la gente, del trabajo, del aprendizaje y del bien común. Porque detrás de cada pantalla hay una persona, una historia, una vida concreta, y eso nunca puede perderse de vista.

Estos días, me imagino, compartieron esta necesidad de pensar la tecnología desde los valores y el pensamiento crítico, que es justamente el nombre de este congreso, que ya es una tradición, una referencia para todos nosotros. Y esto es un signo de esperanza: que en un mundo tan acelerado, donde a veces no hay lugar para detenerse a reflexionar, existan espacios donde se discuta con serenidad, donde haya escucha del otro, donde se busque construir algo que sirva para todos. Esto habla bien de nosotros como sociedad, como sociedad argentina.

La tecnología, sin duda, conlleva un montón de aristas que fueron analizando estos días, pero claramente tiene que mejorar la vida de las personas, achicar distancias, generar oportunidades y promover la justicia. Ojalá que lo trabajado no termine hoy, que estos días no concluyan aquí, sino que este sea un punto de partida para muchas cosas más. Que siga resonando en nuestras cabezas, en las escuelas, en las empresas, en las comunidades de fe, en los lugares donde cada uno de ustedes trabaja o sirve. Porque lo que cambia el mundo no son las declaraciones, sino los gestos cotidianos, los vínculos, la forma en que elegimos estar con los demás.

Muchas gracias a la YMCA por sostener este espacio con tanta coherencia, y gracias a todos ustedes por el compromiso, por la escucha y por seguir creyendo que se puede construir un futuro mejor, con más tecnología, por supuesto, pero siempre al servicio del bien común y, sobre todo, al servicio de la humanidad. Muchas gracias.

PALABRAS DE CLAUSURA



JORGE MACRI
Jefe de Gobierno de la CABA

Buenas tardes a todos. Es un honor poder acompañarlos en el cierre del XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social, organizado por la YMCA Argentina.

Quiero agradecer sinceramente a quienes sostienen este espacio año tras año y a cada participante que aportó su mirada, su experiencia y su compromiso con los desafíos de

nuestro tiempo. Vivimos una etapa de cambios profundos. La tecnología transforma la economía, el trabajo y las relaciones humanas a una velocidad que muchas veces nos cuesta procesar.

Pero en medio de tanta transformación hay algo que no cambia: la necesidad de cuidar y cultivar los valores que nos hacen comunidad. La solidaridad, la empatía, la libertad y el respeto por la diversidad son algunos de los valores que nos permiten construir una sociedad más justa y más humana, también en esta nueva era digital.

Desde el Gobierno de la Ciudad creemos que el pensamiento crítico no es un lujo académico, sino una herramienta concreta para mejorar la vida cotidiana. Es fundamental entender que la verdad, lejos de ser rígida, inamovible e incuestionable, cambia, al igual que cambiamos nosotros y las sociedades. Pensar juntos, con libertad y sin miedo, es el primer paso para resolver los problemas de hoy. Una sociedad plural, donde hay un coro de voces, siempre es más rica que una donde solo se escucha un monólogo.

Por eso apoyamos con orgullo iniciativas como esta, que invitan a reflexionar so-

bre el rumbo del mundo y el papel que cada uno puede asumir en su comunidad. A lo largo de estos días debatieron ideas, compartieron perspectivas y tendieron puentes entre generaciones, disciplinas y culturas. Esa es la mejor señal de vitalidad social: cuando el diálogo vence a la imposición del pensamiento único y la escucha de quien piensa distinto es parte de la construcción del bien común.

Gracias a la YMCA Argentina, a sus autoridades y equipos, por seguir promoviendo espacios que fortalecen el tejido social y nos ayudan a imaginar juntos el futuro que queremos habitar. Gracias también a quienes participaron desde distintos puntos del país y del mundo, demostrando que el compromiso con el otro no tiene fronteras. Sigamos construyendo una ciudad y un país donde el progreso tecnológico vaya siempre de la mano del progreso humano.

Muchísimas gracias y felicitaciones por este nuevo congreso.



CRÉDITOS

Expositores:

Omar Abboud, Jorge Elbaum, Pía Garavaglia, Daniel Goldman, Alejandro Grimson, Alejandro Horowicz, Belén Igarzábal, Esteban Magnani, Guillermo Marcó, Vladimir Maza Fitzner, Les Peters, Fernanda Ruiz, Pablo Savoia, Fernando Schapachnik, Juan Simoes, Luis Tonelli, Jorge Triaca.

Autoridades:

Pilar Bosca, Mario Cenci, Eduardo Ibichian, Oscar Incarbone, Jorge Macri, Juan Marcos Pueyrredón, Carlos Sanvee, Ariel Sujarchuk.

Moderadores:

Ricardo Rondoletto, Sebastian Santilli, Julia Satlari y Mariano Tomeo.

Dirección y Producción General:

Brenda Casanova, Melina Mercado, Martina Olivera, Mariano Tomeo.

Equipo Técnico

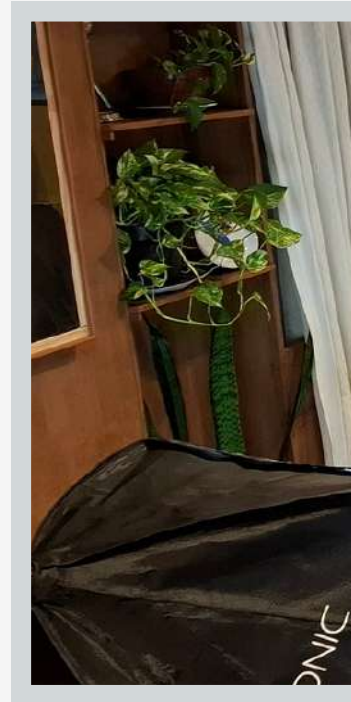
Gerónimo Boullón, Gabriel González Calderón, Alfredo Seguel.

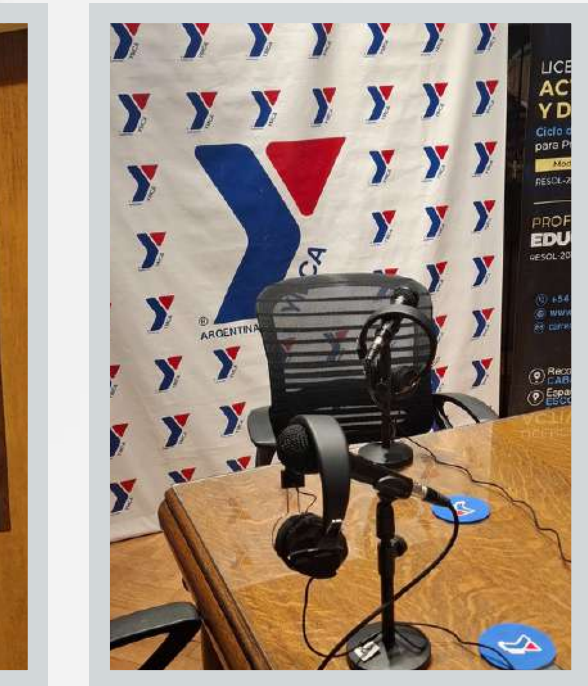
Colaboradores

Paula Campitelli, Julieta Fernández, Agustina Flores, Tomás Gambetta, Juana Imoli, Natalia López.









En un mundo atravesado por la aceleración tecnológica, los algoritmos y la inteligencia artificial, este congreso propone una pausa necesaria: pensar críticamente el presente para fortalecer el tejido social y poner los valores en el centro del debate público.

A partir de las exposiciones, paneles y diálogos del **XXIV Congreso Internacional sobre Valores, Pensamiento Crítico y Tejido Social**, organizado por la YMCA Argentina, este evento reúne voces diversas del campo académico, religioso, social y político que reflexionan sobre los desafíos contemporáneos de la cultura digital, la construcción de subjetividades, la espiritualidad, la justicia social y la convivencia democrática.

Lejos de ofrecer respuestas cerradas, este volumen abre preguntas, tensiona certezas y convoca a una lectura activa. Desde distintas tradiciones y miradas, los y las expositoras coinciden en una convicción compartida: la tecnología no es neutra y su sentido depende del uso que hagamos de ella como sociedad.

Este congreso es una invitación a pensar la innovación sin perder lo humano, a dialogar sin cancelar la diferencia y a construir comunidad en tiempos de fragmentación. Una herramienta para educadores, comunicadores, líderes sociales, estudiantes y para todas las personas interesadas en comprender críticamente el tiempo que habitamos y asumir un compromiso activo con el bien común.

